



Aporte de la búsqueda de paz y reconciliación en Colombia a la revitalización del carisma
reparador de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús

Doris Santiago Díaz, ACI.

Pontificia Universidad Javeriana

Facultad de Teología

Maestría en Teología

Bogotá, D.C.

2018



Aporte de la búsqueda de paz y reconciliación en Colombia a la revitalización del carisma
reparador de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús

Doris Santiago Díaz, ACI.

Monografía para optar por el título de

MAGISTER EN TEOLOGÍA

TUTOR: P. Víctor Martínez Morales, S.J.

Profesor titular de la Facultad de teología

Pontificia Universidad Javeriana

Facultad de Teología

Maestría en Teología

Bogotá, D.C.

2018

Nota de aceptación

Firma del Presidente del Jurado

Firma del Jurado

Firma del Jurado

“La universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de tesis, solo velará porque no se publique nada contrario al dogma o a la moral católica y porque la tesis no contenga ataques personales, ante bien se vea en ella el anhelo de buscar la verdad y la justicia”.

(Reglamento General de la Pontificia Universidad Javeriana, Artículo 23. Resolución N° 13 del 16 de junio de 1997).

Agradecimientos

Doy gracias a Dios por la vida, la vocación de Esclava del Sagrado Corazón de Jesús y la oportunidad de este encuentro con el Dios de la teología encarnada en la historia humana. El carisma Reparador que nuestra Fundadora Santa Rafaela María recibió de la Iglesia y hoy nosotras seguimos con amor y compromiso.

Agradezco a los destinatarios de nuestra misión, especialmente las víctimas y su capacidad de creer y crear un país distinto, porque son quienes están a la base de las búsquedas y deseos de revitalización de la praxis del carisma.

Mi agradecimiento especial al Padre Víctor Martínez sj., quien no solo me orientó, sino que caminó conmigo durante la elaboración de esta monografía, con paciencia, disciplina y especialmente con su testimonio, compromiso y amor por la vida religiosa y la teología. Sus conocimientos teológicos y su opción por la vida en medio de nuestra realidad fueron confirmando la esperanza y pertinencia de este trabajo.

También agradezco profundamente a mis hermanas Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, por su confianza, por su ayuda en la búsqueda bibliográfica, en la corrección del texto, en la confirmación del tema y en el ánimo fortalecido con su oración y cariño. A mi familia por su presencia y apoyo siempre incondicional.

Y a todos los que sintonizaron y acompañaron, este tiempo, la elaboración de la monografía.

“La identidad personal también hace vibrar todo el tejido de nuestra relación con los demás. Uno no se equivoca sobre sí mismo sin engañarse respecto a los otros y sobre las relaciones que tenemos con ellos”.

Paul Ricoeur

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I	
APROXIMACIÓN AL CONTEXTO ACTUAL COLOMBIA EN PERSPECTIVA DE BÚSQUEDA DE PAZ Y RECONCILIACIÓN	8
1.1 EL CONFLICTO SOCIAL Y ARMADO EN COLOMBIA	11
1.1.1 El Acuerdo de paz, acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera	14
1.1.2 Acuerdo sobre las Víctimas del Conflicto: “Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición”, incluyendo la Jurisdicción Especial para la Paz; y Compromiso sobre Derechos Humanos.....	15
1.1.2.1 Comisión de la verdad	16
1.1.2.2 La Jurisdicción Especial para la Paz.....	17
1.1.2.3 Unidad de búsqueda.....	18
1.2 REALIDAD COLOMBIANA-POSACUERDO.....	19
1.3 PAZ Y RECONCILIACIÓN.....	21
1.4 COLOMBIA HOY, EN CLAVE DE PAZ Y RECONCILIACIÓN.....	23
CAPÍTULO II	
CAMINO RENOVADOR DE LA VIDA RELIGIOSA LATINOAMERICANA Y DE LAS ESCLAVAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS, UNA LECTURA EN PERSPECTIVA DE PAZ Y RECONCILIACIÓN.....	32
2.1 VIDA RELIGIOSA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE.....	33
2.1.1 Ante la renovación, la revitalización y la reestructuración	36
2.1.2 A la escucha del clamor del Pueblo.....	39
2.1.3 Su opción por los pobres	41
2.2 VIDA RELIGIOSA EN COLOMBIA	45
2.2.1 Búsqueda de identidad, autenticidad y coherencia.....	47
2.2.2 La vida como prioridad.....	48
2.2.3 Su aporte al proceso de paz, perdón y reconciliación.....	49

2.3	CARISMA REPARADOR EN LAS ESCLAVAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS	51
2.3.1	Reparar el Corazón de Jesús	54
2.3.2	Eucaristía celebrada y adorada	58
2.3.3	Pedagogía del corazón	59
2.3.4	Espiritualidad Ignaciana	60

CAPÍTULO III

REVITALIZACIÓN CARISMÁTICA: UN APORTE DEL CONTEXTO COLOMBIANO EN BÚSQUEDA DE PAZ Y RECONCILIACIÓN..... 64

3.1	LAS ESCLAVAS EN COLOMBIA, UN PROCESO DE DISCERNIMIENTO Y DIÁLOGO CON LA REALIDAD	68
3.1.1	Reconciliación, reparación y construcción de paz.....	72
3.1.2	La acción de Dios: reparadora y restaurativa	75
3.2	UNA REALIDAD EN DINÁMICA DE REPARACIÓN	76
3.2.1	El esclarecimiento de la verdad, la convivencia y la no repetición	79
3.2.2	La Jurisdicción Especial para la Paz (JEP): sanciones restauradoras, una visión reparadora.....	79
3.2.3	Justicia en transición para la paz	80
3.3	HAGAN ESTO EN MEMORIA MÍA, CLAVE REVITALIZADORA	81
3.3.1	Desafíos de la realidad.....	82
3.3.2	Una nueva escala de valores.....	85
3.3.3	El Vino Nuevo y los Odres Nuevos para las Esclavas en Colombia hoy.....	86

CONCLUSIONES

91

BIBLIOGRAFÍA

97

Introducción

La teología, más que dar cuenta de la especulación abstracta y problemas trascendentales, quiere preocuparse de la presencia constante de Dios en la historia y en la realidad humana. Dios se revela y cada persona puede captar su manifestación, según el mundo religioso en el que se encuentre inmerso, pues “puede aparecer simplemente como el sentido general trascendente de la realidad cósmica y humana, o puede presentar características más definidas, como en el caso de la comprensión religiosa bíblica”¹.

La revelación de Dios lleva a la vida y es en medio de la humanidad donde se da el acto revelador de Dios, como claramente lo expresa San Juan en su prólogo al afirmar que “la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad”². Así, una teología atenta a la escucha y reconocimiento de los signos de los tiempos se abre al diálogo con el mundo, para brindar herramientas a través de la reflexión, que permitan apropiarse lo que significa la revelación de Dios a través de los tiempos, del contexto y su acontecer propio.

Sin lugar a duda, la reflexión teológica plantea el reto de presentar una realidad concreta y dar cuenta allí de cómo Dios se revela y, con ello, actualizar y resignificar la experiencia de fe de todo creyente, en el caso concreto de esta investigación, la experiencia de fe de la vida religiosa latinoamericana y de las religiosas Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús.

Esta experiencia de captar la acción de Dios en medio de una realidad concreta, se hace evidente en la realidad nacional. Más de 60 años de guerra, han contribuido a la degradación humana, la violencia, al dolor, a la presencia de víctimas, a la pérdida de esperanza, a la injusticia y el aumento considerable de la pobreza y el miedo. Sorprende encontrar en la historia de Colombia, el proceso de paz, la firma del acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera, actos de perdón entre víctimas y victimarios, manifestaciones de jóvenes y víctimas pidiendo la paz,

¹ Ramírez, “Revelación y captación, la Revelación de Dios y su transmisión”, 72.

² Véase, Jn 1,14.

excombatientes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP) reincorporándose a la vida civil, aun en medio de la fragilidad del acuerdo y la respuesta del estado, es decir, un deseo de paz aun por encima de las estrategias de aquellos que quieren continuar usando la violencia como medio para lograr la paz. Es camino de humanización, es posibilidad de Dios, para quienes tenemos fe es presencia de Dios, del Dios de la paz.

Colombia es un país marcado por la violencia, en el que se reconoce un conflicto interno armado de más de 60 años con distintos actores involucrados; miembros del Estado y ciudadanos del común. Una realidad que ha dejado millones de víctimas. Se entiende por víctima lo prescrito en la legislación colombiana por la Ley 975 de 2005:

[...] persona que individual o colectivamente haya sufrido daños directos tales como lesiones transitorias o permanentes que ocasionen algún tipo de discapacidad física, psíquica y/o sensorial (visual y/o auditiva), sufrimiento emocional, pérdida financiera o menoscabo de sus derechos fundamentales. [...] También se tendrá por víctima al cónyuge, compañero o compañera permanente, y familiar en primer grado de consanguinidad de la víctima directa, cuando a esta se le hubiere dado muerte o estuviere desaparecida. La condición de víctima se adquiere con independencia de que se identifique, aprehenda, procese o condene al autor de la conducta punible [...]³

En nuestro país según el Registro Único de Víctimas (RUV)⁴, el conflicto armado ha dejado cerca de 8.347.566 víctimas directas y sobrevivientes, quienes sufrieron múltiples formas de victimización por miembros de grupos armados al margen de la ley y/o fuerzas del Estado”⁵. Cifras y realidades que los colombianos deberíamos conocer más que por curiosidad o simples datos estadísticos, por solidaridad y compromiso con nuestro pueblo y como motivo de indignación para trabajar por un país en paz. E instaurar una cultura de la reconciliación, según el informe ¡Basta Ya!:

Colombia apenas comienza a esclarecer las dimensiones de su propia tragedia. Aunque sin duda la mayoría de nuestros compatriotas se sienten habitualmente interpelados por diferentes manifestaciones del conflicto armado, pocos tienen una conciencia clara de sus alcances, de sus impactos y de sus mecanismos de reproducción. Muchos quieren seguir viendo en la

³ Fiscalía General de la Nación-Congreso de Colombia, “Principios y definiciones, Relatoría unidad de Justicia y paz”, 6.

⁴Jara, “En Colombia, 4.2 millones de víctimas del conflicto armado son mujeres”, 1.

⁵ Camacho y Ucrós, *Huellas del silencio*, 18.

violencia actual una simple expresión delincencial o de bandolerismo, y no una manifestación de problemas de fondo en la configuración de nuestro orden político y social.⁶

No es fácil mirar la realidad y asumirla con el coraje que requiere reconocer nuestra historia de dolor, violencia e indiferencia y partir de ahí, para contemplar algo nuevo. “Solo cuando vemos nuestra realidad de alegrías, dolor, tristeza, lo bueno y lo malo, allí se puede construir algo distinto”⁷, que rompa con el pesimismo, con una cultura de la indiferencia, del odio, de los señalamientos y las provocaciones a más violencia.

Los rostros de las víctimas que han sufrido las consecuencias del conflicto en este país claman una presencia siempre nueva y renovada, fiel al Evangelio. Esta realidad que interpela movió esta investigación al preguntarnos por el aporte del proceso de búsqueda de paz y reconciliación en Colombia, a la revitalización del carisma reparador de la Congregación de las Hermanas Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús.

Por ello, esta investigación tomó como punto de partida la realidad colombiana, en proceso de paz y reconciliación, y fue indagando sobre qué dimensiones del carisma reparador podrían revitalizar la experiencia del carisma en la misión de las Hermanas Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, en el contexto de una Iglesia y una vida religiosa en proceso de transformación y reestructuración. Y que, desde el campo de la teología sistemática y la teología de la vida religiosa, se permite contribuir a la construcción de la utopía propia del Evangelio, para repensar y revitalizar la vida, dejar las zonas de confort y apoyar a otros en su proceso de empoderamiento personal y comunitario, como agentes constructores de paz y reconciliación.

Para lograr acercarnos a algunos de los elementos que permitan fortalecer la vivencia del carisma reparador de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, a partir del ámbito actual colombiano, esta investigación en primera instancia realizó un acercamiento a la realidad del conflicto en Colombia, en el contexto de paz y reconciliación, ubicando las categorías perdón, reconciliación, paz y reparación (como carisma de las Esclavas del Sagrado Corazón

⁶ Centro de Memoria Histórica, *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad. Informe general*, 13.

⁷ Ver a Patiño, “La paz viene de adentro. Entrevista al Padre Francisco de Roux”.

de Jesús); para iluminarlo con las reflexiones teológicas que han abordado estas categorías, desde diversas perspectivas, pero siempre con una mirada de esperanza frente a la realidad del país en proceso de paz.

Esta primera pretensión de la investigación fue centrando la mirada en una lectura de los acontecimientos reconciliadores que se vienen gestando en medio de la implementación del acuerdo de paz, así como una aproximación al punto 5 de este acuerdo⁸ y la manera cómo las distintas entidades que surgen en este punto van contribuyendo a la búsqueda de paz y reconciliación aun en medio de hostilidades (primer capítulo). Leemos esta propuesta de paz como posibilidad revitalizadora de la experiencia del carisma reparador de las religiosas Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús *“la reparación es para nosotras respuesta de amor a Cristo... queremos colaborar con Él, por Él y en Él, a la reconciliación de los hombres entre sí y con Dios”*⁹.

En un segundo momento de la pesquisa nos concentramos en la experiencia de búsqueda de paz y reconciliación de la vida religiosa en América Latina y el Caribe, a través de sus reflexiones y modo propio de proceder en un continente que clama ser escuchado. Un acercamiento al camino de renovación, revitalización y reestructuración de la vida religiosa a partir del Concilio Vaticano II, con un énfasis puesto en la respuesta de la vida religiosa en actitud de escucha frente al clamor de las víctimas, en su opción por los pobres, su aporte a la búsqueda de paz y reconciliación y la vida en medio de realidades de muerte.

La vida religiosa en esta dinámica del Espíritu renovador y junto con el pueblo también sintoniza con este proceso de búsqueda. En este trabajo nos aproximamos a una vida religiosa que quiere confirmar -no es encontrar algo nuevo sino volver a sus raíces- su identidad, autenticidad y coherencia. Asimismo, el acercamiento a las categorías: reparación, perdón y reconciliación en el contexto colombiano y el aporte de la vida religiosa a esta realidad, junto con la dinámica propia de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, en las

⁸ “Acuerdo sobre las Víctimas del Conflicto: “Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición”, incluyendo la Jurisdicción Especial para la Paz; y Compromiso sobre Derechos Humanos”.

⁹ ACI, *Constituciones*, n° 2.

manifestaciones concretas de su carisma reparador: la Eucaristía, la pedagogía del corazón y la espiritualidad Ignaciana (segundo capítulo).

Para llegar a un tercer capítulo, con una reflexión sobre los desafíos que la realidad actual puede aportar a la revitalización de la vivencia del carisma reparador de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús. La categoría reparación permitió una lectura contextual de la realidad colombiana y reconocer la necesidad de fortalecer la vivencia del seguimiento a Cristo desde la opción de la vida religiosa, a la luz de nuevos paradigmas teológicos y humanos que la desafían en su búsqueda de paz y reconciliación y de esta manera, ofrecer elementos que permitan comprender las dimensiones del carisma reparador en clave de paz y reconciliación, como fuentes revitalizadoras.

Asimismo, esta investigación contiene el resultado de un ejercicio hermenéutico que interpretó un contexto, concretamente la realidad de Colombia en búsqueda de paz y reconciliación, con una dinámica de apropiación adecuada al método hermenéutico de Paul Ricoeur, que permitiera una comprensión más amplia de la realidad y hacerla propia, para proyectar en ella una posibilidad nueva, conforme a la promesa del Evangelio y la acción constante de Dios. Así, la propuesta de Ricoeur, de una hermenéutica con horizonte existencial, reflejó en este sentido una profunda coincidencia entre la apropiación del texto-realidad y la comprensión de sí¹⁰. Comprender lo que la realidad quiere decir en sí misma, y lo que representa para las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús en Colombia, con sus circunstancias históricas y culturalmente distintas.

De tal manera que lo dicho aquí toque la realidad y sea fruto del comprenderla y, a partir de allí, comprendernos como vida religiosa y como Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús. Dice Ricoeur que explicar es comprender mejor y, comprender es hacer o rehacer la operación discursiva encargada de la innovación semántica. A esta comprensión se le suma una explicación intelectual que toma un punto de partida totalmente distinto. En este caso el campo intelectual es la teología, como medio para comprender a Dios presente en todo y

¹⁰ *Ibíd.*

comunicándose a través de todo, concretamente de la historia y experiencia de fe, de este pueblo colombiano, de la vida religiosa Latinoamérica y de toda la Iglesia.

En esta investigación teológica se buscó dar un paso a la descripción de acontecimientos o ideas a elementos concretos que incidan¹¹ en la vida y experiencia de evangelización y comunicación de la Buena Noticia, desde el carisma Reparador. Por ello, con la hermenéutica de Ricoeur y su sustento ontológico se quiso evitar caer en una concepción reductivista, al tener como intencionalidad el proceso existencial de vida de las religiosas Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús en Colombia. Intencionalidad que, según Ricoeur, precede y envuelve al lenguaje y su paso al habla, a la palabra; he aquí el sentido de la función mediadora propia del lenguaje. Pues, el sentido de aquello que captamos es lo que expresamos a través de la fuerza de la palabra que se sirve de todo el instrumental disponible en el lenguaje, concretamente de los elementos característicos del carisma reparador.

El método hermenéutico en esta perspectiva Riqueriana libera la hermenéutica de ser únicamente un método de conocimiento, para proponerla como un modo de ser. Con la interpretación se puede llegar a ser partícipe de un sentido, pero de manera curiosa es, también, con la interpretación, que se reconoce dónde se encarna un sentido¹². Pues, para Ricoeur la palabra y el texto no son las únicas mediaciones para comprender el actuar humano, hay todo un conjunto de mediaciones simbólicas que también son importantes y que obviamente se deben tener en cuenta al momento de la búsqueda de comprensión del fenómeno de la fe.

Este aspecto en la investigación y apropiación del tema, sin desbordarnos, amplió el horizonte de interpretación, iluminado por el Evangelio y el magisterio de la Iglesia, que son palabra viva y eficaz, dinamismo creador y nuevo, al presentar la categoría reparación desde la persona de Jesús y la manera como la Iglesia entiende la acción y misión reparadora que tiene. Del mismo modo los documentos del Instituto Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús

¹¹ López, *La evangelización como Práctica Interpretativa*, 11.

¹² Ricoeur, *El conflicto de las interpretaciones*, 13.

como fuente esencial para abordar la investigación, desde la experiencia de reparación y vivencia del carisma reparador en los últimos años.

La posibilidad de comprender un poco más la realidad en esta investigación es el fruto del estudio sistemático interdisciplinar. Pues, desde diferentes áreas del conocimiento y reflexiones realizadas por sociólogos, historiadores, antropólogos, psicólogos y teólogos, fue posible ubicarnos objetivamente en medio de la realidad colombiana en búsqueda de paz y reconciliación, en el contexto latinoamericano y la manera cómo la vida religiosa asume los desafíos periféricos que le atañen en el proceso de revitalización y renovación propuesta por el Concilio Vaticano II, e intuir algunos desafíos con respecto a la presencia y misión del Instituto en el contexto colombiano actual.

Desafíos que brotan de una nueva concepción de la persona, de una nueva escala de valores contracultural, de dejarse interpelar por la realidad y gustar la experiencia de que los pobres nos evangelizan y hoy las víctimas nos enseñan a perdonar, a reconciliarnos, a confiar y trabajar por la paz, con una actitud continua de conversión.

Esta lectura en clave de hermenéutica de la apropiación suscita dinámicas de salida a la periferia, de Magis en el compromiso por responder a los cambios estructurales de hoy, desde una conciencia formada que libere y rompa con posibles dinámicas de exclusión y acomodamiento. A partir de la tesis de Ricoeur que afirma: “la explicación no es primera, sino segunda en relación con la comprensión”¹³, este trabajo quiere ser la explicación que da una Esclava del Sagrado Corazón de Jesús, que se comprende a la luz del contexto de búsqueda de paz y reconciliación en Colombia.

¹³ Ricoeur, *Del texto a la acción, ensayos de hermenéutica II*, 25.

Capítulo I

Aproximación al contexto actual Colombia en perspectiva de búsqueda de paz y reconciliación

El que intenta comprender un texto está dispuesto a dejar que el texto le diga algo. Por eso una conciencia formada hermenéuticamente debe estar dispuesta a acoger la alteridad del texto. Pero tal receptividad no supone la “neutralidad” ni la autocensura, sino que implica la apropiación selectiva de las propias opiniones y prejuicios. Es preciso percatarse de las propias prevenciones para que el texto mismo aparezca en su alteridad y haga valer su verdad real contra la propia opinión.¹⁴

El proceso de reconstrucción por el cual está pasando Colombia en estos momentos después de años de conflicto, desconfianza y violencia es, quizá, uno de los mayores retos a los que se enfrentan los colombianos. “El conflicto armado ha dejado en la sociedad colombiana altos niveles de indiferencia ante el dolor de otros, muy poca empatía y, la escasa oportunidad de actuar de forma solidaria entre personas con ideales y perspectivas disimiles”¹⁵. Es un gran reto iluminado por la esperanza que trae la presencia en este país de personas que, aunque han vivido en carne propia el dolor y sufrimiento del conflicto armado, han decidido reconocer al otro, aunque sea el mismo victimario, como ser humano digno de perdón y con oportunidad de cambio.

Se ha evidenciado en los últimos tiempos, la necesidad de reconstruir el tejido social, no para desconocer la existencia de las víctimas o ponernos a favor del victimario, sino para buscar juntos la paz para Colombia, una paz que no se conoce pero que se añora, una necesidad de aprender a vivir en paz y así mismo desaprender, como dice Luis Guitarra en una de sus canciones¹⁶;

Desaprender la guerra, realimentar la risa,
deshilachar los miedos, curarse las heridas...
Desconvocar el odio, desestimar la ira...
pactar sin condiciones, rendirse a la Justicia...
Humanizar los credos, purificar la brisa...

¹⁴ Gadamer, *Verdad y método II*, 66.

¹⁵ Tognato, “Reconstrucción civil: el camino para la paz”, 60.

¹⁶ Guitarra, “Desaprender la guerra”.

Por ello, este proceso de reconstrucción no es un proceso de masas sino de realidades concretas e individuales que tienen rostro concreto, historia y narrativa personal, que redundará después para bien de todos. Pero que ha iniciado por mirar mi historia tocada por el conflicto en mayor o menor proporción y desde ahí decidir cómo cambiar mi manera de relacionarme con aquel que me ha dañado, pero que también lleva a cuentas una historia de dolor.

Como trasfondo en este acercamiento a la realidad colombiana de búsqueda de paz y reconciliación, está la certeza de que esta búsqueda debe primero ser un deseo personal. En esta línea tomo las palabras del Padre Francisco de Roux¹⁷, en una entrevista que dio en enero de 2018 y en la que hace clara referencia al perdón, la justicia y la reconciliación, como propósitos de los colombianos en estos momentos de la historia del país; “la paz viene de adentro”¹⁸, la construimos cada uno de los colombianos, pero: “¿cómo encontrar, entonces, la forma de perdonar y ser optimistas frente al futuro del país? ¿cómo buscar la paz interior en una sociedad que lucha por disminuir los odios y los conflictos entre civiles, militares, combatientes y excombatientes?”¹⁹, para acercarse a las respuestas de estas preguntas es necesario aproximarse a la realidad, tocar lo que se está viviendo y hacerse conscientes de que no se puede ni “debemos colaborar con nada que acreciente entre nosotros los odios, los señalamientos y las incitaciones a la violencia”²⁰.

Es necesario abordar la búsqueda de verdad, justicia y reconciliación desde dentro, “en el silencio interior donde nos escuchamos a nosotros mismos y descubrimos nuestra fragilidad y vulnerabilidad”²¹. Es ahí donde empieza la paz profunda y por tanto la búsqueda de un país distinto. “Sólo cuando vemos nuestra realidad de alegrías, dolor, tristeza, lo bueno, lo malo, allí se puede construir algo distinto”²².

¹⁷ Director de la Comisión de la Verdad.

¹⁸ Patiño, “La paz viene de adentro. Entrevista al Padre Francisco de Roux”.

¹⁹ *Ibíd.*

²⁰ *Ibíd.*

²¹ *Ibíd.*

²² *Ibíd.*

Hablar de paz es demasiado fácil o bien demasiado difícil, diría Ricoeur en referencia al amor, cuando plantea la dialéctica entre amor y justicia como dos extremos de una misma realidad y deseo. Sin caer en romanticismos se puede afirmar que la paz es un acto de amor, de amor evangélico y cristiano. Esto permite equiparar la dialéctica paz y justicia, con la dialéctica amor y justicia que plantea Ricoeur para hallar un término medio entre los dos extremos, entendiendo la dialéctica como el reconocimiento de la desproporción inicial entre los dos términos y la búsqueda de las mediaciones prácticas, siempre frágiles y provisionales, entre los dos extremos²³. Esto quizá es lo que se viene dando en el contexto actual colombiano, de posacuerdo de paz entre el gobierno y las FARC-EP, reconocer la paz y la justicia tan alejadas y casi inapreciables o imperceptibles en esta realidad y la búsqueda de reconciliación, verdad, reparación y perdón en medio de la fragilidad de estas mediaciones.

Cuando Ricoeur se refiere a la relación entre teología y filosofía también lo hace desde la metáfora del amor como el guardián de la justicia, el amor que protege a la justicia del “yo le doy y usted me da”²⁴, así mismo, el amor y la búsqueda de este amor traducido en paz, ha permitido a muchos colombianos víctimas de la violencia optar por una nueva manera de relacionarse desde la libertad y la gratuidad: del yo te doy sin esperar que me des, esto no quiere decir que el proceso de paz es solo un proceso de algunos que perdonan, que se reconcilian y otros que siguen sin más. No, es un proceso que cada uno debe hacer por voluntad propia “yo le doy, aunque usted no me dé” pero con el compromiso de no repetición del mal -si no me hace bien tampoco me haga mal-.

Esto sí que es liberador para muchos de nuestros campesinos que expresan, poder dormir tranquilos no porque les pidieron perdón, sino porque ya no hay alguien (es) buscando hacerles daño, no está la presencia de otro de quien debemos huir, para proteger la vida. Un nuevo país donde las mujeres del campo cuentan que volvieron a dormir en pijama, pues antes se acostaban vestidas para salir corriendo. Policías y soldados que comparten junto con la gente una tranquilidad que no conocieron durante medio siglo²⁵. Esto es un plus, que

²³ Ricoeur, *Amor y justicia*, 15.

²⁴ *Ibíd.*, 4.

²⁵ De Roux, *La audacia de una paz imperfecta*, 17.

quienes no hemos experimentado la zozobra y angustia de la guerra no sabemos lo reparador que puede ser.

Este es un tiempo en que surge con mayor conciencia las preguntas por: ¿qué es paz? ¿cómo se construye? ¿cuándo termina un conflicto armado y cuándo puede señalarse que se ha alcanzado la paz? ¿cuál es el rol de grupos como la sociedad civil, el sector privado, los partidos políticos, los medios de comunicación, los actores internacionales y los militares en la construcción de paz? ¿cuáles son los obstáculos para la consolidación de una paz estable?²⁶ y apremia a esta reflexión acerca de la búsqueda de paz y reconciliación.

Pues, abordar estas preguntas permite aportar perspectivas de análisis en torno a los principales temas, tensiones y debates de la construcción de paz en Colombia y el mundo. Además, aplicando el método de Paul Ricoeur desde la apropiación de la realidad y comprensión de sí, comprender lo que la realidad quiere decir en sí, y lo que representa para quien lo lee en una circunstancia histórica y culturalmente distinta, permite comprender al colombiano de hoy, sus respuestas, sus resistencias, pero también sus deseos de un país distinto. Esta tarea de interpretar la realidad de búsqueda de paz y reconciliación en Colombia con el recurso de las ciencias sociales, la política, la economía y la sociología²⁷, permiten captar de manera más integral el mundo desde el cual se comprende²⁸.

1.1 El conflicto social y armado en Colombia

La construcción de la paz es uno de los retos que Colombia a raíz del acuerdo de paz entre el Estado y las FARC-EP se plantea en las esferas nacional y regional, como posibilidad para impulsar también un camino de reconciliación entre todos los colombianos. Afirma Lederach²⁹ que, «la reconciliación solo puede tener lugar donde la gente se relaciona, se habla y se ve».

²⁶ Marín González, *Construcción de paz en escenarios de violencia intracomunitaria. Estudio de caso Sierra de la Macarena (Meta-Colombia)*.

²⁷ El acercamiento a las diferentes ciencias del conocimiento es de carácter consultivo. No se profundiza o se hace estudios sociológicos, psicológicos, económicos. Pues, este trabajo esta circunscrito a la teología.

²⁸ Equipo interdisciplinario de docencia e investigación teológica Didaskalia. *Los métodos en teología*, 111.

²⁹ Lederach, “La larga marcha de los territorios”, 177.

Usualmente las dinámicas locales de la guerra se esconden detrás de una violencia, fruto de enfrentamientos entre grupos armados o como fruto de la fuerza que ejercen los grupos armados sobre la población civil. Sin embargo, los civiles también tienen la posibilidad de ejercer violencia en el marco de la confrontación armada, de instrumentalizar la violencia que los actores armados ejercen para dirimir sus disputas personales³⁰. Este fenómeno afecta la manera de relacionarse, los lazos sociales y la confianza comunitaria. Así Colombia ha experimentado la ruptura del tejido social, a partir de relaciones que desde la raíz están heridas, fragmentadas y rotas. Estas dinámicas de guerra que se han acomodado en el país por más de cinco décadas han dejado una realidad que hoy se va pintando de “color Esperanza”, como diría la canción de Diego Torres, aunque con grandes matices de violencia enraizada en los intereses de unos pocos, pero afectando la vida de muchos.

La justicia transicional y las iniciativas de paz no deben estar por ello centradas en la firma del acuerdo o el contenido propio de un pacto, para seguirlo al pie de la letra, sino que deben reconocer la multiplicidad de la violencia, para actuar conforme a sus dinámicas y avanzar en la búsqueda de posibles alternativas para su solución y trámite. De lo contrario, estos conflictos siguen desencadenando una violencia intracomunitaria en un escenario de posconflicto³¹.

Es necesario un concepto crítico de víctima y victimización que permita comprender aquellos escenarios en donde los civiles son capaces de conducir la violencia armada. En muchas ocasiones se señala solamente como victimario al guerrillero y como víctima al campesino, y el espectro de víctimas y victimarios es mayor.

En el campo de estudio del conflicto se ha evidenciado una categoría denominada guerra irregular que responde a las dinámicas propias de las emboscadas o el hostigamiento, como estrategia militar por excelencia. Esta manera de ejercer impacto o de tener poder sobre el otro, implicó la propagación de la violencia hacia ámbitos de la vida social. Las guerras irregulares extienden el campo de batalla, para captar las simpatías y percepciones de la

³⁰ Marín González, *Construcción de paz en escenarios de violencia intracomunitaria. Estudio de caso Sierra de la Macarena (Meta-Colombia)*.

³¹ *Ibíd.*

población civil y desequilibrar al enemigo sin necesidad de emplear directamente la fuerza. Estos efectos se dieron en Colombia con el plebiscito, en las campañas y momentos electorales y en la consulta anticorrupción, lo que se conoció como la posverdad o las mentiras emotivas.

La guerra es un fenómeno complejo que no se ordena en una sola dimensión, pues no es sólo cuestión de civiles y personas al margen de la ley, pueblo y guerrilla, sino un grupo humano con distintas dinámicas de guerra según su interés. Aquí encontramos grupos paramilitares, guerrillas, pero también civiles, pueblo, cuidando sus propios intereses. Ante esto es necesario hacer una distinción analítica entre guerra y violencia, pues equiparar estas dinámicas implica asumir que la violencia es resultado exclusivo de las motivaciones de los grupos enfrentados, invisibilizando la capacidad de los civiles de producir a su vez actos violentos³².

Una realidad anclada en el presente se aparta de la idea de una memoria oficial del conflicto armado y quiere ser un elemento de reflexión para un debate social y político abierto; un momento, una voz en la concurrida audiencia de los diálogos de memoria que se han venido realizando en las últimas décadas. Es el "¡Basta ya! de una sociedad agobiada por su pasado, pero esperanzada en su porvenir"³³. Es comprender y caracterizar el conflicto que afecta a Colombia desde hace décadas, analizar las causas de este y las relaciones entre las diversas etapas de su desarrollo con las formas que ha asumido históricamente su tratamiento por parte del Estado y de las élites de poder.

No se puede hablar de conflicto sin tener claro a qué nos referimos con ello. "Estamos en conflicto permanente con nosotros mismos y con los demás. Escapar al conflicto no es parte de la condición humana"³⁴. Esta perspectiva puede ayudar en el acercamiento a un grupo humano en medio del contexto colombiano, desde la relación entre conflicto-justicia, perdón-reconciliación, como elementos inherentes en el ser humano.

³² Marín González, *Construcción de paz en escenarios de violencia intracomunitaria. Estudio de caso Sierra de la Macarena (Meta-Colombia)*.

³³ Centro Nacional de Memoria Histórica. *¡Basta Ya!*, 16.

³⁴ Narváez, *Cultura política de perdón y reconciliación*. 15.

En este momento de Colombia el acompañamiento a víctimas del conflicto armado, está bajo la sombra del fracaso de los diálogos en el Caguán con las FARC, el cuestionado proceso con las AUC y lo incierto con el ELN. Además, la estigmatización que existe frente a la palabra reconciliación, en el contexto de las víctimas, al atribuirle una carga semántica e histórica ligada a procesos de perdón y olvido, borrón y cuenta nueva. Por ello, la reconciliación no puede identificarse con castigo o impunidad, sino que toma en cuenta otros horizontes y perspectivas, que exige de todos los actores del conflicto una responsabilidad amplia y un compromiso con la transformación del conflicto violento, para generar espacios de convivencia social que sean marco sostenible para la construcción de la paz³⁵.

Esta perspectiva de reconciliación permite *Perdonar lo imperdonable*³⁶, con la experiencia narrada por las víctimas del conflicto en Colombia que deja ver cómo en nuestro país se ha desarrollado un nivel de resiliencia que marca el empuje y la pasión de los colombianos. Sin embargo, no se puede borrar la evidencia de rasgos de indiferencia. La Iglesia concreta algunos elementos de reconstrucción de la experiencia como una forma de continuar el acompañamiento a las víctimas en el país, en clave de memoria histórica, ampliada bajo la perspectiva de la sistematización, que no quiere ser una narrativa lineal o crónica periodística de hechos, sino una apuesta por la alteridad de las víctimas y el reconocimiento de la otredad, del dolor, de su pensamiento, lo cual amerita solidaridad frente a la violación de sus derechos humanos. Una narración posible desde la Iglesia hoy, que reconoce fallos del pasado y que se renueva tomando partido por los menos favorecidos: las víctimas³⁷.

1.1.1 El Acuerdo de paz, acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera

La suma de los acuerdos que conforman el nuevo Acuerdo Final contribuye a la satisfacción de derechos fundamentales como son los derechos políticos, sociales, económicos y culturales; los derechos de las víctimas del conflicto al conocimiento de la

³⁵ Ver a Beristaín, “Al lado de la gente. Acompañamiento a comunidades en medio del conflicto armado”.

³⁶ Véase a Palacios, “Perdonar lo imperdonable”.

³⁷ Ver a Acevedo, “El corazón de las víctimas”, 11.

verdad, el ejercicio de la justicia y la reparación; el derecho de los niños, niñas y adolescentes; el derecho de libertad de culto y de su libre ejercicio; el derecho fundamental a la seguridad jurídica individual y/o colectiva y a la seguridad física; y el derecho fundamental de cada individuo y de la sociedad a no sufrir la repetición de la tragedia del conflicto armado interno.³⁸

En el proceso de búsqueda de paz y reconciliación en Colombia, a la luz del acuerdo de paz es necesario prestar gran atención al punto número 5, que contiene el acuerdo de víctimas. Allí se evidencia que el desagravio de las víctimas debería estar en el centro de cualquier acuerdo y por ello se crea el Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición. Dicho sistema contribuye a la lucha contra la impunidad combinando mecanismos judiciales que permiten la investigación y sanción de las graves violaciones a los derechos humanos y las graves infracciones al Derecho Internacional Humanitario. Ejerce unos mecanismos extrajudiciales complementarios que contribuyen al esclarecimiento de la verdad de lo ocurrido, la búsqueda de los seres queridos desaparecidos y la reparación del daño causado a personas, a colectivos y a territorios enteros.

El Sistema Integral está compuesto por la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición; la Unidad Especial para la Búsqueda de Personas dadas por desaparecidas en el contexto y debido al conflicto armado; la Jurisdicción Especial para la Paz; las Medidas de reparación integral para la construcción de la paz; y las Garantías de No Repetición.

1.1.2 Acuerdo sobre las Víctimas del Conflicto: “Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición”, incluyendo la Jurisdicción Especial para la Paz; y Compromiso sobre Derechos Humanos.

En el centro del punto 5 del acuerdo de paz está resarcir a las víctimas. En la mesa de Conversaciones de La Habana, se llegó a acuerdos sobre la agenda de este punto sobre “víctimas” que incluye derechos humanos de las víctimas y verdad, tratando de dar contenidos que satisfagan las exigencias de quienes han sido afectados por la larga

³⁸ “Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera”, 2.

confrontación y permita pasos fundamentales en el avance para la construcción de la paz estable y duradera y la finalización de una guerra de más de medio siglo que ha desangrado al país³⁹.

Para los negociadores del acuerdo es necesario reconocer a todas las víctimas del conflicto, no solo en su condición de víctimas, sino también y principalmente, en su condición de ciudadanos con derechos. Asimismo, cualquier discusión de este punto debe partir del reconocimiento de responsabilidad frente a las víctimas del conflicto, para no intercambiar impunidades. Los derechos de las víctimas del conflicto no son negociables; se trata ahora del cómo deben ser satisfechos de la mejor manera en el marco del fin del conflicto. La participación de las víctimas por diferentes medios y en diferentes momentos, permite tener en cuenta las graves violaciones de derechos humanos e infracciones al Derecho Internacional Humanitario con ocasión del conflicto.

Esclarecer lo sucedido a lo largo del conflicto, incluyendo sus múltiples causas, orígenes y sus efectos, es parte fundamental de la satisfacción de los derechos de las víctimas, y de la sociedad en general. La reconstrucción de la confianza depende del esclarecimiento pleno y del reconocimiento de la verdad. Las víctimas tienen derecho a ser resarcidas por los daños que sufrieron a causa del conflicto. Restablecer los derechos de las víctimas y transformar sus condiciones de vida en el marco del fin del conflicto es parte fundamental de la construcción de la paz estable y duradera⁴⁰.

1.1.2.1 Comisión de la verdad

En la comisión de la verdad y su búsqueda de paz, reconciliación y verdad, Francisco de Roux sj., como Presidente de esta comisión tiene claro que el centro del acuerdo de paz son las víctimas y que para ellas lo más importante es la verdad. Por ello, desde la comisión

³⁹ “Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera”, 124.

⁴⁰ *Ibíd.*

de la verdad están “empeñados en la construcción colectiva de una verdad incluyente, imparcial y lo más completa posible”⁴¹.

En el momento en el que Juan Manuel Santos (presidente de Colombia en el período 2010-2018) instaló la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, expuso que el objetivo fundamental de dicha comisión sería: "Pasar de la venganza a la convivencia, del odio a la reconciliación, de la separación a la construcción conjunta de un mejor futuro. La verdad es un antídoto contra nuevos ciclos de violencia". Asimismo, indicó que "al reconocer la verdad, a Colombia le quedará más fácil reconciliarse y no repetir", por lo que se espera que la Comisión también sirva para sanar heridas y "ponerle cimientos firmes" al nuevo país que se está construyendo con la paz⁴².

"Vamos por la verdad de las víctimas, de todas las víctimas, de los compañeros de organizaciones, de nuestro mundo étnico, de las mujeres de todas partes, de los grupos de excluidos. Vamos detrás de toda la verdad que nunca se han dicho en el país y han permanecido en silencio", Francisco De Roux⁴³.

1.1.2.2 La Jurisdicción Especial para la Paz

La Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) es el componente de justicia del Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y no Repetición, creado por el Acuerdo de Paz entre el Gobierno Nacional y las FARC-EP. Creada para satisfacer los derechos de las víctimas a la justicia, ofrecerles verdad y contribuir a su reparación, con el propósito de construir una paz estable y duradera. El trabajo de la JEP se enfocará en los delitos más graves y representativos del conflicto armado, de acuerdo con los criterios de selección y priorización que sean definidos por la ley y los magistrados. En particular, podrá conocer de los delitos que hubieren cometido excombatientes de las FARC-EP, miembros de la Fuerza Pública, otros agentes del Estado y terceros civiles. Sobre estos dos últimos, la Corte Constitucional aclaró que su participación en la JEP sería voluntaria⁴⁴.

⁴¹ De Roux, “Padre De Roux le pide a Santrich que ponga fin a su huelga de hambre”

⁴² De Roux, “Vamos detrás de las verdades que han permanecido en silencio”.

⁴³ *Ibíd.*

⁴⁴ Jurisdicción especial para la paz, JEP.

La JEP estará integrada por tres salas compuestas por un total de 18 magistrados: Sala de Reconocimiento de Verdad, de Responsabilidad y de Determinación de los Hechos y Conductas; Sala de Amnistía o Indulto y Sala de Definición de Situaciones Jurídicas. Adicionalmente, se cuenta con las comisiones y comités que fueron creados por el Reglamento General de la JEP (Acuerdo 001 del 9 de marzo de 2018 proferido por la Sala Plena): Comisión Territorial y Ambiental, Comisión Étnica y Comisión de Género. Comité de Coordinación Interinstitucional del SIVJNR, Comité de Ética y otras instancias temporales y permanentes que pueden ser creadas por el Órgano de Gobierno de la JEP⁴⁵.

1.1.2.3 Unidad de búsqueda

La Unidad especial para la búsqueda de personas dadas por desaparecidas en el contexto y debido al conflicto armado es una unidad especial de alto nivel de carácter humanitario y extrajudicial que gozará de independencia y autonomía administrativa y financiera. Tiene como objetivo aclarar lo acaecido a las personas dadas por desaparecidas en el contexto y en razón del conflicto armado y de esa manera contribuir a satisfacer los derechos de las víctimas a la verdad y la reparación integral, en particular en su componente de satisfacción⁴⁶.

Le concierne dirigir, coordinar y contribuir a la implementación de acciones humanitarias de búsqueda e identificación de personas dadas por desaparecidas que se encuentren con vida, y en los casos de fallecimiento, cuando sea posible, la localización y entrega digna de restos. Y debe diseñar y poner en marcha un plan nacional y planes regionales de búsqueda, recolectar la información necesaria para esclarecer el universo de personas que serán objeto de búsqueda, buscar, contrastar y analizar la información proveniente de distintas fuentes, incluyendo entrevistas confidenciales, fortalecer y agilizar los procesos de identificación de restos en coordinación el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, acceder a las bases de datos oficiales y suscribir convenios con organizaciones de víctimas y de Derechos Humanos para acceder a la información de la que dispongan, promover la coordinación interinstitucional para la orientación de víctimas y la

⁴⁵ *Ibíd.*

⁴⁶ *Ibíd.*

atención psico-social, garantizar que los familiares puedan participar, entregar a los familiares un reporte oficial de la información que haya logrado obtener sobre la suerte de la personas o personas dadas por desaparecidas y hacer informes periódicos y públicos sobre el cumplimiento de sus funciones⁴⁷:

La Unidad hará parte y desarrollará sus funciones en el marco del Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición⁴⁸ y atenderá los requerimientos y lineamientos de la Comisión de la verdad durante el tiempo de funcionamiento de ésta. La Unidad le entregará a la Comisión los informes que produzca. Establecerán un protocolo de cooperación e intercambio de información.⁴⁹

El trabajo de la Unidad se desarrollará como complemento de las funciones de los demás componentes del sistema y en ningún caso podrá sustituir ni impedir el cumplimiento del deber de investigar, juzgar y sancionar. En todo caso los informes técnico-forenses y los elementos materiales asociados a determinado caso podrán ser requeridos por las autoridades judiciales.

Con el fin de garantizar la efectividad del trabajo humanitario y aliviar el sufrimiento de las víctimas, la información que reciba o produzca la Unidad no podrá ser trasladada a autoridades judiciales para ser usada con el fin de atribuir responsabilidades en procesos judiciales o para tener valor probatorio. Los funcionarios de la Unidad no estarán obligados a declarar en procesos judiciales y estarán exentos del deber de denuncia. La contribución con información a la Unidad podrá ser tenida en cuenta para recibir un tratamiento penal especial⁵⁰

1.2 Realidad colombiana-Posacuerdo

Parece reiterativo, pero es necesario decirlo “la firma del acuerdo de paz con las FARC-EP más allá de la fragilidad propia de un acuerdo humano y todas sus limitaciones, ha marcado en Colombia un nuevo punto de partida”⁵¹ en el que los colombianos y

⁴⁷ *Ibíd.*

⁴⁸ *Ibíd.*

⁴⁹ *Ibíd.*

⁵⁰ *Ibíd.*

⁵¹ Patiño, *El Padre Francisco de Roux, S.J., director de la Comisión de la Verdad.*

especialmente, aquellos que más han sufrido, hoy tienen una mirada de esperanza hacia la vida en este país. La paz y la reconciliación no llegarán por parte de un pequeño grupo, pues involucra a todos los colombianos en el compromiso de construir la paz a través de la búsqueda de nuevos caminos e instrumentos para la reconciliación.

Más de 60 años de guerra necesariamente han dejado “heridas en la sociedad colombiana, no solo en las víctimas, también en el tejido social, la cultura, el sistema político y en la vida cotidiana de las personas, que, con mayor o menor cercanía, han vivenciado el conflicto armado”⁵². En Colombia nuestra realidad de desconfianza, violencia, individualismo y miedo, en los últimos tiempos se ha ido permeando por el ¡basta ya! de las víctimas que lanza a la necesidad de pasar la página y dar el paso hacia una cultura del perdón y la reconciliación, con el deseo por construir un nuevo país en paz⁵³.

Vale preguntarnos ¿Quién o quiénes son los interlocutores válidos de este proceso de paz? Usted, yo, ellos, nosotros, todos y cada uno de los que habitamos este país, esta Colombia Magia salvaje de la película que nos hizo estremecer y descubrir lo bello de nuestros campos y selvas, esta Colombia de Mauricio Babilonia y sus mariposas amarillas de Gabo, esta Colombia de ensueño, canto, danza y música de Petrona, la Negra Grande, de Toto la Momposina y también de Juanes, Shakira, Carlos Vives y Maluma. Esta Colombia de Nairo Quintana, James, Falcao, Mariana Pajón y de Catherine Ibargüen, pero también esta Colombia de la ciencia y la tecnología, esta Colombia suya y mía, esta Colombia nuestra debe tener paz.⁵⁴

“El fin a un conflicto armado con una Guerrilla.... no resolverá todo. No eliminará todos los conflictos de la sociedad colombiana, ni este acuerdo ni otro podrá hacerlo”⁵⁵, sin embargo nos permite a los colombianos contemplar un mundo civilizado en el que el respeto al contrario y la aceptación de las diferencias sean una norma para nuestras relaciones, soñar con disminuir, y por qué no, desterrar de Colombia las muertes, los heridos, la violencia, el dolor, los desplazamientos y los miedos a la guerra⁵⁶.

⁵² Barreto, “Pensar la paz y la reconciliación en Colombia desde la experiencia de Perú: lecciones a partir del análisis de la comisión de la verdad y reconciliación”, 155.

⁵³ *Ibíd.*

⁵⁴ Alvares, “Sangre y Dolor Vs Esperanza y tolerancia: En el proceso de paz y la reconciliación en Colombia”, 2.

⁵⁵ Ferrari, “En busca del paraíso”, 4.

⁵⁶ *Ibíd.*, 5.

1.3 Paz y Reconciliación

La paz es el resultado de un largo proceso de construcción colectiva del cambio social o de las transformaciones que necesitamos en Colombia. Para lograrla, es necesario contrarrestar los factores estructurales que están en la base de los conflictos sociales y del conflicto armado que vivimos; y crear las condiciones que garanticen la vigencia plena de los derechos humanos, individuales y colectivos⁵⁷.

La realidad del conflicto, los caminos y deseos de paz y reconciliación en Colombia y la forma como el Espíritu viene iluminando estos procesos de estar en el mundo. Se han dejado ver en las distintas manifestaciones de los líderes sociales, columnistas de revistas y periódicos, estudiosos de diversas áreas del conocimiento, las víctimas y victimarios con sus actos concretos de perdón. Avances que permiten reconocer que el proceso humano del acuerdo de paz no es “neutral”, sino que se fue inclinando por las víctimas. Así mismo, nuestra intensión va apuntalando hacia la comprensión, de que todos los colombianos hemos sufrido las consecuencias de la guerra, pero son las víctimas nuestra opción preferencial, pues son quienes nos están dando lección de perdón, reconciliación y son quienes nos están evangelizando a los colombianos. “Esto no es solo humano sino profundamente cristiano. Así es la justicia de Dios, parcial por las víctimas.” (Lc 4, 18)⁵⁸.

En medio de los desafíos y esperanzas de este tiempo, tanto el Estado como los miembros de las FARC-EP insertados en la vida civil y las víctimas que apuestan por el acuerdo de paz, coinciden en que el camino de la reconciliación será largo, pero valdrá la pena enfrentar su recorrido. Tendrán que pasar varios años para afianzar condiciones en los colombianos y en las nuevas generaciones, que permitan relacionarnos de manera distinta. Las relaciones serán una categoría esencial en esta búsqueda de paz y reconciliación, donde “la solidaridad, el compromiso con el otro y una visión colectiva de la sociedad colombiana sea posible”⁵⁹.

⁵⁷ Pensamiento y acción social, “Construcción de paz”.

⁵⁸ Vélez, “Los nuevos acuerdos de paz y las mujeres víctimas del conflicto armado colombiano”, 53.

⁵⁹ Mariño García, “El camino para la reconciliación en Colombia”.

Es en la relación con los otros donde se gesta la vida nueva, la metanoia de los colombianos. Gustavo Baena sj. en su reflexión sobre la reconciliación, la paz y el perdón⁶⁰, permite a partir del Evangelio y especialmente, desde San Pablo, comprender lo que se quiere dar a entender por perdón y reconciliación: Perdonar en el lenguaje común es no vengarse y no mantener sentimientos de rencor. Pero ¿en qué consiste el perdón en la revelación de Dios por Jesucristo? Dice el padre Baena que el perdón de los pecados generalmente en la Biblia a excepción de Pablo es un término jurídico, es decir un delito o un desorden o un acto verdaderamente repudiable, que merece punición es decir lleva encima un castigo.

Entonces, perdonar sería absolver de la punición o castigo, acto que hace que el pecador a pesar de que sea perdonado, de no tener punición, siga siendo en su interioridad el mismo pecador desintegrado desde dentro. Entonces se ve que al absolver o perdonar en este sentido, se trata no el hecho perverso o pecado en sí mismo sino la consecuencia o exigencia que eso tenía: el castigo o la punición.

En el caso de san Pablo, que no usa las palabras perdón (aphesis) y perdonar (aphiemi), el pecado en singular no es un hecho concreto o puntual, sino llama pecado (amathia) a un modo de existencia del ser humano, una tendencia a encerrarse sobre sí mismo y bloquear la trascendencia de él, continúa el padre Baena.

En todo ser humano se dan estas dos experiencias constantes, una tendencia profunda a salir de sí mismo, saltando la barrera del propio límite en función de los demás y la tendencia, igualmente profunda, que nos cierra en nosotros mismos y nos bloquea, lo que hace que salgamos de nosotros mismos por el poder de Dios, Dios lo que hace es impulsarnos a romper la barrera del egoísmo y el pecado, lo que la revelación hace a partir de Pablo es intentar eliminar esa tendencia transformando al ser humano desde dentro⁶¹.

Por otro lado, Pablo habla de justificación no de perdonar, la persona para ser justificada no necesita que primero le perdonen el pecado. La justificación o transformación por parte de Dios es gratuita, pasando por alto los pecados cometidos. Si Dios perdonara

⁶⁰ Baena, *Conferencia sobre el perdón y paz*.

⁶¹ *Ibíd.*

solamente liberando del juicio, del castigo, la obra de la salvación y transformación de la humanidad por Jesucristo sería secundaria. La acción de Dios por el resucitado no es cuestión de perdón sino de transformación del ser para que no peque más. Dios perdona por medio de los seres humanos. Explica Baena cómo la revelación más grande, por parte de Dios en la historia de la humanidad, es la experiencia pascual.

A la muerte de Jesús los Evangelios dicen que los discípulos salieron corriendo, huyeron a Galilea. Luego, en un lapso no superior a seis años, se dieron cuenta que eran distintos, semejantes a Jesús, que se la jugaban por los otros hasta el martirio, ¿Qué les sucedió? Que Aquel que vieron morir en la cruz, estaba vivo en ellos y los había transformado, Jesús, el hombre resucitado vivo en ellos mismos, esto quiere decir, que Dios transforma seres humanos por medio de seres humanos, empezando por la humanidad de Jesús⁶².

Si los seres humanos no perdonan desaparece el perdón de Dios en el mundo. Entonces, el perdón no es sólo cuestión de perdonar un castigo o una punición, sino que implica responsabilizarse de la transformación del perdonado. Este es un elemento nuevo de la revelación. La palabra reconciliación aparece en San Pablo con el verbo *καταλλαγή* (katallage); “*Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo*” (Cor. 5,18), Jesús estaba alineando al mundo con el acto creador continuo. Entonces, reconciliar es estar en la línea del actuar de Dios. Que no se tuerza o si esta torcido que se enderece hacia lo que está haciendo Dios con el ser humano, Dios está haciendo unidad con el ser humano. La reconciliación en Pablo es sinónimo de justificación y ésta es gratuita; por ello no es perdonar las puniciones que tenga encima sino transformar desde dentro pasando por alto los pecados cometidos.⁶³

1.4 Colombia hoy, en clave de paz y reconciliación

Un país que durante las últimas seis décadas no ha conocido lo que es vivir en paz, en este último tiempo de negociación, firma y posacuerdo, ha dejado ver una inmensa

⁶² *Ibíd.*

⁶³ *Ibíd.*

capacidad de resiliencia y deseos por crear aquello que no hemos conocido: ambientes de paz, cultura de perdón y reconciliación.

La vida profética del Padre Francisco de Roux sj, en la historia, de los últimos años, de lucha por crear y crear una Colombia en paz es sin duda alguna el testimonio de un colombiano apostando desde su humanidad por un país diferente:

Escribo sobre los hechos que he vivido, consciente de mis limitaciones subjetivas. Me mueve el dolor de nuestro pueblo, la convicción de que venimos de la ruptura del ser humano entre nosotros que dio lugar a un trauma social y cultural que nos dificulta la reconciliación. Escribo porque tengo esperanza en esta paz imperfecta que se fortalece en el crisol de las dificultades.⁶⁴

Así, en su libro que titula “la audacia de la paz imperfecta” deja ver cómo la paz en Colombia, el proceso que se ha vivido hasta finales del año 2017 para salir del conflicto armado es un acuerdo que hay que cuidar e implementar ahora y en los años venideros. Esa paz positiva y al mismo tiempo limitada, vulnerable criticable, que tenemos que apoyar es un acto de audacia. Compete a los colombianos el deber de poner en práctica actos que contribuyan a que ocurra lo que en la conciencia de cada uno es lo mejor para esta sociedad en la construcción de la paz, seguros de que otros llevarán a cabo actos contrarios o contradictorios, o que no harán nada movidos por su apatía e indiferencia⁶⁵.

Aún la paz es un tema que nos divide, cuando debería unirnos dice el Padre de Roux y recuerda cómo el papa Francisco en su visita a Colombia nos invitó a dar este primer paso hacia la paz: “Colombia tu hermano te necesita, ve a su encuentro llevando el abrazo de la paz, para siempre”⁶⁶, el Papa no comulga con ningún tipo de guerra, por ello su insistencia en poner en marcha alternativas de cambio.

Ya son muchos los momentos alentadores que ha traído el proceso de paz, signo de que es posible esta paz lejana y hasta utópica: miles de policías acompañando el éxodo de la guerrilla hacia las veredas a donde hicieron la dejación de armas, y un ejército que luchó por

⁶⁴ De Roux, *La audacia de la paz imperfecta*, 29.

⁶⁵ *Ibíd.*, 11.

⁶⁶ *Ibíd.*, 13.

defender a las instituciones y que hoy cuida de la vida de los que vienen de la guerra, y se comprometen en la transformación del país⁶⁷ esto es humanización, es a través de actos concretos decir que no se quiere más guerra, más muertos, más dolor. Es afirmar con la vida misma que la opción fundamental no es matarnos, sino la lucha por aquello que creemos es lo mejor para los colombianos.

Es claro que, el acuerdo desde el principio ha estado marcado por la paradoja del ser humano, aunque los colombianos quizá nos excedemos en paradójicos e imprevisibles, pues, mientras en el exterior celebraban la firma de este acuerdo que daba fin al conflicto armado con una guerrilla, en Colombia nos peleábamos porque había terminado la guerra. Qué dolor nuestra incoherencia e incapacidad de apostar por esta paz imperfecta, que requiere la audacia que sí tuvieron las víctimas cuando nos mostraron que el problema del país éramos nosotros mismos, atrapados en los odios, las venganzas y la terquedad en destruirnos⁶⁸.

Francisco de Roux afirma que un primer acto de reconciliación surgió entre los negociadores y esto permitió crecer en confianza, sin tener que ceder en principios y convicciones básicas. Les permitió ponerse en los zapatos del otro y acercarse al perdón costoso⁶⁹. Fue posible entrar en el dar y recibir propios de la reconciliación, aunque muchos en Colombia no aceptaron la reconciliación de la Habana y la sociedad se quedó en las ideas irreconciliables, pues el trauma social y cultural, nos ha incluido a todos⁷⁰.

Las palabras del Papa Francisco: “no tengan miedo y avancen hacia la cultura del encuentro” permiten que miremos la realidad de los colombianos y ratifiquemos que la crisis que se vive es, sobre todo, espiritual. Solo tocando con las propias manos la carne ensangrentada de nuestro pueblo con cercanía, compasión y respeto por las víctimas, permitirá entrar en la dinámica de conversión y camino de paz⁷¹.

⁶⁷ *Ibíd.*, 17.

⁶⁸ *Ibíd.*, 20.

⁶⁹ *Ibíd.*, 22.

⁷⁰ *Ibíd.*, 23.

⁷¹ *Ibíd.*, 32.

El problema de fondo ha sido y sigue siendo la capacidad de destruirnos, de excluarnos a muerte, de odiarnos, de rompernos, de someter a las comunidades y los pueblos al terror y al silencio. Las víctimas lograron que las conversaciones de La Habana se centraran en este problema fundamental y que las dos partes lo enfrentan en un diálogo entre enemigos a muerte, hasta poner en marcha la solución de la más grave de las fracturas estructurales: nosotros mismos. Nunca habíamos solucionado con diálogo problemas estructurales, llegar entre nosotros a negociar el valor sagrado de la vida y la aceptación de que siendo colombianos nos matamos de manera absurda por razones ideológicas y políticas⁷².

También, el padre de Roux retoma las palabras de Kofi Annan, premio nobel de paz, en su paso por Bogotá, quien expresó:

La paz es, ante todo, un asunto humano y solo funciona si lo toma en sus manos la sociedad entera, de lo contrario no es posible conseguirla. Y la justicia transicional es la solución a la tensión entre justicia y paz para evitar la impunidad y establecer procedimientos serios mediante los cuales los actores armados de todos los lados y sus socios restauran el mal que casaron con la guerra.⁷³

Tenemos que dar fuerza a la convicción de que la paz es un asunto de todos y que terminar la guerra no significa acabar inmediatamente con todas las incertidumbres, pero sí destruir la causa fundamental de la inseguridad y parar la tragedia humana. La gran reparación que esperan las víctimas es la terminación de la barbarie de masacres, secuestros, desapariciones⁷⁴. Terminar la guerra significó para las bases de la guerrilla de las FARC-EP entrar en el cambio de conciencia que ya habían experimentado sus comandantes participantes en la mesa de negociaciones⁷⁵.

Coincidimos en que los acuerdos de La Habana serán condición necesaria pero no suficiente para la construcción de la paz, pues los dueños de la paz seremos todos los colombianos y por eso construiremos puentes y no muros; buscaremos formas de sumar y no de restar y mantendremos una mirada optimista sobre lo que podemos ser y lo que podemos heredar como sociedad a nuestros descendientes⁷⁶.

⁷² *Ibíd.*, 35.

⁷³ *Ibíd.*, 39.

⁷⁴ Expresaron las víctimas en la Habana.

⁷⁵ *Ibíd.*, 44.

⁷⁶ Palabras del General en retiro Henry Medina en el acto de lanzamiento de La Paz Querida. Cita de Francisco de Roux, en *La audacia de la paz imperfecta*, 51.

Es una lucha por poder vivir como seres humanos. Por superar la crisis espiritual del país que sumió a los colombianos en la destrucción de nosotros como seres humanos. Es necesario aceptar que hay que revisarse y aceptarse como parte del problema y precisamente como parte del problema, de la crisis, es mucho más grande la responsabilidad de ser parte de la solución⁷⁷. Francisco de Roux, como presidente de la Comisión de la verdad, comprometido con esta causa de buscar la verdad, tiene la plena confianza en que Dios acompaña este camino y como hoy más que nunca vale la palabra de Jesús cuando dice “que la verdad nos hará libres”⁷⁸. Así, se siente en los testimonios y expresiones de libertad por parte de las víctimas.

José Manuel Menco Rojas quien sufrió dos veces el desplazamiento forzado, la primera vez por parte de grupos paramilitares con injerencia en su región y la segunda por señalamientos de las FARC en contra de su trabajo como líder de la Red Nacional de Iniciativas Ciudadanas por la Paz y contra la Guerra (Redepaz) que trabaja por las víctimas del conflicto colombiano, al referirse a la situación de las víctimas en Colombia, en la etapa de posconflicto devenida por la implementación del acuerdo de paz, sostiene que hay tantas incertidumbres como esperanzas en el porvenir de Colombia: "si bien el acuerdo tiene lugares oscuros que no dejan satisfechos a todos, no hay duda de que en las regiones donde hubo presencia de las FARC-EP, hoy a pesar de nuevas amenazas de otros grupos armados, se puede pensar en el inicio de una convivencia pacífica"⁷⁹.

Creo que las FARC no van a tener los recursos suficientes para reparar a todas las víctimas que ellos causaron, pero hay víctimas como el caso mío que asumimos la paz como una ganancia, el que se haya firmado un acuerdo, como una cosa importante y positiva para el país la dejación de las armas. Si logramos eso es un avance significativo e importante y eso vale más que lo que nos pueda reparar las FARC desde el punto de vista económico, creo que la convivencia vale mucho más que eso.⁸⁰

Si afirmaciones como éstas no tocan nuestra realidad y nuestra conciencia de hermanos y colombianos, seguiremos en la oscuridad propia del pesimismo y la mentalidad

⁷⁷ *Ibíd.*, 54.

⁷⁸ Cf. Gal. 5, 1.

⁷⁹ *Ibíd.*

⁸⁰ *Ibíd.*

retributiva, especialmente, de aquellos a quienes quizá la guerra no nos ha tocado directamente. Es de vital importancia el respaldo a las asociaciones de víctimas para garantizar que el conflicto armado renazca de las cenizas de un acuerdo mal implementado o incumplido por alguna de las partes que estuvieron dentro de la contienda, más allá de esperar algo “mejor”.

No podemos cerrarnos a ver que la negociación abrió claramente una ventana de oportunidad para la movilización y construcción de paz en diferentes regiones. Las víctimas del conflicto armado vienen siendo actores clave para la construcción de paz, planteando alternativas para una salida negociada del conflicto y proponiendo desde sus territorios recomendaciones útiles para la fase de implementación de los acuerdos pactados en la Habana. “Las ONG (organización no gubernamental) y fundaciones, pobladores urbanos, víctimas y familiares, entidades culturales y/o deportivas, jóvenes, organizaciones por la paz, estudiantes y mujeres, también han sido autores en la construcción de la paz, ya sea por rechazo a la violencia o promoviendo espacios de participación regional y de promoción de la paz”⁸¹.

Una ventana de oportunidades para que los colombianos construyamos un Estado mejor organizado y una sociedad menos desigual. Un paso necesario, pero no suficiente para caminar hacia una mejoría en las condiciones de vida. También, se necesita reconocer las fallas y limitaciones del sistema operante junto con sus logros obtenidos y los intentos y reformas encaminados a la solución de problemas. La solución a todos los problemas de nuestra sociedad, de manera específica el final de todas las formas de violencia presentes en el país, es un proceso que todos debemos realizar. “La construcción de una sociedad mejor no vendrá caída del cielo, sino que deberá ser el producto del esfuerzo de todos nosotros”⁸².

⁸¹ Henao, “La construcción de la paz territorial: una infraestructura social histórica clave para el posacuerdo”, 25.

⁸² González, “Los acuerdos que no lo resolverán todo”, 8-9.

Han sido muchos los signos de búsqueda de paz y reconciliación de los últimos tiempos, en nuestro país⁸³: iniciativas de paz para encarar la violencia y la pobreza en lugares como Tumaco, Cúcuta o el Catatumbo, en donde se han realizado significativas acciones colectivas por la paz en denuncia y/o rechazo al conflicto armado, la violencia y las violaciones a los derechos humanos en los últimos años, conmemoraciones a hechos de violencia, denuncia de asesinatos, masacres y desapariciones, rechazo a la inseguridad y violencia generalizada, resistencia a combates y disputas por el territorio⁸⁴. Foros, encuentros y seminarios en torno al actual proceso de paz, “procesos de formación y acompañamiento constante, además del análisis sistemático de conflictividades emergentes tras la firma de los acuerdos”⁸⁵.

La base de datos del Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP), DATAPAZ ha registrado municipios que en la actualidad presentan menores niveles de conflicto armado y que han desarrollado iniciativas de paz orientadas a la búsqueda de alternativas y a la consolidación de acuerdos de paz. La sociedad colombiana hasta el presente jamás ha vivido “reconciliada”, es una sociedad basada en la exclusión política, económica, cultural. Por ello, el principal desafío en el periodo del posacuerdo se relaciona con la construcción de una sociedad “conciliada” es decir, donde todos sus integrantes sean y se sientan parte⁸⁶. El motor de los comportamientos es el sentido de la vida que construimos y que hala toda nuestra existencia. Con frecuencia en amplios sectores de nuestro país los conflictos propios de toda convivencia humana se han venido resolviendo con la eliminación del contrario por la vía violenta y armada. Estos convenios son la prueba de que los colombianos podemos asumir nuestras diferencias en el reconocimiento y crecimientos mutuos, y no matándonos⁸⁷.

⁸³ Henao, “La construcción de la paz territorial: una infraestructura social histórica clave para el posacuerdo”, 23.

⁸⁴ Informe Especial CINEP/PPP, 47.

⁸⁵ *Ibíd.* 8.

⁸⁶ Herrera Chaves, “Los desafíos de la sociedad y el Estado colombiano en el periodo del posacuerdo”, 49.

⁸⁷ Novoa, “La ética y los acuerdos con las FARC”, 31.

El reto moral será no producir más víctimas en nuestro país, lo que implica compromiso en el hondo cambio de las estructuras económicas, políticas, sociales, religiosas y culturales de Colombia, marcada por odiosas dinámicas de marginación y exclusión⁸⁸. Las víctimas directas: campesinos, mujeres, niños, jóvenes... que han perdido a sus seres queridos son conscientes que ni el Estado, ni las FARC-EP, ni nadie les va a resucitar a sus muertos, lo que sí esperan es parar la guerra ya. Que los asesinatos no continúen por ningún motivo⁸⁹.

Uno de los principios consignados en el documento de los acuerdos y de importancia capital, según el padre jesuita Alejandro Angulo: es el principio de reconciliación que en el acuerdo de la Habana está formulado así: *“uno de los objetivos de la satisfacción de los derechos de las víctimas es la reconciliación de toda la ciudadanía colombiana para transitar caminos de civilidad y convivencia”*, reconciliarse es esencialmente espiritual sin un mínimo de espiritualidad es imposible reconciliarse⁹⁰.

Cómo lograr que el ser humano tome conciencia de sus malas acciones y encuentre un instrumento para reparar el daño que hace a los demás. Pues como lo intuye tan claramente Ricoeur:

Al extender la mano para acercar una silla, he arrugado la manga de mi chaqueta, he rayado el suelo, he dejado caer la ceniza de mi cigarrillo. Al hacer lo que quería hacer, he hecho miles de cosas que yo no había deseado. El acto no ha sido puro, he dejado las huellas [...]. En cuanto la torpeza del acto se vuelve contra el fin perseguido, estamos en la plena tragedia⁹¹

El meollo de este proceso es la conciencia, cuando la conciencia no funciona bien, la convivencia de los irresponsables se vuelve violenta. El desconocimiento del respeto debido a todos los seres humanos tiene una consecuencia muy grave y es el olvido del precepto divino y humano de no matar. Si la conciencia no funciona en favor de los derechos humanos no es conciencia sino inconciencia⁹².

⁸⁸ *Ibíd.*, 33.

⁸⁹ Angulo, “Impactos y retos del nuevo acuerdo: atención a las víctimas”, 39.

⁹⁰ *Ibíd.*, 42.

⁹¹ Levinas, “L’ontologie est-elle fondamentale”, 14.

⁹² *Ibíd.* 40.

Aún más, la conciencia espiritual es la que ha hecho que los humanos descubran su propia dignidad y los derechos que corresponden a esa dignidad humana. La conciencia no se forma por decreto, requiere un proceso de interiorización que se realiza con el ejercicio de aprender a darse cuenta, de reflexionar y pensar cómo se actúa y, sobre todo, qué es lo que nos mueve a actuar. Sin conciencia no hay dignidad humana, sin dignidad humana no hay responsabilidad y sin responsabilidad no hay derechos humanos que valgan⁹³.

La realización del imposible como cualquier persona puede pensar la paz, no viene por el camino de las judicializaciones, sino por el de la confianza. Y esta nace y crece en la conciencia cuando las personas se dan cuenta de que los demás también son personas con la misma dignidad y los mismos derechos, a pesar de sus errores. No hay otro camino que la reconciliación, la humanización para resolver los conflictos⁹⁴.

Los deseos de paz y las muestras claras de ello en las personas que más han sufrido el conflicto en nuestro país nos interpelan, “el rostro del sufriente nos interpela”, como dice Juan Antonio Estrada SJ, quien afirma también desde la fe, que la explicación al aparente silencio de Dios debe ser su identificación con las víctimas y su impotencia para parar el comportamiento violento del ser humano. El rostro del sufriente se hace lugar desde el que Dios revela su rostro⁹⁵.

Rodríguez Teso en su diálogo entre misericordia y justicia presenta la justicia como la meta a la cual somos llamados, una justicia a la que se podrá acceder en la medida en que se comprenda la libertad de Dios y entendamos que los caminos de Dios no son nuestros caminos. Desde ahí, es posible pensar la justicia con los pobres, no porque sean buenos sino porque son hijos de Dios⁹⁶.

Así, es posible pensar y reconocer caminos de perdón, paz y reconciliación en medio de un contexto que mana ruptura, pecado social y personal. Es la hora de comprender desde

⁹³ Ibíd. 41.

⁹⁴ Ibíd. 42.

⁹⁵ Instituto Superior Pastoral, *El rostro del sufriente nos interpela*, 5.

⁹⁶ Ibíd. 8.

otro lenguaje que el Espíritu, así como en pentecostés, permite entenderse, reunirse de distintos contextos y comprenderse para transformarse.

Capítulo II

Camino renovador de la Vida Religiosa Latinoamericana y de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, una lectura en perspectiva de paz y reconciliación

“... El que está en Cristo es una nueva creación; pasó lo viejo, todo es nuevo. Y todo proviene de Dios, que nos reconcilió consigo por Cristo y nos confió el ministerio de la reconciliación. En efecto, Dios estaba reconciliando al mundo consigo por medio de Cristo, no tomando en cuenta las trasgresiones de los hombres, al tiempo que nos confiaba la palabra de la reconciliación. Somos, pues, embajadores de Cristo, como si Dios exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os suplicamos: ¡reconciliaos con Dios!” (2Cor. 5,17-20)⁹⁷

La novedad del Evangelio es una constante, porque Dios permanece como novedad. No es que la humanidad o la realidad sea especialmente distinta y por ello la novedad surja, sino cómo en medio de una realidad cambiante, líquida como diría Sigmund Bauman, es posible hallar la novedad de un Dios constantemente fiel. Es Dios quien hace nuevas todas las cosas y permite día a día la posibilidad de algo nuevo, pues siempre es posible el paso de lo antiguo a lo nuevo. Así como la realidad de hoy es consecuencia de la historia, de los actos como expresa Ricoeur. Mirar el futuro con esperanza como dice el papa Francisco, será el fruto, la consecuencia de los actos del hoy con plena conciencia del pasado.

En este contexto de perdón y de reconciliación queda atrás “el ojo por ojo” para pasar a la justicia, a la misericordia. Esa justicia no es esfuerzo del ser humano, no procede de la persona sino de la reconciliación que Dios ofrece y opera en cada sujeto libre y abierto a la gracia de Dios. La gran novedad en el momento actual de Colombia es cómo Dios ha ido cambiando el corazón de piedra por un corazón de carne⁹⁸.

Quizá la vida religiosa ha ido y tiene que ir mostrando signos de vida nueva a través de opciones concretas de cambio, transformación y conciliación. La re-conciliación -volver

⁹⁷ Las citas bíblicas son tomadas de la Biblia de Jerusalén, nueva edición manual. Desclée De Brouwer; S.A., 2009.

⁹⁸ Ez. 11,19. “Yo les daré un solo corazón y pondré en ellos un espíritu nuevo: quitaré de su carne el corazón de piedra y les daré un corazón de carne”.

a estar conciliados-, implica que primero hubo un estado de conciliación o por lo menos en el camino de reconciliación hay implícito un espíritu de paz, de diálogo, de conciliación entre las personas. Una actitud de no guerra que lleva a prevenir más rupturas, para no aumentar las realidades a reparar. Una construcción constante de unidad. El diccionario otorga varias acepciones a la palabra conciliar, una de ellas es sinónimo de reconciliar. Sin embargo, conciliar es ponerse de acuerdo, hacer compatibles actitudes o ideas. Es poner armonía en las relaciones, confiar en los otros, escuchar, aprovechar opiniones distintas.

Toda comunidad y concretamente una comunidad religiosa se ve cuestionada por la realidad de que cada persona es distinta y en muchos momentos de la vida se enfrentan al desafío, como diría Santa Rafaela María⁹⁹, de sobrellevar los defectos, de las otras, con muchísima caridad. La adhesión a Jesús es la que hace posible este proceso de comunión pues cada Instituto o Congregación en su carisma y espiritualidad tiene una cristología de fondo, una manera de identificarse con Cristo. Una manera especial de contemplar a Jesucristo que da un estilo particular en su seguimiento. Las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, al leer el evangelio a través de los ojos de su fundadora Santa Rafaela María, se encuentran con Cristo reparador, Cristo Eucaristía¹⁰⁰.

Al preguntarnos por el sentido profundo de la reparación en las Esclavas, lo hallamos en Jesús, al acercarnos a la persona de Jesús, pues es Él quien permite ahondar y comprender el carisma en un contexto concreto. Es en Jesús que la misión se traduce en identidad coherente con respecto a ser y hacer.

2.1 Vida religiosa en América Latina y el Caribe

“Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están. Constituyamos todas las regiones de la tierra en un estado permanente de misión”.¹⁰¹

⁹⁹ Fundadora de las religiosas Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús. “Hizo realidad los rasgos que definen a una Esclava del Corazón de Jesús. Su vida es para nosotras un camino seguro en la búsqueda de nuestra identidad. Ella supo descubrir a Dios en todas las cosas. Vivió profundamente el amor a Cristo en la Eucaristía y el interés de su Corazón por la salvación de la humanidad” (ACI, *Constituciones*, n° 15).

¹⁰⁰ Scott, *Reparación y Eucaristía*, 1.

¹⁰¹ Papa Francisco. *Evangelii Gaudium*. n° 25.

Tanto en la sociedad como al interior de la Iglesia misma se evidencia que los cambios, la reforma o transformación en las personas se da, pero no siempre perdura en el tiempo pues la fuerza de las estructuras muchas veces lo impide¹⁰². ¿Dónde están el mundo y la iglesia?, en un mundo en el que nadie logra saber bien quién lo conduce, pues los medios de difusión son los que mueven las masas. En medio de la realidad viene surgiendo una espiritualidad que produce más “personas del sistema” que “personas de Dios” y esto lleva o debe llevar a la Iglesia, Pueblo de Dios, a preguntarse dónde y de qué modo ha sido causa de retroceso en el cristianismo.

Un camino posible estaría en comprender soñar y trabajar por una Iglesia como propone Rahner: una Iglesia desclericalizada y servicial, moral pero no moralizante, no laxa sino de puertas abiertas apoyada en el rigor del Evangelio. Una Iglesia en la que aquellos que oficialmente han quedado excluidos sean reconocidos como legítimos, una Iglesia en la que todos caben, en la que aceptemos que a veces nos resistimos a que el viento del Espíritu Santo nos guie¹⁰³.

La vida religiosa posterior al Concilio Vaticano II, es una vida religiosa cuya característica principal es verse llamada a estar entre los pobres, en medio de los más marginados, muy atenta a la escucha de los signos de los tiempos¹⁰⁴, que en términos del papa Francisco hoy, sería ir a las periferias. En un mundo cambiante en el que la vida religiosa se vio también movida al cambio, pero desde la fidelidad a cada carisma, una fidelidad dinámica que los llevó a cuestionarse dónde están los pobres y necesitados de hoy. Dónde debemos ir hoy para encontrarnos con los rostros concretos del pobre y marginado, de la víctima que sufre en medio de tanto dolor y conflicto, para que como religiosos mostremos el rostro de un Dios de paz, perdón y reconciliación, un Dios capaz de repararnos.

¹⁰² Rahner, *Cambio Estructural de la Iglesia*, 6.

¹⁰³ *Ibíd.*

¹⁰⁴ “...es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas. Es necesario por ello conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia le caracteriza” (Concilio Vaticano II, “Constitución Pastoral *Gaudium et spes* sobre la Iglesia en el mundo actual” 4).

En un mundo donde la injusticia y la opresión exigen que la vida religiosa sea testimonio de los valores evangélicos de pobreza, libertad, caridad, don total de sí mismo, que, renovados en el Espíritu de Jesús, pueda ser testimonio del Reino y profetas de esperanza. Acercarnos a la realidad de la vida religiosa bajo la perspectiva de renovación, nos envuelve en una lectura de esperanza, de sueños. Por ello, su renovación debe ser un mantener vivas las raíces evangélicas, podar las ramas secas o sobrantes y permitir así que una savia regeneradora eche nuevos brotes. Vislumbrar el futuro de la vida religiosa en renovación desde la reconfiguración de las raíces: identidad y misión, reconfigurar la identidad: los votos entre la estabilidad jurídica y el empuje de la vida y la llamada de la misión.

La vida religiosa tiene la tarea de contribuir a la presencia del verdadero Dios de Jesús y para ello es necesaria una seria formación teológica y un orar al Dios de Jesús. Esto implica revisar el modo de orar, a fin de que la oración se acomode a la nueva imagen de Dios que está exigiendo la sensibilidad actual. Sigue siendo válido aquello de «dime cómo es tu oración y te diré cómo es tu Dios; dime cómo es tu Dios y te diré cómo es tu oración»¹⁰⁵. No se pretende «acomodarnos a la figura de este mundo»¹⁰⁶, sino realizar una auténtica conversión aprovechando la llamada de los signos de los tiempos.

La teología de la vida religiosa en Latinoamérica y sus reflexiones nutren de nueva vitalidad y conducen a los religiosos a estimular con renovado vigor la condición de discípulos y discípulas de Jesucristo el Señor, para que nuestros pueblos en Él tengan vida y vida en abundancia¹⁰⁷.

En este año 2018 en que se conmemoran los 50 años de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrada en Medellín (Colombia-1968), Medellín viene a ocupar un lugar prioritario en la comprensión de la Iglesia hoy en América Latina y el Caribe, asimismo de la vida religiosa en Latinoamérica. Con este telón de fondo, es necesario hacer

¹⁰⁵ Torres Queiruga, “El futuro de la vida religiosa y el Dios de Jesús”, 377-398.

¹⁰⁶ *Ibíd.*

¹⁰⁷ CLAR, *Aportes de la Vida Religiosa a la Teología Latinoamericana y del Caribe. Hacia el futuro. Memorias congreso CLAR 50 años*, 12.

memoria y desde allí evidenciar perspectivas de futuro para la vida religiosa. Ciertamente, en un tiempo en el que la vida religiosa experimenta su pequeñez y fragilidad, se hace necesario volver a las fuentes, a la esencia del ‘acontecimiento Medellín’ para comprender su significado y su alcance hoy.

Si la Iglesia latinoamericana pretende ser fiel a las mociones del Espíritu del Vaticano II, decantadas en Medellín, deberá dejarse afectar por el sufrimiento de los pobres. Ello “implica, ante todo, una actitud de humilde solidaridad”, y “supone, al mismo tiempo, confrontarse, sin temor, con las estructuras injustas que, interconectadas entre sí, trascienden fronteras y universalizan situaciones infrahumanas”.

2.1.1 Ante la renovación, la revitalización y la reestructuración

La vida religiosa en América Latina y el Caribe acogió la reforma, en la línea del Vaticano II, que en su documento *Perfectae Caritatis*¹⁰⁸ pide una renovación que se da volviendo al Evangelio. La vida religiosa ha tenido muchas reformas y tiene otras pendientes; para continuar este proceso de renovarse se necesita nuevamente escuchar la Buena Noticia: ¡El Reino de Dios, está entre nosotros! ¿No lo notan? La buena noticia, el Evangelio que tenemos que recuperar es la verdad de la resurrección. Necesitamos que la Palabra de Jesús deje de ser la palabra de un muerto ilustre para citar y se convierta en la Palabra viva que taladra la realidad de cada día. Es necesario dejarnos tocar y conducir por su Palabra¹⁰⁹.

El Concilio le pidió a la Vida religiosa un serio compromiso de renovación. Al señalar tres criterios para tener en cuenta: volver al Evangelio, fidelidad al carisma fundacional y adaptación a las circunstancias cambiantes de los tiempos¹¹⁰. La novedad del reino, la novedad del Espíritu nos transforma, hace posible que lo imprevisible acontezca y lo

¹⁰⁸ Pablo VI, *Decreto Perfectae Caritatis, sobre la adecuada renovación de la vida religiosa*.

¹⁰⁹ Mensaje del papa Francisco con ocasión del inicio del año de la vida religiosa, 29 de noviembre de 2014, citado por, Ignacio Madera, *Claves de renovación para una vida religiosa más Evangélica*, 3. Ponencia presentada en el Congreso Regional de Vida Religiosa, Bogotá 18-19 de abril de 2015.

¹¹⁰ Martínez Díez, “Los votos: meditación”, 100.

imposible suceda¹¹¹. Lo nuevo nos sitúa en actitud de búsqueda, en espera gozosa de lo que ha de venir, expectantes ante aquello que se anhela, pero aún no se obtiene¹¹².

Revitalizar la consagración exige reorganizar la propia existencia. Una vida que se sustente en la fuerza de la acción del Espíritu nos conduce a recrear y renovar las estructuras de la consagración. Para vino nuevo odres nuevos¹¹³.

Reestructurar procesos formativos, transfigurar modos, maneras de organizar, poder, reconocer la vulnerabilidad, afrontar con audacia la complejidad, enfrentar el riesgo de lo improbable y transformar la visión en donde los formados son responsables de la preparación¹¹⁴.

El vino nuevo de nuevas misiones, nuevos clamores, nuevas fronteras de pobreza exige odres nuevos para revitalizar y reestructurar nuestra peregrinación, nuestra entrega, nuestro apostolado; con la disponibilidad y generosidad para moldear respuestas, participar y renovar, permanentemente, el compromiso.

Revitalizar y reestructurar la fraternidad, nuevas relationalidades y formas de sentir. Este proceso de revitalización y reestructuración ha exigido una dinámica de conversión que no todos hemos acogido con generosa disponibilidad y docilidad¹¹⁵. Se trata de abrazar la experiencia de fe y conversión para ir entretejiendo este proceso, apostando por la autenticidad y la coherencia de vida, otra vida religiosa es posible. La mirada hacia el futuro, con la plena convicción de que los cimientos del don recibido avivan y renuevan la respuesta¹¹⁶.

La revitalización afecta nuestro ser, pues hay que volver al origen de la vocación y a la manera de vivir la vocación. Así, el carisma, la misión y la comunidad, esta trilogía que da identidad, se altera en el proceso de conversión, cambio y transformación¹¹⁷. El proceso de

¹¹¹ Martínez, *Para vino nuevo, odres nuevos. Una vida religiosa revitalizada y reestructurada por el Espíritu*, 5.

¹¹² *Ibíd.*

¹¹³ *Ibíd.*

¹¹⁴ *Ibíd.*

¹¹⁵ *Ibíd.*, 6.

¹¹⁶ *Ibíd.*

¹¹⁷ *Ibíd.*, 8.

revitalización requiere del discernimiento de todos los miembros de la congregación. Llevamos tiempo queriendo asumir con radicalidad aquella invitación de renovación y cambio propuesta por el Concilio Vaticano II, algunas congregaciones lo han iniciado con pasión¹¹⁸. Es necesario emprender el viaje para hacer posible que el evangelio logre su efecto transformador y, el carisma de cada familia religiosa cobre vida al actualizarse e irradiarse¹¹⁹. No se trata de ser distintos en lo esencial sino entrar en un proceso de conversión, cambios y compromisos que exijan una fidelidad creativa¹²⁰.

La misión ha de conducirnos a la periferia. Ha llegado el momento de volcar nuestra existencia a la revitalización, con nuestra mirada llena de esperanza, que animará el enfoque en esfuerzos y acciones concretas que permitan que surja la reestructuración. La vida religiosa es posible hoy como ha sido posible durante tanto tiempo, pero es el desafío transmitir esta posibilidad con madurez, formación seria y desde la transparencia. Con firmeza y ternura¹²¹.

La vitalidad propia de los consagrados depende del Espíritu que los habita, ahí es donde se puede poner toda la esperanza de la vida religiosa¹²².

La autenticidad, un volver a las fuentes, para redescubrir el sentido y la autenticidad hay que volver a las raíces, a los fundamentos, a lo originario del carisma. Pues dejar que el Espíritu actúe implica abandono, confianza y dejarse llevar por la dinámica del salir de sí para ir a lo esencial y volver a Jesucristo, a través del Evangelio, la tradición y la vida¹²³.

La identidad dada por el carisma concreto a través de la gracia del Espíritu Santo, que le fue concedida a los fundadores, es la manera concreta y particular de seguir a Jesucristo. Este carisma se encarna en la vivencia de los consejos Evangélicos¹²⁴, la alegría de quien se

¹¹⁸ *Ibíd.*, 13.

¹¹⁹ *Ibíd.*, 14.

¹²⁰ *Ibíd.*

¹²¹ *Ibíd.*, 15.

¹²² *Ibíd.*, 17.

¹²³ *Ibíd.*

¹²⁴ Pobreza, castidad y obediencia. *Ibíd.*, 19.

descubre auténtico, libre y coherente nace del gozo por constatar que somos lo que debemos ser y se hace lo que se ha de hacer¹²⁵.

La fidelidad nace del volver a ser personas de oración, más allá de la disciplina, el empeño o la tenacidad perseverante, pues es depositar en nosotros mismos todo esfuerzo y propósito. Ser fieles desde nuestro barro nos torna alegres, ser lo que podemos ser, unidos al Señor. La centralidad en Jesucristo nos conduce a estar firmes en nuestra vocación¹²⁶.

El mundo es nuestro lugar de vida y misión¹²⁷. La vida religiosa camina sin prisa, pero con firmeza, en su proceso de revitalización de la identidad, espiritualidad y misión. Una renovación no se realiza de manera uniforme, regular ni con igual resolución por parte de los miembros del cuerpo congregacional. Algunos han de jalonar el cambio, liderar nuevas miradas y ejecutar decisiones tomadas y otros quizá escépticos deben ser acompañados, animados, estimulados para acoger el cambio, aunque no vislumbren luces de cambio¹²⁸.

La fidelidad requiere de un elemento fundamental que es la escucha, pues se puede caer en hablar mucho de Dios y querer hacer las obras de Dios. Pero ¿lo hemos escuchado? ¿le hemos permitido hablar a Dios?, fácilmente, caemos en la tentación de la auto-referencialidad. Y nos olvidamos de lo fundamental de la Teo-referencialidad, del tener los ojos fijos en Jesús¹²⁹.

2.1.2 A la escucha del clamor del Pueblo

El mayor aporte del Concilio Vaticano II fue tomar conciencia de la acción de Dios en la historia, de la dimensión histórica de la fe y de la Iglesia, así surge la importancia de los signos de los tiempos en la Iglesia, en la teología y en la acción de todo creyente¹³⁰. Si bien, en el Concilio Vaticano II hablar de los signos de los tiempos no se refería concretamente a realidades de pobreza, injusticia, miseria que eran la realidad concreta de América Latina.

¹²⁵ *Ibíd.*, 19.

¹²⁶ *Ibíd.*, 21.

¹²⁷ *Ibíd.*, 22.

¹²⁸ *Ibíd.*, 31.

¹²⁹ Heb. 12,2.

¹³⁰ Codina, “La vida religiosa en América Latina, 50 años después de Medellín”, 54.

Sin embargo, Pablo VI percibe la importancia de tocar estos temas en relación con los pueblos empobrecidos y surge la encíclica *Populorum Progressio* donde se afirma que el problema social ha alcanzado una dimensión mundial y que el nuevo nombre de la paz es el progreso. Este Espíritu influyó en la conferencia de Medellín, que recibió claramente la doctrina de los signos de los tiempos y descubrió en el clamor del pueblo por justicia y liberación la voz del Espíritu del Señor¹³¹.

Dios nos habla e interpela hoy a través de la creación, de la humanidad de los pueblos, de su Iglesia. Expresadas en palabras, pero también en clamores, que dicen mucho más que las palabras¹³². “El Pueblo de Dios, movido por la fe, que le impulsa a creer que quien lo conduce es el Espíritu del Señor, que llena el universo, procura discernir en los acontecimientos, exigencias y deseos, de los cuales participa juntamente con sus contemporáneos, los signos verdaderos de la presencia o de los planes de Dios”.

En medio de un contexto de cambio, la vida religiosa siente con fuerza la necesidad de cambiar de perspectiva, de mirar a través de los ojos de los que más esperan, los ojos de los más pobres, los ojos de los *anawim* de nuestro tiempo y hacerlo con la mirada de ternura y misericordia de Dios.

La desigualdad y la exclusión es un clamor permanente, pues trae consecuencias como desnutrición, hambre crónica, carencia de vivienda, ausencia de atención sanitaria, es un fenómeno que cierra las posibilidades a la vida digna de gran parte de la humanidad. La desigualdad genera de manera colateral la exclusión de los más frágiles niños, mujeres, pueblos originarios... y tales exclusiones terminan en guerras, violencia, y una gran serie de problemas sociales¹³³.

La pobreza de la Iglesia de Medellín y el deseo del Papa Francisco de una Iglesia pobre y para los pobres son una llamada a partir no de la teoría, normas o doctrina, sino de las personas, la realidad y del Evangelio, en actitud de salida hacia las periferias¹³⁴. Las

¹³¹ *Ibíd.*

¹³² García, “El mundo actual y su interpelación a la vida religiosa”, 26.

¹³³ *Ibíd.*, 27.

¹³⁴ Rodríguez Echevarría, “Una Iglesia pobre y para los pobres y Medellín”, 7.

periferias, la nueva frontera de la Iglesia, lugar desde donde se le dice a Dios que creemos per aumenta nuestra fe (Mc 9, 14-29), en la humanidad que no está sola¹³⁵.

El sufrimiento de cientos de millones de seres humanos y de la tierra debido a las acciones de nuestra inhumana humanidad, actualiza el grito del Israel esclavo o del exilio y hace que, como Dios en su tiempo, salgamos, bajemos y de manera creativa podamos contribuir al proceso de liberación y humanización. Tanto dolor, el clamor de los pobres y la tierra están llamando a la vida religiosa que, desde su carisma especial, encuentre respuestas nuevas en sus propias tradiciones escritas, históricas y existenciales¹³⁶.

2.1.3 Su opción por los pobres

“Que se refleje en nuestras vidas la pobreza de Cristo...Sólo si somos pobres nosotros mismos y eliminamos nuestra complacencia, seremos capaces de identificarnos con los últimos de nuestros hermanos y hermanas. Veremos todas las cosas desde una perspectiva nueva, y así responderemos con honestidad e integridad al desafío de anunciar la radicalidad del Evangelio en una sociedad acostumbrada a la exclusión social, a la polarización y a la desigualdad escandalosa”.¹³⁷

En la vida religiosa de América Latina es clave la referencia a los pobres al situarse dentro del contexto teológico abierto durante el Concilio Vaticano II. Esta opción preferencial por los pobres que en Aparecida tomó fuerza debido al énfasis que el Papa Benedicto XVI puso en su discurso a la asamblea, afirmando que “la opción preferencial por los pobres es implícita en la fe cristológica en el Dios que se hizo pobre por nosotros, a fin de enriquecernos con su pobreza”¹³⁸. La raíz está en la fe en Cristo, aquello que había dado sus primeros pasos en los años anteriores a Medellín y se había reafirmado en posteriores Conferencias Episcopales, recibía con estas declaraciones un impacto y un lugar aún más universal¹³⁹.

¹³⁵Campuzano, “La misión en periferia de la Vida Consagrada: nuestro relato de Consagración”, 15.

¹³⁶ *Ibíd.*

¹³⁷ Francisco. *Homilía Obispos, sacerdotes, Religiosos y Religiosas, jóvenes Seminaristas: El amor reconciliador.*

¹³⁸ Ver, 2Co 8,9.

¹³⁹ Gutiérrez, “La opción por los pobres nace de la fe en Cristo. The option for the poor arises from faith in Christ”, 317-326

Medellín suscitó, en la vida religiosa, acciones concretas y radicales que pasan por decisiones personales y comunitarias, a fin de abrazar, efectivamente, los clamores de las periferias sociales y existenciales: la vida de comunidad cambió, se pasó de grandes conventos a vivir en pequeñas comunidades, de trabajar en sus propias obras se pasa a trabajar en parroquias de zonas rurales o periféricas, lugares que “no les correspondía”. En estos contextos cambia la manera de pensar y estar en el mundo. Cambia la vida de la comunidad para bien, se experimentan comunidades más humanas, pues en medio de las realidades concretas de otros, a quienes acompañan, les va dejando ver también su fragilidad, su humanidad. “En la óptica de Medellín, la opción por los pobres pone en primer lugar no a los pobres, sino a la propia Iglesia que debe asumir tal condición”¹⁴⁰.

Esta experiencia de comunión fruto de la Eucaristía se recuerda en la plegaria eucarística que rezamos por la Iglesia, en camino hacia la unidad “... que la Iglesia sea, en medio de nuestro mundo, dividido por las guerras y discordias, instrumento de unidad, de concordia y de paz”¹⁴¹. Llama a escuchar el gemido de dolor y sufrimiento de un mundo pobre, hambriento y miserable, en medio de aquellos submundos que emergen a consecuencia de la guerra y la violencia. Hemos de escuchar el clamor de un mundo enfermo por el individualismo, el secularismo y el consumismo; un mundo dividido por la desigualdad e inequidad; la intolerancia y la resistencia a lo distinto¹⁴².

La vida religiosa está llamada a dar testimonio de que hoy un mundo mejor sí es posible. Recuperar la fidelidad creativa al interior de la vida religiosa. Con el énfasis en la vida comunitaria como lugar de misión¹⁴³.

La alegría de una realidad inacabada, de un mundo que, sumergido en grandes avances, sigue sediento de sentido y humanismo. La alegría de un tiempo de crisis que desinstala moviliza y cuestiona, es esperanza para la vida religiosa y por tanto, para las

¹⁴⁰ CRC, *La vida consagrada colombiana, tras las huellas de Medellín*, 12.

¹⁴¹ Misal Romano, *Plegaria eucarística V/d, La Iglesia en camino hacia la unidad*, 918.

¹⁴² Martínez, *Para vino nuevo, odres nuevos. Una vida religiosa revitalizada y reestructurada por el Espíritu*, 23.

¹⁴³ *Ibíd.*, 26.

Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, sin otra pretensión distinta a la de que germine el carisma en el hoy de nuestra historia¹⁴⁴.

La mirada del corazón puesta en los otros, en quienes necesitan nuestra ayuda y servicio, en los empobrecidos y crucificados de nuestro tiempo. Se trata de mirar compasivamente a nuestro alrededor para aliviar tanto dolor y sufrimiento, curar la enfermedad y combatir tanta miseria e injusticia. Es la vida puesta al servicio de los pobres. Esa es la fuente de la misión y apostolado; la sensibilidad, el interés y la opción por las víctimas de todo sufrimiento, pobreza e injusticia¹⁴⁵. Una mirada transfigurada por el Espíritu, humanizada, por el aquí y ahora de nuestra historia¹⁴⁶. Entre más encarnados estemos en la humanidad, más transfigurados seremos¹⁴⁷.

La vida religiosa en Latinoamérica ha sido fiel en su acompañar y visibilizar las condiciones de pobreza que un mundo neoliberal y capitalista ha querido ocultar tras el control del mercado que ofrece la felicidad a través del consumo, del individualismo, del descartar a los que no cuentan. En este tiempo los pobres son considerados superfluos, sobrantes. Se invisibilizan y se excluyen, se la hace sentir que no son queridos¹⁴⁸.

En la línea del papa Francisco la opción por los pobres se ha radicalizado en respuesta a la resistencia que tiene el cambio gracias al paradigma tecnocrático, que aumenta los desastres naturales y por tanto el número de víctimas y pobres¹⁴⁹.

La pobreza claro que no es querida, se suele esconder por pudor, nadie quiere ser pobre, sin embargo, el Hijo de Dios se hizo pobre, para ser uno de nosotros. Aun así, vale aclarar como la vida religiosa en su opción por los pobres no es pobre en el sentido socioeconómico, sino que hace opción por el pobre, una opción que la lleva a luchar por sacar al pobre de su dolor, de su miseria, de su condición. Tampoco se trata de aumentar el número

¹⁴⁴ *Ibíd.*, 27.

¹⁴⁵ *Ibíd.*, 34.

¹⁴⁶ *Ibíd.*, 35.

¹⁴⁷ *Ibíd.*, 36.

¹⁴⁸ García, “El mundo actual y su interpelación a la vida religiosa”, 28.

¹⁴⁹ *Ibíd.* 64.

de los pobres, es más una cuestión de amor, de amar al otro por lo que es y no por lo que tiene. La vida religiosa elige hacerse pobre como Jesús, los pobres no eligen ser pobres.

Cuando los bienes entran en el corazón y conducen la vida, ya se ha empezado uno a separar de Jesús. Puede servir, lo que decía San Ignacio de Loyola: “la pobreza es el muro y la madre de la vida religiosa. Madre porque engendra confianza en Dios. Y muro porque la protege de toda mundanidad”¹⁵⁰.

Si la vida religiosa es un estilo de vida que intenta expresar su opción por Jesucristo, se podría decir que la opción por los pobres y las víctimas se halla en el corazón de este modo de vida. La opción por los pobres, los excluidos y las víctimas se pone en el centro de la opción de vida religiosa, y se corresponde a la opción por Jesucristo y el reinado de Dios¹⁵¹.

En medio de procesos de revitalización y reestructuración cuánto bien nos haría volver la mirada hacia Jesús y, por tanto, al pobre y a las víctimas concreta de nuestro aquí y ahora, esto alentaría nuestras vidas y daría un nuevo impulso a la misión evangelizadora de la Iglesia. Una auténtica mirada a Jesús nos daría la oportunidad de reconocer nuevamente al pobre y valorar su potencial humanizador¹⁵².

La vida de las víctimas, afectadas por la violencia y que hoy no están interesadas ni encerradas en la violencia¹⁵³, nos recuerdan que la opción por los pobres sigue siendo un aspecto irrenunciable para la vida religiosa, pero de forma diferente. No se trata ya de ser la voz de los que no tiene voz, el pueblo se ha organizado y lucha desde sus organizaciones. Entonces, se trata es de acompañar, estar con ellos, ser solidarios, desde una experiencia de pobreza o empobrecimiento, que claramente vive hoy la vida religiosa: menos personal, menos obras, menos recursos económicos, menos poder...¹⁵⁴.

La vida religiosa del futuro no será, el resultado de grandes esfuerzos personales; será el fruto nuevo, inesperado sorprendente de la acción de Espíritu Santo en el corazón del

¹⁵⁰ Francisco, *Homilía Catedral de La Habana, Celebración de Vísperas con Sacerdotes Consagrados y Seminaristas*.

¹⁵¹ Escalante, “Estar sin ser: vida religiosa desde los pobres y las víctimas”, 252.

¹⁵² *Ibíd.*, 254.

¹⁵³ *Ibíd.*

¹⁵⁴ Codina, “La vida religiosa en América Latina, 50 años después de Medellín”, 60.

mundo. Sin olvidar, que somos parte de la humanidad, sedienta de bienestar en medio de un mundo de consumo y extrema pobreza, de amor en medio del caos y desorden amoroso, de trascendencia en un contexto de desencanto político y existencial¹⁵⁵.

2.2 Vida religiosa en Colombia

“La paz no es un producto industrial: la paz es un producto artesanal. Se construye cada día con nuestro trabajo, con nuestra vida, con nuestro amor, con nuestra cercanía, con nuestro querernos mutuamente. ¿Entendido? ¡La paz se construye cada día!”¹⁵⁶

El trabajo en favor de la paz hoy se torna en un imperativo ético, para superar las inequidades y exclusiones sociales y políticas. La violencia no puede seguir siendo el escenario de definición de este país. Por ello, el “Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de Paz estable y duradera” es un referente para seguir buscando alcanzar esta meta¹⁵⁷. La paz no le pertenece a nadie en particular, es el fruto del esfuerzo constante de todos los integrantes de nuestra sociedad, de los hombres y mujeres, las etnias, los campesinos, obreros, estudiantes, pobladores populares, empresarios, académicos y demás sectores que habitan en las zonas rurales, en la ciudad y las fronteras¹⁵⁸.

Si bien el acuerdo de paz con las FARC ha tenido grandes efectos positivos con respecto al desplazamiento forzado, a las muertes violentas, desaparecidos y otros, el país aún tiene grandes retos en la implementación del acuerdo, que responda en coherencia y respeto por lo acordado. Aquí la sociedad más que hacerse crítica y negativa, debe ser veedora y vigilante frente al Estado como garante de la paz.

El rol de la Iglesia en la Construcción de la Paz en Colombia¹⁵⁹, pasa por ayudar a construir una paz en lo cotidiano, en el mundo campesino, en ese mundo de las grandes ciudades, donde los ciudadanos no conocen los efectos de la violencia y los frutos de la paz

¹⁵⁵ Rodríguez Echevarría, “Discernimiento de obras vs presencia entre los pobres”, 51.

¹⁵⁶ Francisco, Vaticano, 11 de mayo de 2015.

¹⁵⁷ Arquidiócesis de Cali, *Iglesia y construcción de paz hoy en Colombia*, 5.

¹⁵⁸ *Ibíd.*, 6.

¹⁵⁹ *Ibíd.*

o si lo conocen sencillamente lo perciben como como una cosa que no tiene que ver con ellos¹⁶⁰.

Qué debe hacer la Iglesia Católica, quienes siguen y anuncian a Jesús, ayudar a hacer pedagogía; cuando alguien en los ambientes de Iglesia, pregunte o lleve información recibida por los medios de comunicación se les pueda explicar lo que pasa, ayudando a comprender que es mejor no matarnos que matarnos¹⁶¹. Una pedagogía de la paz, una pedagogía de la conciencia que permita fortalecer la identidad de los pueblos y sus valores, todo lo que nos permita superar esta larga historia de conflictos¹⁶².

La Conferencia de Religiosos de Colombia desde la Comisión de teólogos ha sido enfática en recordar cómo las circunstancias actuales de nuestro país, en donde “las políticas neoliberales y globalizadas que instrumentalizan la vida”¹⁶³, manifiestan una fuerte tendencia a relativizar y a difuminar la opción por los pobres y últimos de la sociedad¹⁶⁴.

La centralidad de la opción radical por los pobres junto a la urgencia de renovar la pasión por los excluidos y las víctimas, como expresión de significación y autenticidad de nuestra fe y de nuestra opción por la vida religiosa¹⁶⁵, nos hace volver a esta opción para superar un posible escepticismo en las búsquedas renovadoras de la vida religiosa¹⁶⁶.

Con respecto al tema de la paz y la no violencia, y a la superación de un conflicto armado como el de Colombia, se ubican (los colombianos) más fácilmente del lado de los victimarios que de parte de las víctimas. De aquí se ha interpelado a la vida religiosa frente a su opción por los pobres y víctimas que dejan de ser prioridad en las opciones apostólicas y en los modos de vivir el Evangelio y la riqueza de los carismas¹⁶⁷. El separarse de la opción por el pobre y la víctima se suma a la crisis de la Iglesia, quizá como causa del

¹⁶⁰ *Ibíd.*, 45.

¹⁶¹ *Ibíd.*, 51.

¹⁶² *Ibíd.*, 57.

¹⁶³ Escalante, “Estar sin ser: vida religiosa desde los pobres y las víctimas”, 249.

¹⁶⁴ *Ibíd.*

¹⁶⁵ *Ibíd.*

¹⁶⁶ *Ibíd.*, 250.

¹⁶⁷ *Ibíd.*, 251.

distanciamiento de muchas personas de la Iglesia. Parece hasta nuevo y llamativo, escuchar al Papa Francisco decir, que quiere una Iglesia pobre, desde y para los pobres¹⁶⁸.

2.2.1 Búsqueda de identidad, autenticidad y coherencia

“Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar esta llamada: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio”¹⁶⁹

¿Quiénes somos? ¿Quiénes debemos ser? El tema de la identidad es un tema recurrente desde hace varios años, en el ambiente de la vida religiosa, eclesial, político, social y cultural. A veces, se tiende a confundir la identidad con el papel que estamos llamados a desempeñar, a causa de los cambios, los nuevos paradigmas de los que tanto se viene reflexionando y que invitan a salir y abrir nuevos caminos, nuevas búsquedas, esto implica cambios en profundidad¹⁷⁰.

No es apuntar al deber ser sino a la realidad de lo que somos, y desde allí animar un peregrinar con esperanza, escuchar al Espíritu, para entender lo que quiere de nosotros hoy. Mantenernos fieles y permanecer en la misión exige una motivación distinta al prestigio, acogida social o éxito apostólico¹⁷¹

Sin embargo, la novedad del reino, la novedad del Espíritu nos transforma, hace posible que lo imprevisible acontezca y lo imposible suceda¹⁷². Lo nuevo nos sitúa en actitud de búsqueda, en espera gozosa de lo que ha de venir, expectantes ante aquello que se anhela, pero aún no se obtiene.

La vivencia de los consejos evangélicos implica compromiso en la transparencia, en el uso ético y solidario de los bienes, con un estilo de sobriedad y despojo. Para ser testigos gozosos del Evangelio hay que ser auténticos, coherentes. Predicamos el Evangelio con el

¹⁶⁸ Francisco, *Exhortación apostólica Evangelii Gaudium. Sobre el Anuncio del Evangelio en el mundo actual*, n° 198.

¹⁶⁹ Francisco, *Evangelii Gaudium*, n° 20.

¹⁷⁰ Campuzano, “La misión en periferia de la Vida Consagrada: nuestro relato de Consagración”, 15.

¹⁷¹ Martínez, *Para vino nuevo, odres nuevos. Una vida religiosa revitalizada y reestructurada por el Espíritu*, 41.

¹⁷² *Ibíd.*, 5.

ejemplo, después con las palabras. Es en nuestra vida que los demás deben leer el evangelio. Esto no excluye los defectos que se tiene por la misma condición humana, al contrario, ahí se ve cómo Dios actúa en nuestro barro¹⁷³.

El proceso de paz a los religiosos les abre un marco de posibilidades para gestar un nuevo estilo de convivencia social. Que exige nuevas actitudes y comportamientos que permitan sanar heridas y crear un ambiente de reconciliación¹⁷⁴. comprometidos con una vida que irradie una espiritualidad que anime a ser personas reconciliadas con nosotros mismos y con los demás, para construir, entre todos, una sociedad en la que reine la paz social y la justicia¹⁷⁵.

2.2.2 La vida como prioridad

En los últimos años la CLAR se ha centrado en animar a la vida religiosa desde el icono de la Visitación con la presurosa invitación a salir a prisa al encuentro de la vida, llevando en el centro de la existencia a Jesús, la buena noticia para todos los hombres y mujeres de buena voluntad, el motivo de esperanza de los pobres, el cumplimiento de las promesas de Dios¹⁷⁶.

A partir de las reflexiones de la Conferencia de Religiosos de Colombia (CRC), específicamente desde la propuesta de la comisión de teólogos, el interés en los dos últimos años ha sido una respuesta al clamor claro del mundo, por el cuidado de la vida, por abrazar la humanidad y salir al encuentro de la vida.

Grandes certezas como que el mundo actual, el mundo del siglo XXI, interpela a la vida religiosa y le exige profecía. Interpelada más que llamada pues la interpelación, aunque es una llamada le imprime un carácter especial, que intenta sacar a la vida religiosa de la indiferencia o pasividad. El mundo que nos interpela no es el mundo viejo, sino el mundo

¹⁷³ Francisco, *Encuentro con seminaristas, novicios, novicias*.

¹⁷⁴ Arango, “Espiritualidad restauradora de la vida”, 107.

¹⁷⁵ *Ibíd.*

¹⁷⁶ Campuzano, “La misión en periferia de la Vida Consagrada: nuestro relato de Consagración”, 15.

que “es lo que será”, “otro mundo es posible”, que para los creyentes ese otro mundo posible es el mundo soñado por Dios¹⁷⁷.

Salir aprisa al encuentro de la vida será posible, en la medida en que se logre asumir un proceso de revitalización y reestructuración en lo personal e institucional. Donde el individualismo, el tradicionalismo, la autosuficiencia y autorreferencia impiden ser creíbles. Es necesario apostar por la credibilidad de la consagración a través del testimonio, la coherencia y el compromiso¹⁷⁸.

2.2.3 Su aporte al proceso de paz, perdón y reconciliación

“La paz bíblica no es sólo el pacto que permite una vida tranquila, ni el tiempo de paz por oposición al tiempo de guerra; designa el bienestar de la existencia cotidiana, el estado del hombre que vive en armonía con la naturaleza, consigo mismo, con Dios; concretamente es bendición, reposo, gloria, riqueza, salvación, vida”.¹⁷⁹

En Colombia, un aporte de la Iglesia ha sido priorizar en el tema de la reconciliación, todos somos artesanos del perdón, la reconciliación y la paz. La reconciliación abre al amor como fundamento de una manera de relacionarse con Dios, con los otros y consigo mismo. Jesús cambia el corazón de la persona, ofreciéndole una nueva orientación¹⁸⁰

En nuestro contexto colombiano frente al tema de la reconciliación, la vida religiosa tiene mucho que aportar, pues reconciliarnos con Dios, lleva previos los pasos de reconciliarnos al interior de las congregaciones, con nosotros mismos, con los otros y con nuestro entorno. Solo desde la reconciliación podemos decir que experimentamos la sensibilidad ante la realidad del otro, ante los que sufren y lloran, ante los que necesitan de nosotros. La capacidad de reconciliación nos ayuda a no ser indiferentes frente al dolor ni al sufrimiento. Sólo Dios, que repara nuestro corazón, nos inspira estructuras de cambio,

¹⁷⁷ García, “El mundo actual y su interpelación a la vida religiosa”, 14.

¹⁷⁸ Martínez, *Para vino nuevo, odres nuevos. Una vida religiosa revitalizada y reestructurada por el Espíritu*, 42.

¹⁷⁹ León-Dufour, X. *Vocabulario de teología bíblica “Voz Paz”*. Barcelona: Herder, 1993.

¹⁸⁰ Arango, “Espiritualidad restauradora de la vida”, 113.

renueva y recompone el tejido roto y nos anima a construir un nuevo amanecer en nuestra consagración¹⁸¹.

La fraternidad es signo claro y aporte a la construcción de la paz. Llamarse discípulo de Jesús, implica estar llamado a la fraternidad más allá de la afinidad, los gustos. La fraternidad en medio de la diversidad al interior de las comunidades religiosas y de los carismas, incluso al interior de la Iglesia, cuando reflejan entrega y sinceridad, son testimonio autentico y elocuente de que la paz es posible¹⁸². Carisma y paz proceden del Espíritu Santo, son don y fruto del Espíritu de Dios.

La paz se hace así un compromiso para la vida religiosa, aun en medio de imaginarios y conceptos de paz tan diversos al interior de la Iglesia. La construcción de la paz es un proceso largo y complejo. Exige mirar a las víctimas a los victimarios de los conflictos. Ocuparnos de quienes viven la marginalidad y la pobreza extrema, los desplazados, los excluidos de la sociedad, los descartados. Contribuir para que con aquellos que tenemos cerca se cultive sanas relaciones en el ámbito de las familias, de las comunidades, de la educación, del trabajo, del deporte, del mundo político y económico, para que sean transformadas por la fuerza del Evangelio, y a su vez sembradoras de paz y reconciliación¹⁸³.

Ponernos al servicio de la paz para comprometernos en la vida real, para ponernos del lado del más débil y caído., para denunciar la injusticia, la corrupción, el abuso de poder. Al contemplar a Jesús, la paz se hace compromiso ineludible, compromiso que exige trabajo, esfuerzo, sufrimiento, entrega, renuncia a la imposición, a utilizar a las personas, a dominarlas o incluso mirar con indiferencia¹⁸⁴.

Dios no es indiferente afirma Francisco, a Dios le importa la humanidad, no la abandona. Añade Francisco que “algunas personas prefieren, no buscar, no informarse y

¹⁸¹ Martínez, *Para vino nuevo, odres nuevos. Una vida religiosa revitalizada y reestructurada por el Espíritu*, 47.

¹⁸² Carrizosa, “Nuestro Carisma al servicio de la paz”, 126.

¹⁸³ *Ibíd.*, 132.

¹⁸⁴ *Ibíd.*, 133.

viven su bienestar indiferentes al grito de dolor de la humanidad que sufre. Casi sin darnos cuenta nos hemos convertido en incapaces de sentir compasión por otros”¹⁸⁵.

2.3 Carisma reparador en las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús

“En este mundo de contrastes: vida-muerte, paz-violencia, solidaridad- discriminación, sentimos con nueva intensidad la llamada a reparar brechas y a anunciar el mensaje de reconciliación para que todos los pueblos lleguen a participar plenamente de la reducción de Cristo”¹⁸⁶

El carisma en la vida religiosa es el don de responder con un estilo de vida concreto a alguna necesidad que presenta la sociedad de ese momento (pobreza, enfermedades ignorancia, injusticia...). La reparación al corazón, o al amor de Jesús, es el carisma que recibió Santa Rafaela y transmitió a las hermanas del Instituto Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, en medio de la situación de España, a mediados del siglo XIX, en la cual reinaba el caos político, las luchas contra la monarquía y el paso a una sociedad liberal, la mujer no tenía acceso al estudio ni a la formación, un espíritu anticatólico que dominaba en los medios de comunicación social, un país empobrecido, con gran injusticia.

¿En este contexto qué es reparar para Santa Rafaela? Responder con amor, a tanto desamor que recibe Jesús, sobre todo en la Eucaristía (sacrilegios, asesinato de líderes religiosos etc.), con misericordia y solidaridad a tanta pobreza; educando a la mujer ante la exclusión; con la evangelización a tanta ignorancia religiosa; con una vida austera a la indiferencia hacia los pobres; con el testimonio de fraternidad comunitaria, a la realidad de odios sociales, rompimiento de la familia y la violencia, con el restaurar el proyecto de Dios en el ser humano y en la naturaleza.

Nuestro carisma como don del Espíritu tiene una riqueza inagotable. A nivel personal y comunitario necesitamos profundizarlo, ver lo esencial en él, qué aspecto clave de la persona de Jesús expresa para traducirlo en la vida a los demás. En los distintos contextos estamos llamadas a transmitir nuestra vocación de reparadoras, eucarísticas y educadoras.

¹⁸⁵ Francisco, “Mensaje para la jornada mundial por la paz”, 2016.

¹⁸⁶ ACI, *Congregación General XV*, n° 1.

Los colegios, las universidades, las casas de espiritualidad, los barrios de misión inserta... son ambientes privilegiados para una Esclava del Sagrado Corazón de Jesús.

La opción por los pobres brota de nuestro carisma reparador. En nuestros centros educativos y lugares de misión hay situaciones de pobreza, limitaciones y carencias humanas. Queremos educar en la comunión, para ser hermanos y crear comunión, con relaciones de cordialidad y cercanía con todos los estamentos que forman parte de la comunidad educativa. Nuestro estilo educativo es comunitario, en la unión de todos los miembros de esta comunidad está la fortaleza de la misión que compartimos.

Uno de los grandes desafíos para la Iglesia, para los cristianos y creyentes es el tender puentes en un mundo de polaridades excluyentes, es una actitud profética y como bautizados somos profetas. En medio de un mundo donde la diversidad genera miedo, estamos llamados a crear puentes que nos permitan el diálogo entre situaciones diferentes, a generar confianza en Dios y en los seres humanos frente a una sociedad que engrandece el miedo. El miedo a los otros a perder nuestra seguridad nos hace xenófobos, como en el caso de los migrantes venezolanos, por la crisis económica que nos crea miedo a la inestabilidad y a la pérdida de seguridad que nos lleva al egoísmo, a cerrar nuestra sociedad a otros¹⁸⁷.

La instalación de los migrantes plantea desafíos de convivencia, formación y aprendizaje recíproco en lo que tenemos lugar y misión. La importancia de la interculturalidad en un mundo interconectado, la universalidad vivida con la conciencia de que cada ser humano es parte de la humanidad y tiene su propia cultura, reconocer la existencia de otros seres humanos con distinta cultura permite crear un ambiente de justicia social, fraternidad y paz.

Desde la congregación General XIX, el Instituto inició un proceso de conversión desde la certeza de que el Señor está cambiando el Instituto y debemos dejarnos transformar por Él. En primer lugar, dejando “que el carisma sea en nosotras pasión que se transforme en abrazo compasivo a todos los dolores y aliente la vida”¹⁸⁸

¹⁸⁷ *Ibíd.*

¹⁸⁸ ACI, *Congregación General XIX*, 63.

Al conmemorar los 130 años de la aprobación pontificia del Instituto, en comunión con la Iglesia y las invitaciones del Papa Francisco, se impulsó el salir a las periferias existenciales, vivir la Misericordia y tener en nuestra vida como criterio de discernimiento el ser de verdad buena noticia para los pobres, centrando la fuerza en el corazón de Cristo y en sus intereses. Desde la dimensión educativa de nuestro Carisma como oportunidad para formar personas capaces de cuidar la vida, en lo pequeño, en lo grande y asumir la tarea de la reconciliación.

Impulsando así a todo el Instituto, desde el decreto de Misión en la Congregación General XX, a entrar en un proceso de profundización y revitalización de la vivencia eucarística y su sentido apostólico¹⁸⁹, especialmente, en los procesos de reconciliación, dispuestas a trabajar para que el mundo sea cada día más transparencia de la Gloria de Dios¹⁹⁰.

Nuestra tierra tiene memoria del don y memoria de la herida. El don nos invita a la gratitud y gratuidad. El dolor de las heridas presentes en nuestra historia y víctimas concretas nos llama a la conversión. Desde la reflexión que se realizó como Instituto en Roma en el mes de febrero de 2018, en respuesta a la Recomendación número 1: “Justicia, Paz e Integridad de la Creación”¹⁹¹, que hizo la Congregación General XIX a la Madre General del Instituto, surge esta dinámica de diálogo concretamente con la creación desde las dimensiones de nuestro carisma y espiritualidad a partir de la pedagogía del corazón, la reparación y reconciliación, espiritualidad ignaciana, bajo la certeza de que el carisma es humus, tierra fértil, para un modo alternativo de ser y estar en el mundo y que la comunión universal es una realidad, todo está conectado y por tanto hay una íntima relación entre los pobres y la fragilidad del planeta¹⁹².

¹⁸⁹ ACI, *Congregación General XX*, 36.

¹⁹⁰ ACI, *Constituciones*, 2.

¹⁹¹ “*Que, de manera que vea más conveniente, proponga pautas de reflexión de la Encíclica Laudato Si’ a la luz de nuestro carisma, con el fin de implicarnos en un proceso de “Conversión Ecológica”*”

¹⁹² ACI, “*Estar en este mundo como en un gran templo. Justicia, paz e integridad de la creación*”, 3.

Así mismo, en este contexto de búsqueda de paz y reconciliación, existe una íntima relación entre nuestra historia de dolor y empobrecimiento humano y la capacidad de emprender dinámicas reparadoras y reconciliadoras.

Jesús, pobre y humilde, identificado con los pobres, con las víctimas nos impulsa a dialogar con la realidad y su deseo de paz y reconciliación, para que desde nuestro carisma proporcione luces para hacer todo lo que podamos en un proceso de reconciliación y ayude a recrear el seguimiento a Jesús y la experiencia de Santa Rafaela María¹⁹³.

Unidas a todos con los que compartimos la preocupación por las víctimas, la paz, la reconciliación y con las iniciativas en nuestro país, para ir sanando y superando nuestras dinámicas de violencia.

2.3.1 Reparar el Corazón de Jesús¹⁹⁴

En clave de renovación en las religiosas Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, con respecto a las llamadas del Espíritu, es fundamental entender su carisma: *la reparación al Corazón de Jesús, como la misión que el Instituto ha recibido de la Iglesia a través de sus Fundadoras y se traduce en respuesta de amor mediante la comunión con Él en su misterio redentor, que se actualiza en la Eucaristía¹⁹⁵*. Viven “la reparación al corazón de Jesús por la participación plena en el misterio eucarístico. Esta vocación reparadora implica la ofrenda a Dios de toda la existencia”¹⁹⁶. Iluminada por la espiritualidad ignaciana que está en la base del Instituto orientándolo a buscar a Dios en todas las cosas, y a ser, en sus manos, instrumentos dóciles al servicio del Reino y de la reconciliación del mundo con Dios¹⁹⁷.

Reparar desde la experiencia del carisma, es reparar la creación de Dios: el ser humano. Y se realiza a través del remediar las muertes, las rupturas, liberar al ser humano, dar vida y vida en abundancia¹⁹⁸.

¹⁹³ *Ibíd.*

¹⁹⁴ El corazón de Jesús es, para santa Rafaela María el símbolo del amor de Dios que se ha manifestado en Jesús y, al mismo tiempo, la expresión del amor de Jesús por la humanidad. Marcatajo, “*La reparación al corazón de Cristo*”, 23.

¹⁹⁵ *Ibíd.*

¹⁹⁶ *Ibíd.*, 3.

¹⁹⁷ *Ibíd.*, 14.

¹⁹⁸ Jn. 10,10. “Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia”.

La encarnación del carisma integra en la vida todo lo que “somos, hacemos y padecemos”. La reparación, que se hace vida en el dinamismo de la Eucaristía, revela que hay siempre un más (Magis)¹⁹⁹, que no permite acomodarse y exige profundizar continuamente en la vida y misión. Fue el Espíritu quien llamó a santa Rafaela a ser y hasta llamarse “reparadora del Corazón de Jesús”²⁰⁰. Para santa Rafaela y san Ignacio, esta escucha del Espíritu era la dimensión más fecunda, pero también la más dura de su espiritualidad. Porque, concretamente, para vivir este “nosotros y el Espíritu” se cuestiona todo lo que vivimos y hacemos, con la ayuda de estos tres interrogantes planteados en los Ejercicios Espirituales [...] ¿qué hemos hecho por el Señor?, ¿qué hacemos por Él? y ¿qué es lo que el Espíritu nos pide que hagamos?²⁰¹.

Estos interrogantes han dinamizado el camino del Instituto en los últimos años, confirmando “con profundo dolor que los pobres y la tierra ya no pueden esperar más”²⁰², que la indiferencia crea cómplices de la injusticia social y la destrucción de la Creación y como la dinámica de conversión que brota de la Eucaristía impulsa a tomar conciencia de la relación entre la tierra herida y los pueblos empobrecidos²⁰³. El carisma reparador desafía a no permanecer indiferentes y a tomar una postura ante el gemido de los empobrecidos, a concretar el “*haced esto en memoria mía*”²⁰⁴ de Jesús, en opciones y acciones concretas de reparación: educación evangelizadora, apostar por la justicia y la solidaridad, atención preferencial a los rostros de las nuevas pobrezas y acompañando a los jóvenes para que vivan “la experiencia del amor de un Dios que salva”²⁰⁵.

La reparación como un acto de justicia: la culpa exige una pena, el pecado la expiación, ha ido haciendo camino en medio de grandes crisis en su comprensión y experiencia vital. En primer lugar, liberando la idea de reparación de toda ambigüedad e

¹⁹⁹ “La espiritualidad Ignaciana está en la base del Instituto y ha dado a éste un modo de ser propio en la realización de su carisma” (ACI, *Constituciones*, 14).

²⁰⁰ Kolvenbach, sj, Preósito General de la Compañía de Jesús, durante la Congregación General ACI XVIII, 74.

²⁰¹ De Loyola, *Ejercicios Espirituales*, 53.

²⁰² ACI, *Congregación General XIX*, 43.

²⁰³ *Ibíd.*, 44.

²⁰⁴ Lc. 22,19.

²⁰⁵ ACI, *Congregación General XIX*, 48.

interpretación vindicativa y en segundo lugar teniendo claro a qué nos referimos con pecado²⁰⁶. Pues, la conciencia de pecado es el primer paso hacia la reconciliación con Dios y los hermanos. Liberada de una interpretación legalista, la reparación adquiere toda la riqueza y dinámica del amor²⁰⁷.

La reparación y la reconciliación nos llevan a identificar y luchar contra las formas de violencia que son causa de profunda desintegración y destrucción de las relaciones con nosotros mismos, con los demás, con Dios y con la creación.

Hay un clamor de reconciliación²⁰⁸ impulsado en nuestro país por las víctimas, por quienes más han sufrido el dolor de la guerra y por las nuevas generaciones que gritan ¡Basta ya! de hacernos daño, de matarnos de buscar nuestros propios intereses por encima del bien común, de la corrupción, de la violencia contra niños (as) y mujeres. Es tiempo del perdón, no del olvido, sino de la capacidad de vivir sin resentimiento, sin guardar odios, sin el temor por la vida, donde los más vulnerables tengan su lugar, rechazando la cultura del descarte humano y la exclusión, que sitúan la eficacia, el poder y el poseer por encima del valor de la persona humana²⁰⁹.

Desde nuestra realidad fragmentada y separada, donde el avance de la tecnología y los medios de comunicación nos hacen cada vez más incapaces de comunicarnos, surge en nuestro carisma reparador el desafío por sanar las relaciones y buscar caminos de diálogo, para reconocer “el mundo como don recibido del Padre”²¹⁰.

Santa Rafaela María entiende la reparación como el dinamismo propio de quien de manera personal responde al amor de Jesús y además comunica a los demás este amor, hasta suscitar una respuesta más generosa y concreta. Rafaela capta sin dificultad el vínculo entre reparación, Eucaristía, Adoración y apostolado como unidad indivisible que converge en el corazón de Jesús, como un “sí” al Amor²¹¹. Así, la reparación nos transforma en comunidades

²⁰⁶ Marcatajo, *La reparación al corazón de Cristo*, 15.

²⁰⁷ *Ibíd.*, 22.

²⁰⁸ *Ibíd.*, 5.

²⁰⁹ *Ibíd.*, 6.

²¹⁰ *Ibíd.*

²¹¹ Marcatajo, *La reparación al corazón de Cristo*, 25.

de oración, adoración, que ama y evangeliza, poniendo en el centro de su vida y misión la Eucaristía²¹².

En el contexto colombiano, el Servicio Jesuita a Refugiados (SJR)²¹³ en un trabajo realizado con las víctimas de la violencia en nuestro país (Magdalena medio)²¹⁴ que, hacen ver la reparación como algo que requiere medios para ayudar y restablecer condiciones para una vida digna: oportunidades laborales, subsidios, retorno de tierra, aunque no borre lo ocurrido. La reparación exige la recuperación de la dimensión personal desde el apoyo mutuo, que los victimarios, a través de acciones, entren en un proceso de arrepentimiento y responsabilidad frente a las víctimas y prácticas de cuidado, educación, protección de las nuevas generaciones con incentivos que les permita a las víctimas organizarse de manera colectiva.

También hacen ver la necesidad de una acción o acciones que deben proyectarse al futuro, para garantizar la no repetición de los hechos victimizantes. Esto no quiere decir que se enmienden de manera rápida y sistemática los dolores ya sufridos. La transformación del conflicto, la generación de oportunidades de vida, la recuperación de la vida tranquila y el poder vivir y actuar sin esperar una acción violenta hacen parte de las prioridades al proponer un acto reparador.

En los presupuestos teológicos sobre la reparación se entrelazan elementos cristológicos, soteriológicos, escatológicos y de los sacramentos de la Eucaristía y de la reconciliación, desde su versión pos-tridentina a su evolución en el Espíritu del Concilio Vaticano II²¹⁵.

²¹² *Ibíd.*, 26.

²¹³ SJR, *Herramientas para la reconciliación, sanando las heridas del conflicto y reconstruyendo los vínculos y el tejido social a nivel personal, comunitario y político.*

²¹⁴ *Ibíd.*, 68.

²¹⁵ Fitzgerald, *Camino a la plenitud: para una teología de la reparación a la luz de la teología de la imagen*, 19.

2.3.2 Eucaristía celebrada y adorada

La Eucaristía, en la que Jesús se ofrece como víctima²¹⁶ y nos invita a presentar las víctimas de nuestros días, nos conecta con la vida, el sufrimiento, la alegría del mundo, nos cambia y nos envía como mujeres eucarísticas, a transformar la realidad como Jesús transforma el pan²¹⁷ y compartir la experiencia vital de la eucaristía vivida como fuente de comunión y compromiso social.

Cristo se entregó por “todos”, no sólo por los que acuden a la Iglesia, no solo por los que le buscan, sino “por todos”, por la humanidad entera²¹⁸.

La Eucaristía el “pan roto” que se comparte y el profundo deseo por ser pan partido y compartido por la redención del mundo, implica dejarse afectar, hacer nuestro el dolor del mundo y hacer lo que podamos para consolar, reparar, curar, aliviar, comprometer²¹⁹.

Celebrar la eucaristía y adorarla en los “templos de la vida” hace parte del impulso carismático heredado y potencializado desde los inicios del Instituto, que hoy clama actualidad, vigencia y creatividad que revele su plena dimensión social y apostólica, comprometiéndonos con la justicia, la paz y la promoción humana²²⁰.

La adoración en su plus permite que la Eucaristía más allá del valor sagrado de la celebración (sacramento), vaya a lo sagrado de la vida, a encontrar la presencia de Jesús Eucaristía en la vida humana. Y el “hacer esto en memoria mía” se traduce en tomar la vida, partirla, repartirla, bendecirla, la hostia es la vida misma, en las Esclavas es eucaristizar la vida²²¹.

²¹⁶ “Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia, y reconoce en ella la Víctima por cuya inmolación quisiste devolvemos tu amistad”, *Plegaria Eucarística 1*.

²¹⁷ Fitzgerald, *Camino a la plenitud: para una teología de la reparación a la luz de la teología de la imagen*, 19.

²¹⁸ Martínez-Gayol, *Sentido Apostólico de la Adoración*, 12.

²¹⁹ *Ibíd.*, 5.

²²⁰ *Ibíd.*

²²¹ “El culto que se da a la Eucaristía fuera de la misa es de un valor inestimable en la vida de la Iglesia”. Congregación para el culto divino y la disciplina de los sacramentos. *Redemptionis sacramentum*, 85.

La Eucaristía es el memorial de la reconciliación “la Eucaristía es sacramento de comunión entre hermanos y hermanas que aceptan reconciliarse en Cristo, el cual ha hecho de judíos y paganos un pueblo solo, derribando el muro de enemistas que los separaba”²²².

2.3.3 Pedagogía del corazón

La pedagogía del corazón es pedagogía del amor. Nos lleva a mirar desde las entrañas de Dios la realidad de dolor y sufrimiento de nuestros hermanos que más sufren y que hoy son víctimas de la violencia en nuestro país y quieren vivir en armonía. Nos urgen implicarnos en dinámicas de justicia, del cuidado del otro, del compromiso por un país diferente, educando en valores y virtudes que formen corazones fuertes y respondan al clamor de nuestros hermanos: ¡Basta Ya!

Sentimos la necesidad de ahondar en el estilo educativo que brota de la reparación, desde la “Pedagogía del Corazón”, como nuestro modo de acompañar a las personas en su proceso de crecimiento humano y cristiano. Asumir esta forma de educar implica buscar aquello que cada uno necesita, combinar firmeza y ternura, mirar con predilección a los pequeños y débiles.

Un modelo de educación que ha buscado y debe seguir buscando la manera de implicarnos en una evangelización que eduque de corazón a corazón, valorando a cada persona en su dignidad y singularidad reconociendo el tesoro único que Dios ha puesto en ella²²³. Educar la mirada del corazón que se abre a la realidad y descubre la presencia de Dios en lo pequeño, lo frágil, lo débil, lo roto y se hace cargo fomentando una cultura del cuidado²²⁴.

Todo nuestro apostolado es una plataforma privilegiada de evangelización y educación para la paz, más allá de la catedra de la paz, pasar a la experiencia de una vida cargada de valores que contribuyen a crear un ambiente de paz y reconciliación en medio de

²²² Ef 2, 14. Benedicto XVI, *Sacramentum caritatis*, n° 89, 141.

²²³ *Ibíd.*, 6.

²²⁴ *Ibíd.*

las diferencias y acontecimientos que puedan aumentar la desconfianza o indiferencia, desde opciones críticas y libres.

Educar es una pasión que nos mueve el corazón y hoy nos vemos enfrentadas a grandes desafíos en el campo de la educación, como el diálogo fe cultura y vida, donde el carisma reparador que se expresa a través de una pedagogía propia que llamamos “pedagogía del corazón” que es la pedagogía de la gratuidad, la ternura, la paciencia, la atención, al pobre, al débil y al pequeño, tiene validez como pedagogía viva y abierta, creativa y adaptada a la realidad, que abre caminos y crea sendas de encuentro para sacar lo mejor de cada una de las personas²²⁵.

Esta manera propia de educar caracterizada por la contemplación, que mucho más que ver, es un mirar con el corazón, podríamos decir que es acorazonar la mirada. Un mirar que quiere ser como el mirar de Dios, que surge del estilo propio de preocuparnos por las personas, un estilo familiar de escucha, diálogo e interés verdadero por cada ser humano. Las Esclavas desde sus inicios han sentido la llamada a ser contemplativas del corazón de Cristo, encarnado en el corazón de cada persona, para reparar, sanar y llevar vida. De la contemplación brota el compromiso por el ser humano y la respuesta a sus necesidades²²⁶.

Combinar firmeza y ternura lleva a crear personas recias, de corazón fuerte, que con las herramientas de discernimiento pueden analizar con espíritu crítico sus decisiones y actuaciones. Para las Esclavas educar es amar, educar para la paz es amar las relaciones, al otro, el amor es el motor de nuestro estilo educativo pues a través de él, contribuimos a la calidad de las relaciones.

2.3.4 Espiritualidad Ignaciana

“La Espiritualidad Ignaciana puesta en la base del Instituto de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, ha dado a este un modo de ser propio. Sus líneas fundamentales marcan nuestro modo de ser y de obrar, orientándonos a buscar a Dios en todas las cosas, y

²²⁵ ACI, *IV Encuentro Latinoamericano de Educación (ELADE)*.

²²⁶ *Ibíd.*

a ser, en sus manos, instrumentos dóciles al servicio del Reino”²²⁷. La espiritualidad es la forma como el ser humano trasciende, todos tenemos espiritualidad.

En el cristianismo la espiritualidad es la persona de Jesús que empuja la vida. En la vida religiosa la espiritualidad es el aspecto de Jesús que se hace motor en la vida, lo que dinamiza el carisma. En el caso concreto de la espiritualidad Ignaciana lleva descubrir a Dios en todas las cosas. Es un desde dentro, un camino de encuentro con nosotros mismos y con Dios. Cada persona, está llamada a vivir con una espiritualidad, la humanización se logra a través del contacto con la fuente espiritual personal²²⁸.

Para Francisco de Roux la crisis en Colombia es ante todo una crisis espiritual, crisis de dignidad humana, del valor de nosotros mismos como seres humanos, que ha vaciado de sentido todos los espacios de participación ciudadana: la educación, la política, la religión... esto permite entender que llevemos tantos años en una guerra absurda y bárbara, aunque continuemos como si las masacres, muertes, desplazamientos no fueran parte y responsabilidad de todos²²⁹.

“La Espiritualidad Ignaciana, centrada en el seguimiento de Cristo pobre y humilde, nos lleva a una síntesis vital, cuya clave es la recapitulación de todo en Cristo, para ir en Él, con Él y por Él al Padre, en el Espíritu Santo”²³⁰ A partir de esta experiencia de seguimiento, en las Esclavas se entiende el dinamismo carismático como un dinamismo propio de la Espiritualidad de San Ignacio. De tal manera que, en un medio de crisis espiritual y deshumanización tengan lugar los frutos y valores de la propuesta de los Ejercicios Espirituales, como escuela de oración que potencian la libertad interior y marcan la identidad de las Esclavas²³¹.

La crisis del espíritu es la ruptura en lo más profundo de cada uno de nosotros como personas y como sociedad, como Iglesia, como seres humanos. Las Esclavas buscamos reparar la discordia en los colombianos como personas y como pueblo, aunque, llevaría a

²²⁷ ACI, *Constituciones*, 14.

²²⁸ Jesuitas. *Ejercicios Espirituales para la Paz*, 13.

²²⁹ *Ibíd.*, 25.

²³⁰ ACI, *Constituciones*, n° 40.

²³¹ *Ibíd.*, n° 52.

enfrentar el problema con decisión terapéutica y determinación espiritual, buscando a las personas concretas que, en medio de la guerra, y con la opción de dejarla, aun no hayan dado sentido a su vida. En Colombia hemos perdido el valor de la vida, y el sentido de vivir, ya que no todos hemos vivido de la misma manera la guerra²³².

Por tratarse de una crisis de espíritu que nos ha invadido a todos, que nos precipita en la agresión y la venganza, que nos lleva a reclamar lo que ya no es posible, que nos atrapa en señalamientos y odios, es necesario hablar de perdón. El perdón puede llegar a ser un paso ineludible para que superemos las crisis en un conflicto de las características como el de Colombia²³³. El perdón es un acto libre, que ocurre en la víctima más allá de lo previsible, un hecho que no puede provocarse directamente, ni puede exigirse. Surge de la comprensión racional y de la aceptación total y sincera, incondicional y serena, de lo que somos como seres humanos situados, y de lo que somos capaces colocados en circunstancias límites. Porque tenemos una libertad cierta pero limitada y presionada por circunstancias históricas²³⁴.

El perdón emerge allí, abriéndose paso en medio de condicionamientos, presiones e incertidumbres, para poner hechos concretos que muestran la capacidad de barbarie y la capacidad de lo sublime del valor moral que se da sin condiciones, y da lugar al amor, la solidaridad radical con la víctima, la verdad, la lealtad, le entrega de la vida por la justicia, la compasión y como valor original el perdón²³⁵.

“La contemplación para alcanzar amor”²³⁶ es la clave que nos permite leer la vida del Instituto como una respuesta agradecida a “Aquel que tanto nos ama y tan poderoso es”²³⁷. Conscientes de que, reconocer y aceptar la voluntad de Dios en cada momento, con una disponibilidad total, supone una actitud continua de discernimiento²³⁸, propiciada por la experiencia de San Ignacio.

²³² *Ibíd.*

²³³ *Ibíd.*, 29.

²³⁴ *Ibíd.*, 42.

²³⁵ *Ibíd.*, 43.

²³⁶ De Loyola, *Ejercicios Espirituales*, 230.

²³⁷ ACI, *Congregación General XIX*, 33.

²³⁸ *Ibíd.*, n° 53.

Cuánto nos puede aportar la Espiritualidad Ignaciana en el surgimiento de la paz que va más allá de cualquier política interesada²³⁹. En dinámica de “Magis”, nos ayuda a discernir nuestros deseos y opciones, creciendo en libertad y gratuidad, a mirar la realidad con compasión y esperanza, a gozar con el “tiempo nuevo y la tierra nueva”²⁴⁰ en actitud de conversión y reconciliación, con un amor preferencial por las víctimas, los más vulnerables.

Contemplar con profundo amor compasivo la realidad, dar gracias y cuidar la vida y su fragilidad, rechazando todo tipo de violencia o actitud indiferente que se torne en negativismo y desesperanza. Desde la experiencia del examinar la vida en lo sencillo y cotidiano de cada día optar desde la gracia de Dios por todo aquello que dé más vida.

La Espiritualidad Ignaciana, hecha vida por las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, permite, aun en la cruz, en medio de realidades de inmenso dolor y que parecen acabar con la vida, reconocer siempre la esperanza, siempre hay una salida, y aún estamos a tiempo de reorientar el rumbo y abrir caminos de reparación, que permitan construir paso a paso, una nueva sociedad²⁴¹.

San Ignacio de Loyola, en sus ejercicios expresa la necesidad de poner por obra lo que el Espíritu en los momentos de oración y discernimiento inspira. Es aquí donde se hace posible entonces reconocer y analizar la realidad, no para condenarla, sino para comprometernos en mejorarla con acciones concretas. En diálogo con otros, aprendiendo de la experiencia, reflexión y camino andado por otros.

De la contemplación de tanta vida, recibida en el Instituto, en cada Esclava brota el agradecimiento que hace posible que el don se transforme en tarea y el carisma en misión²⁴², ¡qué tanto ha hecho Dios nuestro Señor por mí y qué tanto me ha dado de lo que tiene y conseqüenter el mismo Señor desea dárseme!²⁴³.

²³⁹ *Ibíd.*, 19.

²⁴⁰ *Ver*, Ap. 21, 1.

²⁴¹ ACI, “*Estar en este mundo como en un gran templo. Justicia, paz e integridad de la creación*”, 7.

²⁴² ACI, “*Congregación General XIX*”, 34.

²⁴³ De Loyola, *Ejercicios espirituales*, 234.

Hacer opción por los más vulnerables, por las víctimas, implica una actitud de servicio desde un corazón agradecido, consciente de que “todo es recibido”²⁴⁴, atentas a lo cotidiano, siempre en línea de “Magis”, del más amor y del mayor servicio²⁴⁵.

La contemplación de las situaciones concretas nos lleva a estar abiertas a la búsqueda de medios y métodos que se adapten a las circunstancias de cada tiempo y lugar. El centro de nuestra educación es la persona y la formación de su corazón, por ello no es cuestión de imponer moldes, sino de una formación integral. Acompañar el corazón de las personas es educar sus emociones, solo desde lo más profundo de los deseos y sentimientos es que se realiza la transformación de la persona²⁴⁶.

Capítulo III

Revitalización carismática: un aporte del contexto colombiano en búsqueda de paz y reconciliación

“No tengo miedo al nuevo mundo que surge.
Temo más bien que tengamos poco o nada que ofrecer a este mundo,
poco que decir o hacer.
Me espanta que podamos dar respuesta de ayer a los problemas de mañana
y más que nada temo esperar con los brazos cruzados
y no hacer nada por miedo a equivocarnos”
Pedro Arrupe sj.

Hablar del significado de los consejos evangélicos y de la consagración de manera intelectual y sin hacer una fenomenología de la vida consagrada: su realidad, sus caminos, sus conflictos, sus nuevos lugares de sentido y de pertenencia, es un ejercicio inútil que sólo revela el absolutismo del intelecto y el miedo a estar frente a nuestra verdad más profunda. Una verdad que es vulnerabilidad, ambigüedad, pero también búsqueda constante de horizontes de novedad y transfiguración²⁴⁷.

Es muy apropiado y propicio buscar nuevos caminos de inclusión, diálogo y encuentro, pensar la cultura en Colombia de otra manera. Carmen Inés Vásquez, actual

²⁴⁴ *Ibíd.*

²⁴⁵ ACI, “*Estar en este mundo como en un gran templo. Justicia, paz e integridad de la creación*”, 11.

²⁴⁶ *Ibíd.*

²⁴⁷ CLAR, *Retos y desafíos de la vida consagrada en América Latina y el Caribe*, 7.

ministra de cultura, define lo que significa la cultura para nuestro país, como el tesoro máspreciado que tenemos, precisamente porque Colombia es multicultural y necesita caminar hacia la interculturalidad. Pues más que reconocer la diversidad de culturas es necesario hacer que las culturas dialoguen²⁴⁸.

Es necesario repensar la oralidad, los ritos de muertos, los cantos de vaquería de los llanos orientales como patrimonio cultural que permita encontrar oportunidades para la valoración y el reconocimiento político, social y económico de las prácticas culturales de cada comunidad. Fortalecer la transmisión de saberes desde los mayores hasta lo más jóvenes. Revitalizar las tradiciones ancestrales y encontrar caminos para el desarrollo personal de los emprendedores. “llevo en mi sangre esa sabiduría ancestral y la combino con mis conocimientos académicos y profesionales”²⁴⁹.

La vida religiosa en América Latina después de 50 años de la conferencia de Medellín, ante una situación nueva y diversa, completamente cambiante, no puede, ni debe olvidar que su misión en la Iglesia y el mundo es profética. Un profetismo que tiene una nueva forma de ejercitarse en medio de un contexto social y eclesial que ha cambiado, es el tiempo del profetismo no del Éxodo sino del Exilio: sin tierra, sin templo, sin sacerdotes, en tierra extraña, viviendo con otras religiones y culturas²⁵⁰.

“No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello una orientación decisiva”²⁵¹.

“La reparación es nuestra respuesta de amor a Cristo”²⁵², la experiencia del amor de Dios por su pueblo, por cada uno de nosotros sus hijos nos apremia a traducir, en esta cultura del descarte, de violencia, de indiferencia, nuestra respuesta de amor, pues Jesús sigue presente en su cuerpo entregado y en su sangre derramada, presencia Eucarística, presencia

²⁴⁸ Vásquez, “El papel del Estado en la cultura es apoyar sin intervenir”.

²⁴⁹ *Ibíd.*

²⁵⁰ Codina, “La vida religiosa en América Latina, 50 años después de Medellín”, 59.

²⁵¹ Francisco, *Evangelii Gaudium*, 7.

²⁵² ACI, *Constituciones*, n° 2.

mística, en este su pueblo dividido, dolorido, roto. ¿Qué es reparar hoy? ¿Cómo vivir nuestra identidad de Esclavas? ¿Cómo continuar por el camino trazado por Santa Rafaela María?²⁵³

La renovación de la vida religiosa es una tarea que se ha emprendido desde el Concilio Vaticano II y sigue siendo un desafío actual, porque las circunstancias lanzan retos que afectan directamente a la vida religiosa. Uno de esos desafíos es la respuesta de una vida religiosa inserta en una realidad como la que vive Colombia y concretamente las religiosas Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, que han recibido como misión en la Iglesia reparar el Corazón de Jesús -en la persona como imagen Suya-. Realidad que tiene rostros concretos y ante la cual la Iglesia y la vida religiosa no pueden ser ajenas.

Los caminos y deseos de paz y reconciliación en Colombia y la forma como el Espíritu viene iluminando los procesos de estar en el mundo, desde el carisma reparador de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, permite liberar y fortalecer el seguimiento de Cristo en la vida religiosa. Si creemos en un Dios que se encarna y se hace uno de nosotros para compartir nuestra humanidad frágil y desde ella transformarla, hoy en nuestro seguimiento de Jesús, estamos llamadas a asumir el sufrimiento humano y desde allí ir transformando la realidad.

Con una teología que se refleje en la vida más que en discursos, una teología que nos lleve tanto a hombres como a mujeres al seguimiento de Jesús, con actitudes fraternas que hagan vida el Evangelio y, sobre todo, que hagan creíble al Dios Trino, al Padre de Jesús y Padre de todos, que en su infinita misericordia nos llama a la justicia, la equidad, la solidaridad, la comunión, el perdón y la reconciliación. Una teología que no se cierre en un mundo herido, sino que se abra a toda fragilidad humana con posibilidades de sanación. Es decir, bajo la sospecha de que ahondar en las experiencias Reparadoras, en diversos contextos, permiten enriquecer el camino espiritual y humano de paz y reconciliación.

En este ejercicio hermenéutico se interpreta un contexto o determinado mundo, un mundo que debemos hacer nuestro, para proyectar en él una posibilidad propia²⁵⁴. La

²⁵³ Escudero, *Reparar en una cultura de muerte. Profundización de Nuestro Carisma A.C.J.*, 3.

²⁵⁴ Ricoeur, *La Métaphore vive*, 213.

apropiación de la realidad como texto a interpretar y la comprensión de sí, (las Esclavas S.C.J) permiten apropiarse de una proposición de la realidad, que descubre, revela y da luces para llegar a lo que afirma Ricoeur: comprender es comprenderse delante del texto de forma perspectiva y no retrospectiva²⁵⁵.

Así, una hermenéutica con horizonte existencial permite la apropiación del texto y comprensión de sí, a través de los dos polos y tareas de la hermenéutica: comprender lo que un texto-realidad quiere decir en sí, y lo que representa para quien lo lee en una circunstancia histórica y culturalmente distinta. Se trata de la tarea de la interpretación, que indaga por el sentido original, y de la tarea de la actualización, que concreta socioculturalmente el carácter perenne de una enseñanza, lo que será de particular trascendencia para esta reflexión teológica.

Para Ricoeur, el vínculo de la historia con el relato, con lo que se dice, no puede romperse sin que la historia pierda su especificidad entre las ciencias humanas. Se cae en un error al oponer historia y relato, no tomar el curso de la historia unido al profundo sentido que le da el relato, creado por la persona que experimentó los acontecimientos de la historia. La vida es vivida, la historia es relatada. Al desconocer la inteligibilidad básica del relato, nos privamos de comprender cómo la explicación histórica se incorpora en la comprensión narrativa, de tal manera que al explicar más se relata mejor.

Explicar es comprender mejor y, comprender es hacer o rehacer la operación discursiva encargada de la innovación semántica²⁵⁶. En este capítulo se intenta reflejar un proceso de comprensión e interpretación teológica del impacto e incidencia que tiene una realidad concreta, donde Dios habla, en la revitalización de un carisma recibido por el Espíritu Santo, este espíritu que renueva, transforma y actúa desde abajo, como diría el Padre Víctor Codina.

²⁵⁵ Equipo interdisciplinario de docencia e investigación teológica Didaskalia. *Los métodos en teología*, 111.

²⁵⁶ Ricoeur, *Del texto a la acción, ensayos de hermenéutica II*, 25.

3.1 Las Esclavas en Colombia, un proceso de discernimiento y diálogo con la realidad

La paz no se da en el vacío. Los estudios sobre la movilización por la paz y el conocimiento de las experiencias emergentes en los territorios, indican que los diversos actores trabajan con creatividad y valor, buscando transformar las situaciones del conflicto, rechazando las manifestaciones de violencia en el marco del conflicto armado o promoviendo una cultura de paz²⁵⁷.

La construcción de la paz se da como una respuesta concreta a condiciones reales de conflicto y violencia. Así, desde la realidad del país construir paz tiene sentido donde hay conflicto o manifestaciones de violencia. En los colombianos hay índices de violencia marcados por la historia. Atender a ello es atender a la construcción de la paz.

La agilidad en la búsqueda, la desinstalación constante, la atención discerniente a los acontecimientos de muy diversa índole que se van sucediendo en nuestros pueblos; así como la ilusión que produce la capacidad de correr riesgos, fruto de la convivencia solidaria con el pueblo sufriente, han llenado a la Provincia²⁵⁸ de pasión por este pueblo, ante el cual desea, también apasionadamente, descubra el rostro de Jesús hecho Pan, hecho humano para que “lo conozca, lo ame, lo adore, lo siga” y lo convierta en “el centro liberador” de su historia personal y colectiva.

La historia de nuestro pueblo colombiano marcada por tantos signos de muerte va tomando signos de una historia de salvación. Los signos de esta historia están en las raíces mismas de su gente, alegre o introvertida, según sean de tierra cálida o de páramo frío. Cuyo común denominador es la acogida, extrovertida en unos y ceremoniosa en otros, pero unos y otros hospitalarios, receptores de otras culturas, de otras idiosincrasias que, a la vez, van dejando su huella en las culturas autóctonas. Las Hermanas nativas participando de las características de una raza mestiza, y conviviendo de cerca con quienes más sufren, atentas

²⁵⁷ Pardo García. *Aprendizajes de construcción de paz en montes de María*, 8.

²⁵⁸ El Instituto de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús está dividido por Provincias, en el caso concreto de Colombia, es Provincia junto con el País de Panamá. Una provincia claramente puede estar conformada por uno o más países, que normalmente comparten fronteras geográficas.

a los clamores del pueblo, no dudan en escucharlos y en acudir donde estos gritos parecen más fuertes, más urgentes²⁵⁹.

En el año 1933, llegaron las primeras Esclavas a Bogotá, en 1971, apenas pasados tres años de la Conferencia de Medellín, se conforma la Provincia de Colombia (Panamá, Ecuador y Colombia) y en 1990 queda constituida la Provincia de Colombia-Panamá. En sus orígenes y hasta hoy, el trabajo fue la educación formal en centros educativos. Sin embargo, uno de los rasgos típicos de la Provincia ha sido buscar sin cesar a los más pobres, para intentar ser respuesta a los retos que apremian desde ellos, con todas sus bondades y carencias, sus búsquedas, sus luchas, y las dificultades de orden pastoral, que, por infinidad de causas, se encuentran en ellos.

Hay retos comunes y perdurables, que son inherentes a nuestra condición de países en vía de desarrollo. Pero hay otros retos que dependen bastante de los políticos de turno, pues, aunque históricamente existieron ideologías políticas, priman sobre ellas los intereses personales, sobre todo en la actualidad. Esto provoca desafíos particulares de cada región y de cada momento, como lo son las dictaduras militares, partidismos violentos, conflictos de orden socio-económico y lucha armada.

En los diarios de las comunidades, se percibe una Provincia inquieta, buscando dar respuestas a los retos de cada momento y de cada lugar. Y una Provincia que busca al más pobre, al más desvalido, al del límite, al de la frontera.

Para poder dar respuestas reparadoras a los retos históricos y geográficos, es necesario conocer el escenario en el cual se van haciendo las fundaciones de las casas y obras apostólicas del Instituto. En este caso, de la Provincia de Colombia-Panamá, que tuvo una génesis y un proceso de crecimiento. En 1965 termina el Vaticano II. Ese año, Mons. Manuel Larraín en Chile, presidente del CELAM, se reúne con otros Obispos para pensar en una “Conferencia General” que reflexione sobre la aplicación de Medellín en nuestras Iglesias.

²⁵⁹ Cavallazzi, *Historia de la Provincia Colombia Panamá*.

Del 25 de julio al 4 de octubre se celebró en Río de Janeiro, la Primera Conferencia del Episcopado Latinoamericano. Diez años antes que el Vaticano II proclamara la “colegialidad episcopal”, nuestros Obispos la ponen en práctica. Este acontecimiento provocó un impulso profético grande y llevó a Latinoamérica a ser el continente de la esperanza, con una Iglesia llena de creatividad y grandeza, a la que no es ajena la Vida Religiosa.

En 1958 nace la CLAR y se articula perfectamente con el CELAM, tanto que el mismo Medellín la expresa como “un ejemplo de esta coordinación tan necesaria, la encontramos muy bien lograda en el plano continental, gracias a las relaciones institucionalizadas entre el CELAM y la Conferencia Latinoamericana de Religiosos, CLAR”²⁶⁰.

Surge un nuevo marco referencial, al tomar conciencia de situaciones de dependencia injusta; aparece el ejército de liberación nacional (guerrilla colombiana) y en otro ámbito surge la Teología de la Liberación, con Gustavo Gutiérrez, OP, en 1970. En los países latinoamericanos surgen las dictaduras militares y se fortalece la revolución cubana, a la vez que entran al escenario personajes como Kennedy y Juan XXIII; los Beattles y la revolución en París y Berkeley. Todo esto inyecta aires de nuevos cambios y, también aires de esperanza, que son ambiguos y contradictorios.

La Vida Consagrada, contagiada por la vitalidad de la Iglesia latinoamericana, con un fuerte sentido de pertenencia a ella, se volcó hacia el pueblo pobre y creyente, desde una opción consciente, libre y comprometida, buscando con lucidez trabajar por la fe y la justicia, camino único para la paz, rota por los movimientos insurgentes que nacieron, a su vez, como protesta y forma de lucha contra la opresión sufrida por el pueblo. Y caminó hacia más allá de la inserción en medios populares, hacia “las fronteras”: zonas de conflicto y zonas a donde fueron llegando las víctimas del conflicto.

En el continente latinoamericano, Medellín ha sido un intento de respuesta a los desafíos surgidos como consecuencia de la política, de distintos colores, pero siempre injusta

²⁶⁰ *Ibíd.*

y opresora por la que han pasado nuestros pueblos. Fue pensado por Pablo VI para la aplicación del Concilio en América Latina y concluyó con decisiones pastorales valientes: la opción preferencial por los pobres; la formación de las Comunidades Eclesiales de Base; la Teología de la Liberación; la simplicidad en el comportamiento externo de las autoridades eclesiales. En la vida consagrada nació con mucha fuerza el deseo de vivir inserta entre los pobres.

En lo eclesial, y dado que nuestra acción apostólica es la educación evangelizadora, nos fijamos especialmente en este campo:

“Como toda liberación es ya un anticipo de la plena redención de Cristo, la Iglesia de América Latina se siente particularmente solidaria con todo esfuerzo educativo tendiente a liberar a nuestros pueblos”²⁶¹,

Teniendo en cuenta, además, lo que dice Cecilio de Lora, SM “Lo educativo puede ser entendido en un sentido amplio para comprender otros planteamientos de Medellín”²⁶². Tanto la Iglesia como la Vida Religiosa, en ese momento, apostaron por lo que estaba vislumbrando Medellín: la educación que libera, desde cualquier forma que se haga. Es algo por lo que vale la pena apostar; “Hay cosas por las que vale la pena apostar sin compromisos. Y me parece que la paz y la justicia, o sencillamente, Cristo, lo son”²⁶³.

El año 1971 marcó algo así como una segunda etapa en el crecimiento del Instituto, que ya había comenzado. Se erige la Provincia de Colombia, desmembrándose de la Provincia del Perú, cuando apenas habían transcurrido dos años y poco más de la Conferencia de Medellín.

El carisma reparador, la eucaristía y la educación liberadora es lo que la Provincia, inquieta y en dinámica de búsqueda, ha hecho desde la primera fundación. Es como el rasgo caracterizador de las Esclavas de la Provincia: sensibilizarse ante la realidad, conocerla e intentar dar respuestas adecuadas para ir logrando la liberación de nuestra gente, la reparación

²⁶¹ Medellín. “Conclusiones, Documento de Educación”, 4,9.

²⁶² CLAR, “Presencia de la Vida Religiosa en Medellín”, 12.

²⁶³ Bonhöffer, “El Misterio de la Libertad”. Citado por Kallen Werner en *Selecciones de Teología*, 165.

de la sociedad marcada por la injusticia, la restauración de las vidas rotas causadas por ella, en cualquiera de sus manifestaciones históricas.

Desde el primer momento, la Provincia se ha caracterizado por buscar a los más pobres con un objetivo claro: mostrarles a Jesús hecho Pan, para que sea adorado y para que ellos sean recreados en ese mismo Señor. La problemática político-social propia del contexto colombiano, ha hecho que la Provincia permanezca en pie de búsqueda y en actitud de “salir y dejar”²⁶⁴ para acercarse a quienes necesitan al Señor Jesús, y con quienes quiere Él, establecer su reinado: el grupo de los excluidos y de las víctimas de la violencia y, en general de la injusticia.

3.1.1 Reconciliación, reparación y construcción de paz

Es necesario preguntarnos si la comprensión y la aplicación de la reconciliación cambia cuando se pasa del nivel personal al grupal o social. Por lo tanto, entran a ser parte de esta reflexión los temas de la justicia transicional, el perdón, la paz y la justicia²⁶⁵. El concepto o la palabra reconciliación se ha venido incorporando de manera gradual en el campo o discurso político al tocar el tema de la paz, entendiéndolo como “una metáfora que tiende puentes hacia los cambios sociales necesarios en la construcción de la paz y de las nuevas estructuras políticas”²⁶⁶.

Sin embargo, en los conceptos ocurre que cuando se cambia el contexto, los contenidos son interpretados y utilizados por las personas de manera muy distinta. El pensar la reconciliación también abarca una visión de la vida como algo significativo o que debería vivirse en dignidad. Pero, de qué manera si hay reconciliación política ésta promueve procesos que busca la resolución de conflictos y la paz²⁶⁷. La reconciliación está incluida en cada una de las partes del proceso de paz integral, no es un último recurso.

La reconciliación depende del libre albedrío de las personas para cambiar sus actitudes y percepciones. Por ello, los gobiernos y los organismos gubernamentales lo que

²⁶⁴ Cavallazzi, *Historia de la Provincia Colombia Panamá*.

²⁶⁵ Kjell-Ake Nordquist, *La reconciliación como política el concepto y su práctica*, 14.

²⁶⁶ *Ibíd.*, 10.

²⁶⁷ *Ibíd.*, 16.

pueden hacer es propiciar espacios y oportunidades para la reconciliación, pero la decisión del proceso es personal. La reconciliación, en la práctica, ha llegado a reconocer a las víctimas, a la confesión de la verdad, la reparación y la justicia. Es necesario tener en cuenta que existe una reconciliación que no se da directamente entre la víctima y el victimario, sino que hay una reconciliación llamada “reconciliación intergeneracional”, que involucra a individuos y grupos que han afrontado prejuicios y memorias, que han crecido en comunidades fragmentadas como consecuencia de la violencia e injusticia del pasado²⁶⁸. Bajo la responsabilidad histórica, es decir, la obligación moral de las futuras generaciones de responder a la demanda de reparación por injusticias cometidas por generaciones previas²⁶⁹.

La reconciliación debe ser un proceso que esté por encima de las divisiones mismas²⁷⁰, la violencia debe disminuir, pues se hace obstáculo para el proceso de reconciliación. Por eso son tan importantes los ejercicios de desmovilización, la disminución de los índices de violencia, de inseguridad en los diversos territorios, pues la reconciliación se da en pequeños contextos, no es una cuestión masiva o global. Se compone de pequeños pasos en distintos espacios, que desencadenan contexto de paz. Si las condiciones lo permiten y este proceso se desarrolle en determinados espacios, con el paso del tiempo tendrá un comportamiento en espiral constructiva que ira mostrando los beneficios de la reconciliación: más seguridad, mayor confianza y nuevas oportunidades para proyectos sociales, económicos y comunitarios.

Un acuerdo de paz no es condición necesaria para iniciar un proceso de reconciliación. Sin embargo, el acuerdo es el que propicia ciertas condiciones en el territorio, e incluso en el ambiente y la mentalidad de las personas, que las disponga para la reconciliación²⁷¹. Al comprender la reconciliación con todos sus matices de transformación y proyección, la reconciliación como proceso social, no se da de forma unilateral, En este sentido la reconciliación es un concepto relacional²⁷². Permite la construcción de relaciones.

²⁶⁸ *Ibíd.*, 32.

²⁶⁹ *Ibíd.*

²⁷⁰ *Ibíd.*, 38.

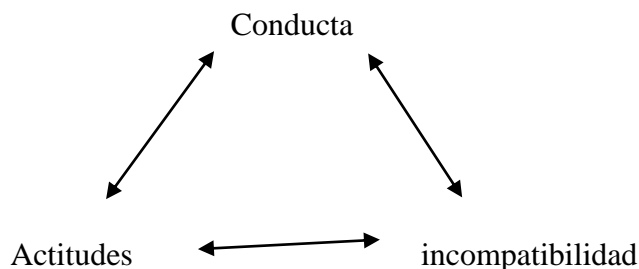
²⁷¹ *Ibíd.*, 38.

²⁷² *Ibíd.*, 39.

A diferencia del perdón si puede ser un acto unilateral que puede darse sin ninguna acción recíproca del beneficiario previsto²⁷³, una persona puede ser perdonada sin su consentimiento.

Triangulo del conflicto²⁷⁴:

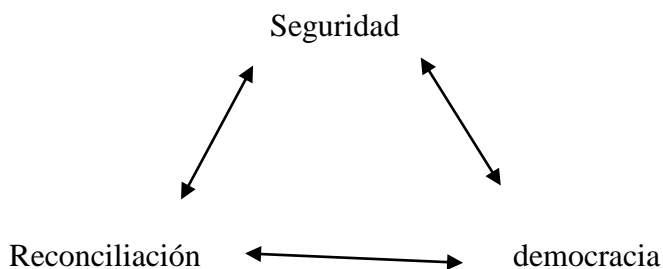
Figura clásica en los albores de la investigación para la paz.



La conducta es la fachada visible del conflicto: el asesinato, todas las formas de privar al enemigo de recursos. La incompatibilidad es el asunto en juego ¿Por qué luchan las partes? Y las actitudes son las opiniones, puntos de vista, predisposiciones de las partes²⁷⁵.

La reconciliación pertenece a la parte de las actitudes, la resolución de conflictos se centra en la conducta o en la incompatibilidad, es decir regular el comportamiento de los actores de tal manera que no sean más violentos²⁷⁶, o resolver el asunto por completo eliminando la incompatibilidad.

Triangulo de la paz²⁷⁷:



²⁷³ *Ibíd.*

²⁷⁴ *Ibíd.*, 41.

²⁷⁵ *Ibíd.*

²⁷⁶ *Ibíd.*

²⁷⁷ *Ibíd.*, 42.

Aquí la democracia es la manera como una sociedad puede abordar las incompatibilidades, que es lo que diríamos la unidad en la diversidad. Podemos vivir con los diferentes sin matarnos.

Tipos de relaciones para sostener una solución política, en este caso el acuerdo de paz en Colombia, nivel de naturaleza apropiada de las relaciones en la reconciliación posconflicto:

1. Los antiguos enemigos deben mantener relaciones funcionales: si los actores de la guerra han negociado la paz, deben mantener la comunicación en lo que concierne a su responsabilidad, para que se lleve a cabo el acuerdo pactado²⁷⁸. En ellos recae la responsabilidad primera de proteger el acuerdo.
2. La sociedad civil y los líderes políticos deben ser defensores de la paz: educar para la paz, es la función de los colombianos en todos los contextos en los que se encuentren. Esto incluye el respeto por un compromiso negociado y no una lucha que ponga en peligro el acuerdo.
3. Los funcionarios públicos no deben ser discriminadores: no se puede continuar con dinámicas de exclusión que marquen diferencias y divisiones²⁷⁹.

3.1.2 La acción de Dios: reparadora y restaurativa

Las interpelaciones de la misión invitan a dar una respuesta misionera, como testigos y mensajeros del Evangelio. Interpelaciones que vienen de Dios, desde el pueblo de Dios: institutos religiosos, comunidades, nosotros mismos. Estas interpelaciones que vienen del espíritu están acompañadas de la fuerza del Espíritu que energiza para poder responder y los carísimas, son energía concreta que sensibiliza ante las llamadas y capacitan para responder²⁸⁰.

Uno de los grandes retos de la sociedad, de la Iglesia y por tanto de las religiosas ACI es hacer que el centro de todo aporte a la paz sea el respeto a los Derechos de las Víctimas,

²⁷⁸ *Ibíd.*, 43.

²⁷⁹ *Ibíd.*, 44.

²⁸⁰ García, “El mundo actual y su interpelación a la vida religiosa”, 26.

en cuanto a la Verdad, Justicia, Reparación y Garantías de no Repetición, para poder transitar hacia la coexistencia, la convivencia y la reconciliación²⁸¹.

La implementación de los acuerdos es un proceso de acciones en materia de política pública, un proceso normativo, acciones concretas del Estado y un proceso de transformación de la sociedad²⁸². La crisis migratoria interpela y permite comprender la magnitud de las desigualdades y exclusiones. La desigualdad limita las opciones de mejora de la sociedad, destruye el tejido social, le roba a la comunidad la confianza, la solidaridad, la reciprocidad²⁸³.

Preocupa que en lugares donde antes estaba las FARC han llegado muchas iglesias cristinas, protestantes y la iglesia católica aún no ha llegado²⁸⁴. La igualdad y la inclusión son los ojos de la liberación. Muestran los avances en el camino de la libertad. Se hace necesario introducir en nuestro mundo el relato de la liberación. El relato del Espíritu Santo²⁸⁵. Queremos ser mediadores de reconciliación, que derriban muros. Llamados a configurar la vida y misión como diálogo profético y expresión de compasión y cordialidad. En nuestra sociedad se han deteriorado valores fundamentales como la familia. Nos preocupa en especial la educación de las nuevas generaciones.

3.2 Una realidad en dinámica de reparación

La capacidad de sufrir o hacer sufrir, de producir rupturas o padecerlas es propio del ser humano. Estas rupturas pequeñas o grandes pueden ser consecuencia de la identidad, de las relaciones sociales, de proyectos personales o de la violencia, de violación a los derechos humanos. En cualquier caso, surge la pregunta por la reparación posible. En todas es siempre el mismo dinamismo, el de la reparación, el que ayuda a caminar hacia la posibilidad humanizadora que contiene cualquier realidad humana²⁸⁶.

²⁸¹ Arquidiócesis de Cali, *Iglesia y construcción de paz hoy en Colombia*, 6.

²⁸² *Ibíd.*, 18.

²⁸³ García, “El mundo actual y su interpelación a la vida religiosa”, 27.

²⁸⁴ Arquidiócesis de Cali, *Iglesia y construcción de paz hoy en Colombia*, 51.

²⁸⁵ *Ibíd.*, 30.

²⁸⁶ Montero, *Vulnerabilidad, Reconocimiento y Reparación*, 111.

Desde la experiencia y vivencia del carisma reparador, lo que marca la diferencia no es la dimensión de la ruptura o la capacidad de resiliencia de las personas, sino el espacio de humanidad que se produce por medio de la reparación²⁸⁷.

La realidad de búsqueda de paz y reconciliación y la categoría reparación como carisma y elementos primordiales en la interpretación, que se quiso ir dejando en evidencia a lo largo de este trabajo, permite en este punto reconocer el dinamismo de la reparación y especialmente el dinamismo que inyecta el contexto y concretamente el deseo de algo distinto en relación a la vida en Colombia: buscar la paz y la reconciliación se hace aporte dinamizador en la vida de las Esclavas, al explicitar las posibilidades que cada persona tiene con respecto a su opción de vida: el conflicto o el no conflicto, y aquello que del ambiente de los distintos espacios de reflexión, de investigación y de vida, nos ponen de cara a una realidad reparándose a través del perdón y la reconciliación.

Las diversas acepciones de los términos, reconciliar, reparar y perdonar, indican tres posibilidades: arreglar, corregir o enmendar un daño (físico o moral) o una ruptura; desagraviar o satisfacer a quien se ha ofendido; y ver, detenerse y considerar. La primera acepción es la más común. La segunda es la que más se asocia a la reparación en la teología clásica. La tercera está en la línea del reconocimiento, del proceso de búsqueda de la verdad, de contar lo acontecido²⁸⁸.

En el imaginario colombiano el concepto reparador que demanda la realidad se acerca a la definición que hace el Instituto Interamericano de Derechos Humanos (IIDH):

...Aunque se hable de enmendar o dejar en buen estado algo que estaba roto, está claro que resulta imposible para las personas afectadas borrar la agresión que ha violentado la estructuración misma de la subjetividad y volver al estado anterior al daño producido. La reparación de crímenes de lesa humanidad debe pensarse entonces, dentro del campo de lo irreparable, de lo no indemnizable; de algo imposible de resarcir. Una vez reconocida la imposibilidad de un retorno a la situación anterior a las violaciones, se puede empezar a reflexionar sobre una reparación, no real, sino simbólica, acerca de las alternativas que la justicia brinda en relación con los involucrados; culpables, víctimas y la comunidad de la que forma parte²⁸⁹.

²⁸⁷ *Ibíd.*

²⁸⁸ *Ibíd.*, 112.

²⁸⁹ IIDH, *Atención a víctimas de tortura*, 278.

La potencia del daño padecido permanece en emociones, imágenes y palabras asociadas que evocan el conflicto y reviven el temor a la ruptura, el dolor de la pérdida. Hay una conflictividad latente que es extensión del conflicto previo. Por ello, las dificultades para la reconciliación surgen asociadas a la persistencia de las emociones pues en ella suelen permanecer intactos los efectos del conflicto. Como lo plantea el IIDH la reparación simbólica permite asumir que la herida, aunque no se borra, si se puede reparar simbólicamente, propiciando un reordenamiento de la vida psíquica y social de las personas víctimas de alguna forma de violencia a sus derechos humanos. Surgen así, nuevos recursos para empezar a reconstruir y reconstruirse, por parte de las víctimas, la comunidad y la sociedad colombiana²⁹⁰.

En esta misma dinámica de reparación en la que la realidad de las personas y de la sociedad no volverá a ser más la misma. Aparece la necesidad de recurrir a instancias de alteridad que, reconociendo esta realidad, permitan marcar nuevas huellas en la misma historia, como las que propone la doctrina de los Derechos Humanos: garantizar a las víctimas formas de restauración, rehabilitación, compensación e indemnización por los daños padecidos, conscientes de que estas medidas no borran lo vivido o sufrido²⁹¹ y el reconocimiento de que los hechos ocurrieron efectivamente y que constituyeron una injusticia y un abuso, al violarse derechos humanos fundamentales de las personas y las comunidades.

La reparación opera mediante un cambio en la actitud social y cívica de los colombianos al asumir la responsabilidad por lo sucedido y las consecuencias mediante acciones directas. Es cierto que la reparación no se agota con la verdad y la sanción judicial de los responsables, sin embargo estos dos elementos son parte del proceso reparador. Por ello, instancias como las que surgieron del acuerdo de paz entre el gobierno y las FARC-EP tienen una profunda sintonía con criterios y elementos prácticos en la vivencia y revitalización del carisma reparador en las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús.

²⁹⁰ *Ibíd.*

²⁹¹ Montero, *Vulnerabilidad, Reconocimiento y Reparación*, 119.

La única reparación posible ante hechos de tal magnitud, como los ocurridos en Colombia a causa de la violencia, pasa por una elaboración social del sufrimiento y de la intimidación, reconociendo que esto ocurrió entre nosotros y que es lo que queremos que no vuelva a ocurrir. Es esta concepción de reparación subyace una comprensión de la justicia debida, que exige esclarecer la verdad y sancionar al agresor²⁹².

3.2.1 El esclarecimiento de la verdad, la convivencia y la no repetición

La comisión de la verdad es la instancia creada por el decreto 588 de 2017 que nace en los acuerdos de la Habana como parte del sistema para la implementación de la paz. Y que como lo desarrollamos en el capítulo 1, de esta investigación, es la comisión encargada de contarle al país de qué se trató el conflicto interno armado en Colombia. No es un ejercicio de memoria sino de esclarecimiento y búsqueda de la verdad. La verdad que nos hará libres²⁹³.

Este dinamismo en el que está el país a través de la comisión también mueve a las Esclavas a acompañar procesos de verdad y búsqueda, al interior de las comunidades, de las obras apostólicas y de la Iglesia misma, en estos momentos especialmente, en que los escándalos a nivel de abusos sexuales y ocultamiento de la verdad por parte de clérigos, pide verdad, opción por las víctimas, medidas reparadoras. Parte de la revitalización y renovación al interior del Instituto, pasa por el testimonio de comunión, de profetismo al anunciar y denunciar, de perdón y reconciliación entre nosotros y a partir de nosotros con aquellos que, por el poder mal ejercido, o por una autoridad lejos del Evangelio, han sido vulnerados en sus derechos fundamentales.

3.2.2 La Jurisdicción Especial para la Paz (JEP): sanciones restauradoras, una visión reparadora

El diseño del Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición ha sido objeto de variadas críticas, como: la decisión de crear la JEP (Jurisdicción especial para la paz) en lugar de someter a la justicia penal ordinaria todos los delitos cometidos durante el conflicto armado, la concesión de amnistías por delitos ocurridos en ese mismo periodo, y

²⁹² *Ibíd.*, 121.

²⁹³ Ver, Ga. 5,1.

la consagración de penas inferiores a las previstas en la legislación ordinaria para delitos de menor o igual gravedad que los ocurridos en desarrollo del conflicto armado²⁹⁴.

La verdad mira al pasado, quiere saber que pasó, quien ha hecho qué. Clama por el reconocimiento auténtico del daño creado, la misericordia, la gracia, el perdón, miran al futuro. Quieren contemplar posibilidades de empezar de nuevo, de re-humanizar nuestras relaciones sociales. La justicia aboga por la responsabilidad, quiere restituir, reparar lo dañado, y sentar las bases de la inclusión y la equidad social profundamente fragmentada²⁹⁵. La paz plantea las posibilidades de armonía, de convivencia con dignidad. No hay reconciliación sin verdad y memoria histórica. No hay reconciliación sin posibilidad de re-humanizar las relaciones quebradas. No hay reconciliación sin responsabilidad personal, comunitaria y estatal de reparar el daño sufrido y la protección del vulnerable²⁹⁶.

3.2.3 Justicia en transición para la paz

Se cree, erróneamente, que la justicia transicional es para castigar u otorgar beneficios a los perpetradores. En realidad, es para restaurar los derechos vulnerados de las víctimas, para exponer la verdad, que es una de las herramientas de cura más notables y eficaces, y, sobre todo, para cambiar la sociedad y sus instituciones, de manera que la violencia que alteró la vida de millones de personas no vuelva a repetirse. La justicia transicional, centrada en las víctimas y el restablecimiento de sus derechos vulnerados, no en beneficio o castigo a los victimarios.²⁹⁷

Existe la fundamentación teórica propia del concepto de justicia transicional que permite dar otra visión y mirar desde otra perspectiva estos cuestionamientos válidos, pero no definitivos para no apostar por el proceso de paz. En el ambiente del común se entiende que el derecho ordinario es la única forma de enfrentar cualquier manifestación delictiva, incluidas las que hacen parte de los conflictos armados²⁹⁸.

²⁹⁴ Reyes Alvarado, *¿Es injusta la justicia transicional?*, 14.

²⁹⁵ Reconciliación Colombia, *Reconciliación el gran desafío de Colombia*, 31.

²⁹⁶ *Ibíd.*, 32

²⁹⁷ *Ibíd.*, 28.

²⁹⁸ Reyes Alvarado, *¿Es injusta la justicia transicional?*, 15.

John Paul Lederach²⁹⁹ afirma que un proceso de reconciliación bien entendido, voluntario, no ordenado por mandato, local, no solo nacional, puede ser, camino y horizonte posible para una sociedad profundamente fracturada como la colombiana. “La reconciliación es perdón que mira hacia el futuro, pero también es verdad y memoria, que miran al pasado”³⁰⁰. La verdadera reconciliación pide que recordemos y cambiemos, expresa Lederach.

3.3 Hagan esto en memoria mía, clave revitalizadora

“Una autentica fe -que nunca es cómoda e individualista- siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo”³⁰¹

Desde el compromiso que brota de la Eucaristía; “*Hagan esto en memoria mía*”³⁰², las religiosas Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús entran en comunión con Dios y con las mujeres y hombres que, con un corazón reconciliador³⁰³, buscan un país diferente, que rompa con estructuras generadoras de pobreza, desigualdad, violencia, injusticia y se de paso al perdón, la paz y la reconciliación³⁰⁴; tomando conciencia de que la realidad, el contexto y los rostros concretos, son los que determinan la manera de llevar a cabo la misión y revitalizar con sentido renovador la vivencia del carisma al interior de la Iglesia.

En este sentido, las dimensiones que revitalizan el carisma surgen del caer en la cuenta de que el proceso evangelizador y la misión se dan dependiendo de la sensibilidad de cada lugar, las heridas personales y las experiencias de conflicto que se han vivido; para acompañar más humanamente los procesos de reconciliación, con delicadeza y cuidado, discerniendo constantemente el cómo estar en cada contexto.

En la perspectiva del carisma reparador y a partir de los efectos en los otros (el reverso de la historia³⁰⁵) es posible pensar que se tendría que revitalizar y hacer brotar nuevas

²⁹⁹ *Ibíd.*, 27.

³⁰⁰ *Ibíd.*, 28.

³⁰¹ Francisco. *Evangelii Gaudium*, n° 183.

³⁰² Ver, Lc. 22,19c.

³⁰³ ACI, *Congregación General XIX*, 45.

³⁰⁴ Véase a Narváez, “¿Venganza o perdón? un camino hacia la reconciliación”.

³⁰⁵ “La Teología a partir del reverso de la historia, la desarrolla Gustavo Gutiérrez, como una teología a partir de los ausentes de la historia, a partir de los Cristo azotados de las Indias” véase a Boff, “A originalidade de Teologia da Liberação em Gustavo Gutiérrez”, 53.

maneras de estar, impulsadas por el seguimiento a Cristo, no solo para las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, sino para la vida religiosa misma, en una dinámica de conversión y constante actitud de discernimiento que iluminen la actualidad de nuestros carismas para responder a una realidad concreta como la búsqueda de paz y reconciliación en Colombia.

La reparación que brota de contemplar al Dios presente en todo y en todos, suscita revitalizar la experiencia reparadora en los victimarios o agresores. El proceso reparador requiere dignificar la vida de quien ha sido agresor, pues, la maldad de los actos cometidos lo ha deshumanizado, la oportunidad de reparar es ocasión de repararse, regenerarse en su humanidad. El agresor tiene derecho a ser reconocido en su capacidad de arrepentimiento y bondad más que por la maldad de sus actos³⁰⁶.

3.3.1 Desafíos de la realidad

Por favor, les pido que escuchen a los pobres, a los que sufren. Mírenlos a los ojos y déjense interrogar en todo momento por sus rostros surcados de dolor y sus manos suplicantes. En ellos se aprenden verdaderas lecciones de vida y de humanidad, de dignidad. Porque ellos, que entre cadenas gimen, sí que comprenden las palabras del que murió en la cruz -como dice la letra de vuestro himno nacional-³⁰⁷.

Una de las exigencias del mundo hoy es la experiencia de una ética fundamental para la realización efectiva del bien común³⁰⁸, que refleje cómo la justicia es manifestación de amor y misericordia. Esto es un gran desafío pues la realidad presenta altos niveles de individualismo, preocupación por intereses personales que rompen con una dinámica de comunión y justicia. Es necesario trabajar en red y procurar llegar a estas instituciones que promueven la justicia. Aun en medio de la situación difícil de la Iglesia, como lo expresa el Papa Francisco, tenemos oportunidad de luchar con otros contra el mal de la corrupción, pues se puede reconocer que somos una Iglesia “pecadora sí, corrupta no”³⁰⁹.

La corrupción es un reto en la actual realidad, pues afecta todo cuanto es histórico, a las personas y a las instituciones, también a la Iglesia, a la vida religiosa, a las diversas teologías. La corrupción es tan antigua como la historia de la humanidad, sin embargo,

³⁰⁶ Montero, *Vulnerabilidad, Reconocimiento y Reparación*, 121.

³⁰⁷ Francisco, *Francisco en Colombia, Todos los discursos y homilias que pronunció S.S Francisco en su viaje apostólico a Colombia, septiembre de 2017*.

³⁰⁸ Francisco, *Laudato Si*, n° 112.

³⁰⁹ Cardona Ramírez, “Pecadores si, corruptos no”, 161.

constituye hoy un signo de los tiempos y allí las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús están obligadas a ofrecer una respuesta y ejemplos para combatir la corrupción. En la historia de la Iglesia y de los Institutos religiosos, la corrupción también se debe erradicar³¹⁰.

Para el papa Francisco, el corrupto ha construido una autoestima basada en actitudes tramposas. Se podría decir que el pecado se perdona, la corrupción no. Porque, en la base de la acción corrupta, hay una autosuficiencia cansada de trascendencia, que comienza por inconciencia y luego se asume como natural, frente a un Dios que no se cansa de perdonar³¹¹.

La corrupción lleva a perder el pudor que custodia la verdad, la bondad la belleza y la unidad del ser. El corrupto no tiene esperanza, pues el corrupto no se siente en pecado, se cree dueño de la situación, mientras que el pecador espera ser perdonado. El pecado y la tentación se pueden contagiar, pero la corrupción si es proselitista³¹².

En medio de nuestro contexto hay que estar muy atentos, pues éste presenta la tentación de la resignación ante la violencia, la corrupción que nos lleva a repetir expresiones como *la vida es así*. La resignación paraliza e impide caminar, hacer camino. La resignación atemoriza, atrinchera bajo la apariencia de la seguridad; la resignación impide anunciar, ser testigo, alabar, quita la alegría y el gozo de la alabanza. Impide proyectar, avanzar, arriesgar y transformar³¹³.

El desafío de ser profetas, un llamado que no es nuevo para muchos, pero que tiene tal vigencia y actualidad que de la manera como se viva adquiere fuerza revitalizadora pues, “el profeta recibe de Dios la capacidad de observar la historia en la que vive y de interpretar los acontecimientos. Es capaz de discernir; y también de denunciar el mal del pecado y las injusticias, porque es libre no debe rendir cuentas a más amos que a Dios, no tiene otros intereses sino los de Dios”³¹⁴, las palabras del profeta, ser profeta surge de la vida, de la

³¹⁰ *Ibíd.*

³¹¹ *Ibíd.*, 170.

³¹² *Ibíd.*, 172.

³¹³ *Ibíd.*, 173.

³¹⁴ Francisco, *Carta Apostólica. A todos los consagrados. Con ocasión del año de la vida consagrada*, 18.

historia, de los acontecimientos por ello, son siempre nuevas sus palabras. Pueden tener la luz transformadora de la mirada de Dios, del Dios que hace nuevas todas las cosas.

Temas en los que la realidad toca lo más hondo de nuestro compromiso como Iglesia y vida religiosa en Colombia y que el papa Francisco nos lo recordó con su visita, “Deseoso de exhortarles a ser cada vez más una Iglesia en misión... con estos desafíos: la familia y la vida, los jóvenes, los sacerdotes, las vocaciones, los laicos, la formación³¹⁵” familias que necesitan volver a encontrar el sentido de la vida, para cuidarla desde el vientre materno hasta su natural conclusión. Jóvenes en medio de los vacíos, ausencias y deseos de una vida fácil que los está conduciendo a las drogas. Laicos esparcidos en todas las Iglesias particulares, acompañando y llevando la realidad, la vida cotidiana a la Iglesia con en el inmenso esfuerzo de profundizar la fe³¹⁶.

El desafío de ser rostro alegre de Jesús, la vida religiosa esta llamada, y por tanto las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, a dar testimonio alegre por seguir a Jesús, la vida religiosa es una opción de vida aún vigente y con sentido de realización personal y humana. Pero esto no se hace creíble solo con palabras sino con hechos concretos como son la expresión plena de nuestro seguimiento, la coherencia, la identificación con Cristo y la renovada vida que nos trae el encuentro con el Señor, como lo expreso tan claro el Papa Francisco en su visita a nuestro país:

“Bien saben que la renovada conciencia de que al inicio de todo está siempre el encuentro con Cristo vivo, requiere que los discípulos cultiven la familiaridad con Él; de lo contrario el rostro del Señor se opaca, la misión pierde fuerza, la conversión pastoral retrocede. Orar y cultivar el trato con Él es, por tanto, la actividad más improrrogable de nuestra misión pastoral. ¿Dónde está la unidad? Siempre en Jesús”³¹⁷.

Una Iglesia, una vida religiosa en salida, a la luz del icono de la visitación de María que sale presurosa al encuentro de la vida, sigue siendo llamada vigente, que dinamiza la vivencia del carisma y la respuesta de amor que estamos llamados a vivir junto con nuestros hermanos en medio de las periferias geográficas y existenciales que tanto nos insiste el Papa

³¹⁵ *Ibíd.*, 22.

³¹⁶ *Ibíd.*

³¹⁷ Francisco, *Francisco en Colombia, Todos los discursos y homilias que pronunció S.S Francisco en su viaje apostólico a Colombia, septiembre de 2017.*

Francisco, pero que él mismo en su visita a Colombia, matizó y dió nuevo énfasis en el fundamento del salir;

Si la razón de nuestro salir no es Él, será fácil desanimarse en medio de la fatiga del camino, o frente a la resistencia de los destinatarios de la misión, o ante los cambiantes escenarios de las circunstancias que marcan la historia... Salir con Jesús es la condición para tal realidad. Salir, sí, pero con Jesús³¹⁸.

3.3.2 Una nueva escala de valores

“Los invito a no tener miedo de tocar la carne herida de la propia historia y de la historia de su gente. Háganlo con humildad, sin la vana pretensión de protagonismo, y con el corazón indiviso, libre de compromisos o servilismos... ¡Anímense! ... Los animo, pues, a no cansarse de hacer de sus Iglesias un vientre de luz, capaz de generar, aun sufriendo pobreza, las nuevas creaturas que esta tierra necesita. Hospédense en la humildad de su gente para darse cuenta de sus secretos recursos humanos y de fe, escuchen cuánto su despojada humanidad brama por la dignidad que solamente el Resucitado puede conferir. No tengan miedo de migrar de sus aparentes certezas en búsqueda de la verdadera gloria de Dios, que es el hombre viviente. ¡Ánimo!”³¹⁹

En la raíz de la vida religiosa latinoamericana y de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, la opción por los pobres pasa por una experiencia de vida, que permita internalizar y vivir plenamente los valores del pobre que humanizan y nos evangelizan. Federico Carrasquilla afirma que las carencias despiertan en el pobre ciertos valores que no se dan en el mundo de abundancia y riqueza.

En medio de una realidad de consumo, de descarte, de la apariencia, del no compromiso, de lo líquido, como diría Sigmund Bauman, la opción es Evangélica y por tanto, contracultural y subversiva. Es la opción por pensarnos en la lógica de lo auténtico, del bien común, del compromiso para siempre, del valor del otro, de lo estable, del cuidado, del perdón, el diálogo, la reconciliación, la humildad, la perseverancia y la esperanza, aun en medio del conflicto.

En el contexto colombiano, la educación es la solución a muchos de los conflictos y realidades ambiguas e inhumanas de hoy. Se puede educar en la resolución de conflictos. Acercarnos a la realidad, sensibilizarnos y responder con gestos concretos³²⁰, a través de

³¹⁸ *Ibíd.*

³¹⁹ *Ibíd.*

³²⁰ ACI, “*Estar en este mundo como en un gran templo. Justicia, paz e integridad de la creación*”, 11.

itinerarios éticos, de una nueva escala de valores que no parta de la auto-referencialidad, que refleje los deseos por vivir y la tenacidad en medio de las dificultades de la vida.

El sentido particular por el otro, que en América se ha llamado espíritu de solidaridad y que monseñor Casaldáliga define como el nuevo nombre del amor o la ternura de los pueblos, es la capacidad de alegría y de fiesta en medio de una constante lucha por sobrevivir, que nos abre a Dios.

En palabras del Papa Francisco, “¡Basta una persona buena para que haya esperanza! ¡No lo olviden, basta una persona buena para que haya esperanza! ¡Y cada uno de nosotros puede ser esa persona!”. Nuestro pueblo de Colombia es pueblo de Dios; y está a tiempo de llenarse de la luz del Evangelio aun en medio de las historias de pecado, violencia y desencuentro. “La reconciliación no es una palabra que debemos considerarla como abstracta; si eso fuera así, sólo traería esterilidad, traería más distancia”³²¹. Reconciliarse es abrir una puerta a todas y a cada una de las personas que han vivido la dramática realidad del conflicto.

“Al mirar al Cristo roto de Bojayá contemplamos no sólo lo que ocurrió aquel día, sino también tanto dolor, tanta muerte, tantas vidas rotas, tanta sangre derramada en la Colombia de los últimos decenios. Ver a Cristo así, mutilado y herido, nos interpela. Ya no tiene brazos y su cuerpo ya no está, pero conserva su rostro y con él nos mira y nos ama. Cristo roto y amputado, para nosotros es «más Cristo» aún, porque nos muestra una vez más que Él vino para sufrir por su pueblo y con su pueblo; y para enseñarnos también que el odio no tiene la última palabra, que el amor es más fuerte que la muerte y la violencia. Nos enseña a transformar el dolor en fuente de vida y resurrección, para que junto a Él y con Él aprendamos la fuerza del perdón, la grandeza del amor”³²².

3.3.3 El Vino Nuevo y los Odres Nuevos para las Esclavas en Colombia hoy

El proceso de búsqueda de paz y reconciliación en Colombia a la revitalización del carisma reparador es un aporte de la realidad a las Esclavas y su incidencia real con respecto a la vivencia de la misión, nos hace creativas. Las estructuras del acuerdo de paz en el numeral 5 específicamente, tiene todo un carácter reparador más que vindicativo, comulga con nuestra lógica de vida dinámica y en continuo discernimiento.

³²¹ Francisco, *Francisco en Colombia, Todos los discursos y homilias que pronunció S.S Francisco en su viaje apostólico a Colombia, septiembre de 2017.*

³²² *Ibíd.*

La Espiritualidad Ignaciana y su riqueza inagotable en la formación continua de las personas, permite en dinámica de “Magis” contemplar algo más en el compartir y vivir en el dinamismo que el espíritu imprime a través de los Ejercicios Espirituales, que movilizan las capacidades en la búsqueda de la sabiduría y debe ser practicada en todos los momentos de la vida³²³.

La realidad en caos, en desorden, de cara a la búsqueda de paz y reconciliación, es la búsqueda de un orden, en la línea de ubicar a cada uno, en su lugar. Esto no implica pasividad, sino equilibrio. Así es como la experiencia de los ejercicios espirituales, quiere ayudar a organizar la vida enfocada a un fin, la paz, la vida digna... buscan liberar a las personas de tendencias desordenadas para poder decidir en conformidad con un orden común. Que la persona se transforme en ser humano. Contemplar la historia de la salvación para descubrir allí la voluntad de Dios, ayudan a escapar de hábitos esclavizantes y alcanzar libertad³²⁴.

La reparación aparece entonces como necesidad al constatar la vulnerabilidad humana. La renuncia a la omnipotencia y la apertura a la alteridad, la conciencia de que los límites corporales pueden ser transgredidos como dominación y abuso, la posibilidad de que la propia identidad sea definida a partir de la experiencia de ser víctima, las consecuencias para la comunidad si el sujeto no transforma su odio por el agresor en reconciliación y reconstrucción. La humanidad vulnerable requiere de una reparación de los daños que padece o provoca para no deshumanizarse³²⁵.

El vino nuevo del Evangelio, de la persona de Jesús, quien es el reparador por excelencia en el orden nuevo del Carisma reparador, revitalizado a la luz de las interpelaciones de la realidad de Colombia en búsqueda de paz y reconciliación. Da luz a criterios transversales en la vivencia de la reparación: la reparación no es restituir un estado u orden previo. El daño recibido queda inscrito como parte de la historia de una persona o pueblo. No es posible pensar en expresiones reparadoras en Colombia sin contar con su realidad de sufrimiento y búsqueda de paz y reconciliación aun en medio del escepticismo y polaridad

³²³ Jesuitas, *Ejercicios espirituales para la paz*, 67.

³²⁴ *Ibíd.*, 69.

³²⁵ Montero, *Vulnerabilidad, Reconocimiento y Reparación*, 135.

en la sociedad. Es necesario reconocer la realidad tal como fue, con el daño padecido y la ruptura misma que puede ser posibilidad de mayor humanidad. Entendemos así, que reparar está más cerca del acto recreador (cocreador) que restaurativo³²⁶.

“La reparación necesariamente alude a lo intersubjetivo”³²⁷ el proceso reparador necesita de los otros, no es posible un auto-repararse, pues no es fácil hacer la separación entre el daño objetivo y la experiencia de ser herido. Reparar y dejarse reparar involucra el consentimiento de dos libertades, para no caer en los extremos de minimizar el dolor sufrido o exacerbar lo padecido. El otro nos ayuda a encontrar el justo medio, el equilibrio objetivo de la herida, esto posibilita la reparación.

“La reparación con mayor potencialidad trascendente se da en el perdón”³²⁸. No solo se repara a quien ha padecido el daño que causa la ruptura, sino que repara también al agresor, también. El acto de pedir perdón, dar perdón, recibir perdón es posibilidad de liberación para la víctima y el victimario. El agredido no es sólo víctima sino sujeto capaz de un acto que lo libera y empodera y el agresor no es sólo agresor, pues ha sido afirmado en su capacidad de reparar, reconociendo al otro³²⁹.

El papa Francisco en su visita a Colombia, en un momento “particularmente importante de su historia”, nos recordó a los colombianos que, “Colombia es rica por la calidad humana de sus gentes, hombres y mujeres de espíritu acogedor y bondadoso; personas con tesón y valentía para sobreponerse a los obstáculos”³³⁰, palabras de esperanza y motivación para un pueblo de honda experiencia de fe y capacidad de transformación, de levantarse y recrear su historia.

Los últimos años en Colombia constatan que “los pasos dados hacen crecer la esperanza, en la convicción de que la búsqueda de la paz es un trabajo siempre abierto, una

³²⁶ *Ibíd.*, 136.

³²⁷ *Ibíd.*

³²⁸ *Ibíd.*, 137.

³²⁹ *Ibíd.*

³³⁰ Francisco, *Francisco en Colombia, Todos los discursos y homilias que pronunció S.S Francisco en su viaje apostólico a Colombia, septiembre de 2017.*

tarea que no da tregua y que exige el compromiso de todos”³³¹. Un gran aporte que no sólo las Esclavas, sino todos los colombianos, podemos hacer es no olvidar lo vivido no dejar de hablar de estos pasos dados para ir a más, vivir de hacer memoria de los momentos de perdón, del proceso de desmovilización, de las promesas de paz hechas por el Señor a través del acuerdo de paz, con todas y sus imperfecciones propias de un acuerdo humano. Se nos pide “no decaer en el esfuerzo por construir la unidad de la nación y, a pesar de los obstáculos, diferencias y distintos enfoques sobre la manera de lograr la convivencia pacífica, persistir en la lucha para favorecer la cultura del encuentro”³³².

Una de las exigencias que se pueden reconocer en este proceso de diálogo con la realidad de Colombia, es colocar, una vez más y con mayor conciencia, en el centro de toda acción política, social, económica y especialmente religiosa, a la persona humana, su altísima dignidad, y el respeto por el bien común. Este esfuerzo hace huir de la tentación de venganza y búsqueda de intereses sólo particulares y a corto plazo³³³.

El papa Francisco también exhortó a “poner la mirada en todos aquellos que hoy son excluidos y marginados por la sociedad, aquellos que no cuentan para la mayoría y son postergados y arrinconados. Todos somos necesarios para crear y formar la sociedad. Esta no se hace sólo con algunos de «pura sangre», sino con todos. Y aquí radica la grandeza y belleza de un País, en que todos tienen cabida y todos son importantes”³³⁴.

“Detenemos la mirada en los más débiles, en los que son explotados y maltratados, aquellos que no tienen voz porque se les ha privado de ella o no se les ha dado, o no se les reconoce. También detenemos la mirada en la mujer, su aporte, su talento, su ser «madre» en las múltiples tareas. Colombia necesita la participación de todos para abrirse al futuro con esperanza”³³⁵.

Esto se hace para las Esclavas exhortación y criterio profundo de discernimiento frente al contexto colombiano, ¿dónde tenemos puesta la mirada?, ¿quiénes cuentan en

³³¹ *Ibíd.*

³³² *Ibíd.*

³³³ *Ibíd.*

³³⁴ *Ibíd.*, 8.

³³⁵ *Ibíd.*

nuestras opciones radicales? ..., estamos llamadas a unirnos a tantos hombres y mujeres que, con esperanza y trabajo comprometido con las víctimas y victimarios del conflicto, están dejando ver la grandeza y belleza de nuestro país, donde todos tiene un lugar. La experiencia de la Eucaristía, del Banquete, en el que todos tenemos un lugar, la experiencia de que, en el cuerpo roto de Jesús Eucaristía, todos entramos con todo y nuestras rupturas, es un plus que debemos hacer explícito en nuestro modo de proceder.

Los desafíos, exhortación o llamadas, no son propiamente un cambio en las obras, es revitalización y desde la Espiritualidad Ignaciana, es examinar y, examinamos para discernir y, discernimos para buscar la voluntad de Dios en nuestro aquí y ahora. Estos desafíos, estas líneas revitalizadoras que tratan de explicitar en la medida de lo posible, son ocasión de dejar que la realidad nos hable y su voz se haga voz de Dios que dinamiza la vivencia del carisma confirmando nuestro camino y opciones.

Será tiempo de creer en las oportunidades de encuentro entre los diferentes, los contrarios, como ocasión para humanizarnos, más que confiar o esperar aquello que aún no vemos en un país marcado por la violencia, la división y la deshumanización³³⁶. Desde nuestra opción y seguimiento de Cristo, el contexto nos pide una manera creativa y concreta de crear puentes antes que muros, de reparar caminos de encuentro entre lo diverso. Nuevas experiencias de reconciliación que brotan de la vida de nuestro pueblo, una vida real marcada por el conflicto a nivel social, político, cultural y económico, que no es un problema sólo de la víctima y el victimario, sino de todos los colombianos y para quienes creemos en el Dios de la vida, más aún Padre de todos. Pues nuestra imagen de Dios se deja ver en nuestra manera indiferente o dinámica y contracultural de actuar.

Aprender de iniciativas como el proyecto “Crear en la reconciliación”, que en su investigación buscó presentar la reconciliación vinculada con la historia de fe del pueblo de Dios y ayudar a crear condiciones que hagan posible la convivencia fraterna y una realidad más humana en nuestro país, “crear lo que no vemos”³³⁷. Es una iniciativa que comulga con nuestra dinámica reparadora en la manera de abordar la reconciliación no solo desde diversas

³³⁶ Vijver y López, *Crear en la reconciliación*, 7.

³³⁷ *Ibíd.*, 9.

perspectivas sino de diversas experiencias de aquellos y aquellas que preparan la reconciliación desde sus luchas por la justicia; y hacen posible el sueño de una humanidad mejor, en la que el Reino de Dios se percibe cerca de la vida de las personas.

En fidelidad a la misión, nos comprometemos con la paz, la justicia y el bien de todos. Los principios evangélicos constituyen una dimensión significativa del tejido social colombiano, y por eso pueden aportar mucho al crecimiento del País; en especial, el respeto sagrado a la vida humana, sobre todo la más débil e indefensa, son una piedra angular en la construcción de una sociedad libre de violencia³³⁸.

Conclusiones

No intentaré hacer metafísica, ni apologética. Con los que quieran seguirme volveré al Agora. Y allí, todos juntos, oiremos a san Pablo decir a las gentes del Areópago: «Dios que ha hecho al hombre para que éste lo encuentre, -Dios, a quien intentamos aprehender a través del tanteo de nuestras vidas-, este Dios se halla tan extendido y es tan tangible como una atmósfera que nos bañara. Por todas partes Él nos envuelve, como el propio mundo. ¿Qué os falta, pues, para que podáis abrazarlo? Solo una cosa: verlo». Lección eterna de la Iglesia, pero repetida por un hombre que cree sentir apasionadamente con su tiempo, querría enseñar a ver a Dios por todas partes: verlo en lo más secreto, en lo más consistente, en lo más definitivo del mundo³³⁹.

Al concluir esta investigación se ha alcanzado una apropiación teológica sistemática de la fe cristiana que dinamiza procesos de búsqueda de paz y reconciliación en medio del conflicto armado y posconflicto con las FARC-EP que vive Colombia.

“Pensar en el sufrimiento es, ante todo, hacerse solidario con quien sufre y pensar en la cura y la justicia. Pero el sufrimiento suscita cuestiones que aumentan el dolor y la urgencia del cuidado. Paul Ricoeur, afirma que el sufrimiento se ha convertido en el mayor y casi en el único gran desafío para la teología”³⁴⁰. En esta investigación, a la luz del Espíritu dinamizador y dador del carisma, se ha tocado el sufrimiento de nuestro pueblo colombiano durante décadas. De esto aflora la convicción de que el sufrimiento de nuestros hermanos y el propio es un desafío, no sólo para reflexionar sobre él, sino para estar al servicio del débil,

³³⁸ *Ibíd.*

³³⁹ Teilhard De Chardin, *El Medio Divino*, 30-31.

³⁴⁰ Concilium. *Sufrimiento y Dios*. 351.

del frágil, de la víctima y del pobre desde la reparación al Corazón de Jesús, como lo viven hondamente las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús.

El acercamiento y encuentro con un contexto de paz y reconciliación se realizó a partir de una teología sumergida en las realidades históricas y sociales. Para lo cual se recurrió a la mediación de las ciencias sociales y humanas, que a través de sus reflexiones permitieron ampliar la comprensión y la interpretación del acontecer de Dios y las dinámicas renovadoras y revitalizadoras de su Reino en nuestro país y concretamente al interior de la vida religiosa colombiana.

La investigación ha tenido como pilar fundamental una visión histórica de los últimos acontecimientos en Colombia, en clave de reconciliación, perdón, reparación y paz. Por otra parte, se ha hecho lectura del conflicto en perspectiva de esperanza y posibilidad de dar un paso más en el camino hacia la paz, a pesar de las dificultades y escepticismo. En el contexto se apuesta por creer en la reconciliación, a partir de las víctimas.

Con respecto al método de investigación, el acercamiento a las obras y reflexiones de Paul Ricoeur hizo posible captar la centralidad e importancia del ejercicio interpretativo desde la realidad, bajo la premisa de comprender es comprenderse. Esta línea fue transversal para la investigación pues al realizar el acercamiento a la realidad de Colombia en búsqueda de paz y reconciliación, se logra comprender: ¿qué nos habita?, ¿dónde están nuestras raíces de violencia? y el camino que de manera directa o indirecta queremos hacer. Para comprendernos como vida religiosa y leer las dinámicas de restauración, renovación y revitalización en perspectiva de paz y reconciliación. Así, al ampliar la mirada de la realidad poder hacerla propia, para proyectar en ella posibilidades transformadoras. Es decir, cómo las Esclavas apropian y comprenden la realidad para comprenderse a sí mismas en medio de ella (la realidad) y responder.

Las categorías abordadas en la investigación: reconciliación, perdón y reparación (como carisma de las Esclavas del sagrado corazón de Jesús), fueron marcando la pauta de los posibles elementos revitalizadores, bajo el dinamismo de la acción de Espíritu del Concilio Vaticano II. Es el mismo que va direccionando hoy a la Iglesia y que suscita una

teología hecha desde abajo, desde dentro para salir. El fundamento de la revitalización y renovación al interior de la vida religiosa no parte de ideas o proyectos desencarnados, el método de Paul Ricoeur en su fuerza interpretativa centra el diálogo con la realidad para desde allí comprender el modo de estar en el mundo.

El deseo por hacer una teología cuyo punto de partida sea la realidad, incluso la del teólogo mismo, que se encarna y desde el ser humano comprende la acción de Dios y las posibilidades siempre nuevas que tiene el Espíritu para obrar. Nos permite comprender a los religiosos en su estilo de vida, como personas que experimentan que el gozo de la vida es tan complejo como sencillo, es dejarse llevar, mirar y amar por Jesús. Hoy no son las obras apostólicas las que hablan de la Buenas Noticias. Si no, aquellos (as) que desde estas obras ofrecen una experiencia de humanidad reconciliada, concreta, sencilla, abierta al perdón recibido y ofrecido y capaces de amar³⁴¹.

Se logra visibilizar, en el contexto latinoamericano, cómo la vida religiosa y los desafíos periféricos que le atañen, en el proceso de revitalización y renovación propuesta por el Concilio Vaticano II, sugiere cambios en las maneras de estar en el mundo con una respuesta coherente y de sentido. Es así como, la pregunta sobre el aporte del proceso de búsqueda de paz y reconciliación en Colombia a la revitalización del carisma reparador de la Congregación de las hermanas Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, queda abordada bajo la perspectiva del método de Ricoeur al convertir el contexto colombiano actual en lugar teológico, que permite interpretar la realidad histórica desde la acción constante del Dios que hace nuevas todas las cosas, conduciendo a la apropiación del carisma en respuesta a unos clamores concretos que pasan por la opción por los pobres, el salir al encuentro de la vida, tocar la carne herida de Jesús en los hermanos, bajo una mirada reconciliadora, capaz de dar perdón y recibirlo, de reparar relaciones que desde la raíz parecen rotas.

“La revitalización de la vida religiosa no consiste en redefinir sus formas, sino en reavivar su significado”³⁴². Al realizar este recorrido sistemático por la realidad de Colombia y el proceso renovador de la vida religiosa, con la mirada puesta en la acción carismática de

³⁴¹ Gonzalo, “Una vida Religiosa plagada de buenas noticias”, 20.

³⁴² Chittister, *El fuego en estas cenizas*, 22.

las religiosas Esclavas, brotó con mucha luz la esperanza, la novedad y la vitalidad de una opción de vida como esta, que encuentra su renovado sentido en la respuesta creativa a los desafíos del mundo contextualizados más que en mirarse a si misma y redelinear formas. No se trata de mirar hacia dentro y pensar tanto en ¿qué nos pasa?, ¿cuántos somos?... sino ¿qué pasa en el mundo y con el mundo?, dejarnos interpelar, preguntar y responder a una realidad que quizá nos pide estar de otra manera, con nuestro mismo carisma, pero movidos por un Espíritu nuevo, creativo, capaz de ofrecer la vida con sentido.

“La vida religiosa sabe que su buena noticia no es la solución de los problemas, sino el firme compromiso de estar con las personas viviendo su problema, y al lado de quienes tienen la solución”³⁴³. Una perspectiva teológica que parte de la propuesta hermenéutica de Paul Ricoeur permite pensar y abrir una investigación que, circunscrita al marco sistemático, explore el campo de la teología de la acción, en una dinámica de inserción como se ha evidenciado en diversos estudios realizados mano a mano con las víctimas, en contextos concretos: con los defensores de derechos humanos, con líderes sociales, en centros educativos... pues el compromiso de caminar con los otros desde la experiencia de un Dios peregrino, que camina con nosotros, que no tiene la solución en las manos sino que la construye con el pueblo es el clima que el acuerdo de paz ha puesto en Colombia. No es la solución a la violencia, sin embargo, presenta elementos profundamente evangélicos y, por tanto, generadores de vida: el perdón, la reconciliación, la justicia, la verdad, la reparación.

“El Reino no admite demora, se construye día a día y supone desinstalación total, inseguridad, itinerancia, estar dispuesto a desprenderse de todo...”³⁴⁴ estas convicciones imprimen dinamismo a los religiosos en medio de una sociedad que pide respuestas no siempre a situaciones negativas, pues en el ambiente colombiano, vale también subrayar, que ante realidades como el secularismo (cerrarse a la trascendencia, a Dios) y la indiferencia, en paralelo están brotan deseos de comunión y búsqueda de Dios. Hay personas buscando el Misterio por distintos caminos y espiritualidades diversas. Esto es oportunidad para la vida

³⁴³ Gonzalo “Una vida religiosa plagada de buenas noticias”, 13.

³⁴⁴ Muñoz, “Sensibles y comprometidos”, 71.

religiosa, debemos estar para acompañar estas búsquedas desde la realidad de la persona y su necesidad de Dios, antes que de doctrina o normas.

Hemos de emprender el camino de la reconciliación y la búsqueda de paz en nuestros corazones, ambientes pastorales, entre nosotros religiosos y con nuestra casa común. Solo desde la reconciliación logramos la sensibilidad necesaria para estar atentos al clamor de los otros, especialmente de las víctimas y empobrecidos de nuestros días. No seremos indiferentes al dolor y sufrimiento, seremos creativos para actuar, movilizarnos y responder³⁴⁵.

La Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús a través de nuestro carisma, reparamos el Corazón roto de Jesús, que se concreta en el hermano roto, herido, víctima, pobre. Y, Colombia en este tiempo de posacuerdo y de situaciones como la migración de nuestros hermanos venezolanos, se encuentra en una dinámica de reparación; la realidad nos está abriendo paso a los valores propios de la reparación, como la experimentan las Esclavas. Es decir, el ambiente de Colombia propicia la revitalización carismática desde una lectura esperanzadora y dinámica de nuestro país. Los pobres nos siguen evangelizando y hoy las víctimas nos reparan y enseñan caminos reparadores: perdón, reconciliación. Además, de recordarnos que la sororidad, propia de la vida religiosa femenina, es signo claro y aporte a la construcción de la paz.

A la luz de la Congregación General XX y de los aportes y desafíos que la realidad de Colombia presenta, las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús tenemos elementos para concretar lo que significa, desde nuestras obras de educación formal y no formal, las casas de retiro, el trabajo parroquial, la misión inserta... “implicarnos y complicarnos al modo de Jesús”³⁴⁶; desde la perspectiva de las víctimas, dejándonos afectar y acompañando la realidad, propiciando y saliendo al encuentro, con una espiritualidad de conexión con las hermanas de la comunidad, otras personas, con la creación y con Dios. Haciendo lo que

³⁴⁵ Martínez, “Gratitud y generosidad en nuestra vida religiosa: dejarnos renovar por el Espíritu”, 31.

³⁴⁶ ACI, *Congregación General XX*, 47.

podamos y todo lo que podamos, conscientes de nuestra fragilidad y pobreza, pero también de nuestras fortalezas y posibilidades, de nuestros deseos de magis³⁴⁷.

“Las Esclavas somos llamadas para responder con fidelidad a nuestro carisma de reparación al Corazón de Jesús y, mirar desde Él al mundo con corazón abierto³⁴⁸”. Con una mirada integral que nos saque de la tentación de separar el amor a Dios del amor al prójimo, una mirada samaritana capaz de reconocer a los caídos en el camino y lo que debemos hacer por ellos. La dimensión educativa de nuestro carisma es, para cada una de nosotras oportunidad para formar hombres y mujeres capaces de cuidar de sí mismos, de los otros, de la creación, de experimentar a Dios en un mundo roto, encarnado, crucificado y resucitado.

³⁴⁷ *Ibíd.*

³⁴⁸ ACI, *Congregación General XX*, 54.

Bibliografía

Conflicto social y armado en Colombia

Acevedo, Oscar. *El corazón de las víctimas. Aportes a la verdad para la reconciliación en Colombia*. Bogotá: San Pablo, 2016.

Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera. Bogotá, 24 de noviembre de 2016, file:///D:/teología%20final/24-11-2016%20NuevoAcuerdoFinal.pdf (consultado el 13 de agosto de 2018).

Alarcón Yepes, Carlos Andrés. “*Apropiación teológica del sentido práctico de la fe cristiana: aproximación desde el contexto de la búsqueda de la paz en Colombia.*” Monografía de Maestría en Teología, Universidad Javeriana, Bogotá, 2016.

Álvarez Trujillo, Adriana Victoria. *Sangre y dolor vs esperanza y tolerancia: El proceso de paz y la reconciliación en Colombia*. Rev.ces derecho vol.6, n.2 (2018): 1-2, <http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2145-77192015000200001&lng=en&nrm=iso>. ISSN 2145-7719 (consultado el 9 de septiembre de 2018)

Angulo Novoa, Alejandro (dir.). *Cien días vistos por CINEP. Impunidad, dolor y dignidad*. Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular, CINEP, 2007.

Arquidiócesis de Cali. *Iglesia y construcción de paz hoy en Colombia*. Medellín: Editorial Nuevo Milenio, 2018.

Barreto Henriques, Miguel. “Pensar la paz y la reconciliación en Colombia desde la experiencia de Perú: lecciones a partir del análisis de la comisión de la verdad y reconciliación”, *Análisis político*, Volumen 30, número 90 (2017): 154-174. <https://doi.org/10.15446/anpol.v30n90.68559> (consultado el 23 de mayo de 2018).

Beristaín, Carlos Martín. *Al lado de la gente. Acompañamiento a comunidades en medio del conflicto armado*. Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular, CINEP, 2000.

- Camacho Londoño, Ana María y Ucrós Escallón, María Clara. “Huellas del silencio”. Monografía de Maestría en Comunicación, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2009.
- CINEP/PPP. *Informe especial, Movilización por la Paz en Colombia: una Infraestructura social clave para el posacuerdo*. Bogotá: marzo de 2016.
- Coser, Lewis A. *Las funciones del conflicto social*. Fondo de cultura económica. México-Buenos Aires, 1961.
- De Roux, Francisco. *La audacia de la paz imperfecta*. Bogotá: Editorial Ariel, Editorial Planeta Colombiana: Fundación para la Reconciliación, 2018.
- _____. “Padre De Roux le pide a Santrich que ponga fin a su huelga de hambre” Revista Semana, 16 de mayo de 2018.
- _____. “Vamos detrás de las verdades que han permanecido en silencio” Revista Semana, 5 de diciembre de 2017.
- Fiscalía General de la Nación-Congreso de Colombia. “Principios y definiciones”. En *Relatoría unidad de Justicia y paz. Diario Oficial No. 45.980*, Bogotá, de 25 de julio de 2005, <https://www.fiscalia.gov.co/colombia/wp-content/uploads/2013/04/Ley-975-del-25-de-julio-de-2005-concordada-con-decretos-y-sentencias-de-constitucionalidad.pdf> (Consultada el 25 de mayo de 2018).
- Giraldo Moreno, Javier. *“Aportes sobre el origen del conflicto armado en Colombia, su persistencia y sus impactos.”* Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular, CINEP, 2015.
- Gutiérrez, Marta Lucia; y Javier Tatis Amaya (ed.). *¿Herederos de la guerra? Jóvenes, conflicto armado y paz*. Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2016.
- Grupo de Memoria Histórica. *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad. Informe general*, Presidencia de la República, Bogotá, 2013.
- Kriesberg, Louis. *Sociología de los conflictos sociales*. Editorial Trillas S.A., México, 1975.

- Jara, Alan. “En Colombia, 4.2 millones de víctimas del conflicto armado son mujeres”. *Unidadvictimas.gov.co*, Bogotá, 7 de marzo de 2017, <http://www.unidadvictimas.gov.co/es/enfoques-diferenciales/en-colombia-42-millones-de-victimas-del-conflicto-armado-son-mujeres-alan> (consultado el 4 de Junio de 2018).
- JEP, Jurisdicción especial para la paz, en <https://www.jep.gov.co/>, consultada el 20 de septiembre de 2018.
- Mate, Reyes. *Justicia de las víctimas. Terrorismo, memoria, reconciliación*. Rubí (Barcelona): Anthropos Editorial, 2008.
- Marín González, Keren Xiomara. *Construcción de paz en escenarios de violencia intracomunitaria. Estudio de caso Sierra de la Macarena (Meta–Colombia)*. Estudios Políticos (Universidad de Antioquia), 51. DOI: 10.17533/udea.espo.n51a10, 2017.
- Medina Gallego, Carlos. *Conflicto armado y procesos de paz en Colombia. Memoria casos FARC-EP y ELN*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, 2009.
- Mercado Maldonado, Asael y Guillermo González Velásquez. “La teoría del conflicto en la sociedad contemporánea”. *Espaciospúblicos.com*, Bogotá, 11 de febrero 2008, ISSN 1665-8140, <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67602111> (consultado el 4 de abril de 2018).
- Narváez Gómez, Leonel (ed.). *Cultura política de perdón y reconciliación*. Bogotá: Fundación para la Reconciliación, 2010.
- _____. *¿Venganza o perdón? un camino hacia la reconciliación*. Bogotá: Editorial Ariel, Editorial Planeta Colombiana: Fundación para la Reconciliación, 2017.
- Organización de Naciones Unidas (ONU). *Principios y directrices básicos sobre el derecho de las víctimas de violaciones de las normas internacionales de derechos humanos y del derecho internacional humanitario a interponer recursos y obtener reparaciones*, 61a. Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, 20 abril de 2005.

Palacios, Claudia. *Perdonar lo imperdonable. Crónicas de una paz posible*. Bogotá: Planeta Colombiana S.A., 2015.

Patiño, Jimena. “La paz viene de adentro. Entrevista al Padre Francisco de Roux”. Diario *El Tiempo*, Redacción Carrusel, Bogotá, 26 de enero de 2018.

Pardo Abril, Neyla Graciela; Ruiz Celis, Juan (eds). *VÍCTIMAS, MEMORIA Y JUSTICIA: aproximaciones latinoamericanas al caso colombiano*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2018.

Reyes Alvarado, Yesid (ed). *¿Es injusta la justicia transicional?* Bogotá: Universidad externado de Colombia, centro de investigación en filosofía y derecho, 2018.

Robbins, Stephen P., *Comportamiento Organizacional, Conceptos, Controversias y Aplicaciones*, Cap. XIII, P. 461. Edit. Prentice Hall, Sexta Edición, 1994.

Vélez, Consuelo. “Los nuevos acuerdos de paz y las mujeres víctimas del conflicto armado colombiano”. *Revista Javeriana* 153 (831) (2017): 50-55.

Vásquez, Carmen I. “El papel del Estado en la cultura es apoyar sin intervenir”. Diario *El Tiempo*, Sección Cultura, Bogotá, 1 de septiembre de 2018.

Weber, M. “El sentido de la ‘neutralidad valorativa’ de las ciencias sociológicas y económicas”. En *Ensayos sobre Metodología Sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1982. Citado por Aronson Perla, *La visión weberiana del conflicto social* *Conflicto Social*, 110.

Zuluaga Aristizábal, Marda. *¿Y cómo es posible no saber tanto? Tensiones y vicisitudes en la reconstrucción oficial de la memoria histórica del conflicto armado en Colombia*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2015.

Paz, reparación y reconciliación

Attilio Ferrari, César. “En busca del paraíso”. *Revista Javeriana* Volúmen 152, número 822 (marzo 2016): 4-6.

- Baena, Gustavo. *Conferencia sobre el perdón y paz*. XCIX plenaria de la Conferencia Episcopal de Colombia, 23 jul. 2015. <https://www.youtube.com/watch?v=Nc1f4I7Vc3E&t=19s> Consultado el 3 de septiembre de 2018.
- Bloomfield, David; Carlos H. Fernández; y Alejandro Angulo S.J. *Reconciliación. Perspectivas y aportes conceptuales para su comprensión*. Centro de Investigación y Educación Popular, CINEP/ programa por la paz, agosto de 2015.
- Cardona Ramírez, Hernán Darío. “Pecadores si, corruptos no”. *Vinculum, Conferencia de Religiosos de Colombia* 263 (2016): 161-173.
- Castano, Luigi. *Un’ostia di riparazione: la beata Raffaella María del Sacro Cuore, fondatrice delle Ancelle del Sacro Cuore de Gesù*. Roma: tipografía PUG, 1952.
- Flores, Carmen. *Solidaridad: respuesta de amor y compromiso cristiano: como comprender hoy la espiritualidad de la reparación*. Belo Horizonte: FAJE, 2007.
- Guitarra, Luis. “Desaprender la guerra”. *Youtube.com*, Bogotá, 13 de noviembre de 2007, <https://www.youtube.com/watch?v=3n6tExVKKy4> (consultado el 15 de agosto de 2018).
- Glotin, Édouard. Réparation. In: *DS*, tome XIII, col. 370-414.
- _____. *Sign of salvation: The Sacred Heart of Jesus*. New York: Apostleship of Prayer, 1989.
- Granados, Juan Manuel. *La teología de la reconciliación en las cartas de San Pablo*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2016.
- _____. *Reconciliación, creación y rehabilitación: aportes de la teología paulina a los procesos de reconciliación social*. *Theologica Xaveriana* 164 (2007), p. 517-533.
- Grün, Anselm. *Nuestro Dios cercano. Imágenes bíblicas de la Redención*. Madrid: Narcea, S.A. de Ediciones, 2005.
- _____. *La redención. El significado de nuestra vida*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2005.

- Holstein, Henri. La réparation envers le Sacré Coeur. *Christus*, 15 (1957), p. 369-386.
- Iammarrone, Giovanni. Reparação. In: *DM*, p. 917-918.
- Instituto Interamericano de Derechos Humanos (IIDH), *Atención a víctimas de tortura en procesos de litigio. Aportes psicosociales*. San José, Costa Rica 2007.
- Lederach, John Paul. “La larga marcha de los territorios”. En: *Reconciliación, el gran desafío de Colombia*, por Álvaro Sierra Restrepo (ed.), 176-217. Bogotá, D. C.: Semana Libros, 2015.
- Lonergan, Bernard F. *El bien y el mal –la redención- La causalidad histórica de Cristo hombre*. México: Univ. Iberoamericana, 1988.
- Mariño García, César. “El camino para la reconciliación en Colombia”. *Xinhua*, Sección Especial, Bogotá, 16 de septiembre de 2017, http://spanish.xinhuanet.com/2017-09/16/c_136614248.htm (consultado el 16 de octubre de 2018).
- Martínez, Víctor. *Nuestro compromiso de Reconciliación en Colombia*. Artículo de reflexión que integra los resultados de investigación de los autores, integrantes de la Comisión de Teólogos de la Conferencia de Provinciales de la Compañía de Jesús de América Latina-CPAL.
- Nordquist, Kjell-Ake. *La reconciliación como política el concepto y su práctica*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2018.
- Orellana Calderón, Carlos Iván. *Discurso oficial y reparación social*. Estudios Centroamericanos (ECA) (2002).
- Pardo García, Marcela F. *Aprendizajes de construcción de paz en Montes de María*. Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular/ Programa por la paz (CINEP/PPP), 2018.
- Pensamiento y acción social. “Construcción de paz”. *Pas.org.co*, Bogotá, 2006, <https://www.pas.org.co/construcciondepaz> (consultado el 18 de octubre de 2018).

- Pizarro, Eduardo. *Cambiar el futuro. Historia de los procesos de paz en Colombia (1981-2016)*. Bogotá: Penguin Random House grupo editorial, S.A.S., 2017.
- Schreiter, Robert. *El ministerio de la reconciliación. Espiritualidad y estrategias*. Santander: Editorial Sal Terrae, 2000.
- Segundo, Juan Luis. *Conversión y reconciliación en la teología de la liberación*. Perspectiva teológica 7 (1975): 164-178.
- Sierra Restrepo, Álvaro (ed.). *Reconciliación, el gran desafío de Colombia*. Bogotá, D. C.: Semana Libros, 2015.
- Tognato, Carlo. “Reconstrucción civil: el camino para la paz”. Revista Javeriana vol. 153, número 831 (enero-febrero 2017): 60-61
- Universidad Pontificia de Salamanca Instituto Superior de Pastoral. *El rostro del sufriente nos interpela*. Madrid: Ediciones Khaf, 2016.
- Vijver, Enrique y Edgar López (dir.) *Creer en la reconciliación*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2014.
- Villa, Juan; Carolina Tejada; Nathalie Sánchez; y Ana María Téllez. *Nombrar lo Innombrable. Reconciliación desde la perspectiva de las víctimas*. Bogotá: CINEP, 2007.

Teología de la Vida religiosa

- Arango A., María Constanza. “Espiritualidad restauradora de la vida”, *Vinculum, Conferencia de Religiosos de Colombia* 263 (2016): 107-124.
- Arnaiz, José María. *Una historia de amor, seguir a Jesús en la vida consagrada hoy*. España: editorial Verbo Divino, 2016.
- Benedicto XVI, *Exhortación apostólica postsinodal Sacramentum Caritatis, al episcopado, al clero, a las personas consagradas y a los fieles laicos sobre la Eucaristía fuente y culmen de la vida y de la misión de la Iglesia*. Roma: Libreria Editrice Vaticana, 2007.

- Biblia de Jerusalén, nueva edición manual. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2009.
- Boff, Leonardo. “A originalidade de Teologia da Liberação em Gustavo Gutiérrez”. *Revista Eclesiástica Brasileira*, 48 (1989) 531-543.
- Bonföffer, Dietrich. “El Misterio de la Libertad”, 165, citado por Kallen Werner, *Selecciones de Teología*, vol. 47, 187.
- Campuzano, Guillermo. “La misión en periferia de la Vida Consagrada: nuestro relato de Consagración”. *Retos y desafíos de la Vida Consagrada en América Latina y el Caribe*, N°. 2 (2018): 14-23.
- Carrizosa, Clemencia. “Nuestro Carisma al servicio de la paz” *Vinculum, Conferencia de Religiosos de Colombia* 263 (2016): 125-137.
- Codina, Víctor. *EL Espíritu del Señor actúa desde abajo*. Santander: Sal Terrae, 2015.
- _____. “La vida religiosa en América Latina, 50 años después de Medellín”, 54. En *Vinculo, La vida consagrada colombiana, tras las huellas de Medellín*. Bogotá: CRC, 2018.
- Comcilium, Revista Internacional de teología. *Sufrimiento y Dios*. España: editorial Verbo Divino, 2016.
- Confederación Latinoamericana de Religiosos CLAR. *Aportes de la Vida Religiosa a la Teología Latinoamericana y del Caribe. Hacia el futuro. Memorias congreso CLAR 50 años*. Editorial Kimpres Ltda. Bogotá: junio 2009.
- _____. “Presencia de la Vida Religiosa en Medellín”. Número 3, julio-septiembre 2008.
- _____. *Revista Trimestral de Teología de la Vida Religiosa*. Editorial Kimpres Ltda. Bogotá: 2015-2017.
- _____. *Retos y desafíos de la Vida Consagrada en América Latina y el Caribe*. Editorial Kimpres Ltda. Bogotá: 2018.
- Conferencia de Religiosos de Colombia, CRC. *Vinculum, revista trimestral de vida religiosa*. 262-269, Bogotá, D.C.: 2016-2018.

- Conferencia de Religiosos de Chile, CONFERRE. *Testimonio, revista bimestral de vida religiosa*. 276-285. Santiago de Chile: 2016-2018.
- Conferencia española de religiosos, CONFER. *Revista trimestral de Vida Religiosa. Reflexiones sobre temas de actualidad en la vida religiosa*. 209-216. Madrid: 2016-2017.
- Congregación para el culto divino y la disciplina de los sacramentos. *Redemptionis sacramentum, sobre algunas cosas que se deben observar o evitar a cerca de la Santísima Eucaristía*. Instituto Misionero Hijas de San Pablo. Bogotá: 2004.
- Chittister, Johan. *El fuego en estas cenizas*. Santander: Sal Terrae, 1998.
- De Loyola, Ignacio. *Ejercicios Espirituales*. Madrid: Sal Terrae, 10ª edición.
- Dufour X, Léon. *Vocabulario de teología bíblica "Voz Paz"*. Barcelona: Herder, 1993.
- Escalante, Alfredo. "Vida Religiosa a partir del Concilio Vaticano II". En *Pueblo de Dios: Miradas y Caminos. Vaticano II y Teología de la Liberación*, por Isabel Corpas, 133-154. Bogotá: PPC Amerindia, 2014.
- _____. "Estar sin ser: vida religiosa desde los pobres y las víctimas". *Vinculum, Conferencia de Religiosos de Colombia* 263 (2016): 249-262.
- Francisco, S.S. *Carta Apostólica a todos los consagrados. Con ocasión del año de la vida consagrada*. Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 2015.
- _____. *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium, La alegría del Evangelio*. Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 2013.
- _____. *Homilía Obispos, Sacerdotes, Religiosos y Religiosas, jóvenes Seminaristas: El amor reconciliador*. Manila, 16 de enero de 2015.
- _____. *Homilía Catedral de La Habana, Celebración de Vísperas con Sacerdotes Consagrados y Seminaristas*. 20 de septiembre de 2015.
- _____. *Encuentro con seminaristas, novicios, novicias*. Aula Pablo VI, 6 de Julio de 2013.

- _____. “Mensaje para la jornada mundial por la paz”, 2016.
- _____. *Francisco en Colombia, Todos los discursos y homilías que pronunció S.S Francisco en su viaje apostólico a Colombia, septiembre de 2017.*
- _____. *Carta encíclica Laudato Si’, sobre el cuidado de la casa común.* Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 2015.
- García P, José Cristo R. “El mundo actual y su interpelación a la vida religiosa”, *Vinculum, Conferencia de Religiosos de Colombia* 263 (2016): 13-36.
- González Faus, José Ignacio. *El rostro humano de Dios.* Santander: Sal Terrae, 2008.
- González, Ana Isabel. “Pobres y solidarios. Vivir compasivamente en medio de la historia”, *Vida Religiosa, La buena noticia del Reino, Criterios y valores para una minoría significativa* 2 (2018): 79-96.
- Gonzalo Díez, Luis A. “Una vida religiosa plagada de buenas noticias”, *Vida Religiosa, La buena noticia del Reino, Criterios y valores para una minoría significativa* 2 (2018): 7-23.
- Gutiérrez, Gustavo. *La opción por los pobres nace de la fe en Cristo.* The option for the poor arises from faith in Christ, *Theological Studies*, 70 (2009) 317-326.
- Jesuitas Colombia. *Ejercicios espirituales para la paz.* Bucaramanga: (SIC) Editorial Ltda., 2017.
- Lavigne, Jean Claude. *Para que tengan vida en abundancia, La vida religiosa.* Madrid: Publicaciones Claretianas, 2013.
- Misal Romano, *Plegaria Eucarística V/d, La Iglesia en camino hacia la unidad.*
- _____. *Plegaria Eucarística I.*

- Madera, Ignacio *Claves de renovación para una vida religiosa más Evangélica*. Ponencia presentada en el Congreso Regional de Vida Religiosa, Bogotá 18-19 de abril de 2015.
- Martínez Díez, Felicísimo. “Los votos: meditación”. En *Una historia de amor, seguir a Jesús en la vida Consagrada hoy*, por Joxe M. Arregi Guridi, 99-119. España: Verbo Divino, 2015.
- Martínez, Víctor. “Nuestra Iglesia en América Latina y el Caribe a partir del Concilio Vaticano II y la Teología de la Liberación”. En *Pueblo de Dios: Miradas y Caminos. Vaticano II y Teología de la Liberación*, por Isabel Corpas, 83-97. Bogotá: PPC Amerindia, 2014.
- _____. *La vida religiosa hoy. Fuego de vida más allá de las fronteras*. Bogotá: Instituto Misionero Hijas de San Pablo, 2012.
- _____. *Una vida religiosa humanizada y transfigurada por el Espíritu*. Bogotá: Paulinas, 2015.
- _____. *Para vino nuevo, odres nuevos. Una vida religiosa revitalizada y reestructurada por el Espíritu*. Bogotá: Paulinas, 2018.
- _____. “Gratitud y generosidad en nuestra vida religiosa. Dejarnos renovar por el Espíritu”, *Vida Religiosa, La buena noticia del Reino, Criterios y valores para una minoría significativa 2* (2018): 25-42.
- Martini, Carlo María. *Por amor, por vosotros, para siempre. La vida consagrada, hoy*. Santander: Sal Terrae, 2014.
- Muñoz, María Hortensia. “Sensibles y comprometidos”, *Vida Religiosa, La buena noticia del Reino, Criterios y valores para una minoría significativa 2* (2018): 61-78.
- Pablo VI. Vaticano II. “*Decreto Perfectae caritatis, sobre la adecuada renovación de la vida religiosa*” Roma, en San Pedro, 28 de octubre de 1965.

Pironio, Eduardo. *La vida religiosa: líneas para una verdadera renovación*. La vie religieuse dans l'Eglise et dans le monde, Vie consacrée 54 (1982) 67-80 (1).

Quinzà Lleó, Xavier. *El influjo de lo débil. Vida religiosa en medio del mundo*. Santander: Sal Terrae, 2013.

Rahner, Karl. *Cambio Estructural de la Iglesia*. PPC, Editorial y Distribuidora, S.A. 2014.

Ramírez, Alberto, Pbro. "Revelación y captación, la Revelación de Dios y su transmisión". Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Julio de 2018, <https://www.javeriana.edu.co/theologica/descargas.php?archivo=Alberto%20ramirez.pdf&idArt=1101&edicion=39> (Consultado el 17 de julio de 2018).

Rodríguez, Echevarría. Álvaro. "Discernimiento de obras vs presencia entre los pobres". *Retos y desafíos de la Vida Consagrada en América Latina y el Caribe*, N°. 2 (2018): 42-52.

Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. *Documentos finales de Medellín*. Medellín: Edición digital de José Luis Gómez-Martínez; edición digital, ha seguido la presentación de la edición en libro de Ediciones Paulinas, 1968.

Teilhard De Chardin, Pierre. *El Medio Divino*. Madrid: Taurus Ediciones, S.A., 1967.

Torres Queiruga, Andrés. *El futuro de la vida religiosa y el Dios de Jesús*. Confer 38 (1999) 377-398.

Vallés, Carlos G. *Crecía en sabiduría*. Santander: Sal Terrae, 1995.

Wilfred, Felix (Pre.) *Revista internacional de teología, CONCILIUM*. 364-373. España: Verbo Divino, 2016-2017.

Fuentes de la Congregación de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús ACI

Asamblea Internacional de la Eucaristía. *Eucaristía y misión*. Roma: ACI, 2006.

Albendea, Adelaida. *Re-lectura latinoamericana del carisma*. Roma: Messaggi, 1993.

Burley, Rita. *An analysis of the changes in the way in which the worship of christ present in the eucharist has been lived and understood by the Handmaids of the Sacred Heart of Jesus*. Rome ACI, 1997.

_____. *Reflexión sobre el significado teológico, espiritual y apostólico de la oración de adoración*. Roma: ACI, 1996.

Cavallazzi, Clara. *Historia de la Provincia Colombia-Panamá*. Bogotá: 2013.

Corr, Mary. *Espiritualidad de la creación y el carisma de la reparación*. Roma: Messaggi, 1993.

ACI - Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús. *Constituciones*. Roma: ACI, 1983.

_____. *Congregación General XV. La Nueva Evangelización*. Roma: ACI, 1992.

_____. *Congregación general XVIII. Como pueda, y si no con oraciones, hacer que lo conozcan y lo amen*. Roma: ACI, 2007.

_____. *Congregación general XIX. El Señor está cambiando el Instituto. ¡Apostemos! Dejémonos transformar por Él*. Roma: ACI, 2012.

_____. *Congregación general XX. En el corazón de Aquel a quien traspasaron contemplamos la Misericordia*. Roma: ACI, 2017.

_____. *Estar en este mundo como en un gran templo. Justicia, paz e integridad de la creación*. Roma: ACI, 2018.

_____. *ELADE: IV Encuentro Latinoamericano de Educación*. Buenos aires: ACI, 2018.

Escudero, Margarita. *Reparar en una cultura de muerte*. Roma: Messaggi, 1993.

Fitzgerald, Eileen. “Camino a la plenitud: para una teología de la reparación a la luz de la teología de la imagen”. Tesis de Doctorado en Teología, FAJE, Belo Horizonte, 2009.

_____. “Una reflexión teológica sobre la “Reparación al Corazón de Jesús””. Tesis de Maestría en Teología, FAJE, Belo Horizonte, 2004.

- Hernández, Ana María; Neira, Carmen; Lus, Francisca, *Nuestra misión en la Iglesia: esbozo de un estudio de sus líneas fundamentales*. Roma: ACI, 1973.
- Hernández, Ana María. *Dar la buena noticia. Documentos ACI*. Roma: ACI, 2005.
- Jornadas de Espiritualidad. *El Cristo de Santa Rafaela María*. Madrid: ACI, 2004.
- Llach, María Josefina. *Reparar el corazón: acerca de una espiritualidad del corazón*. Buenos Aires: Lumen, 2004.
- Marcatajo, Rosalia. *La reparación al corazón de Cristo*. Roma: Messaggi, 1993.
- Martínez-Gayol, Nurya. *Retorno de amor, teología, historia y espiritualidad de la reparación*. Salamanca: Ediciones sígueme, 2008.
- _____. *Los excesos del amor. Figuras femeninas de reparación en la Edad media (s. XI-XIV)*, San Pablo – U. P. Comillas 2012.
- _____. “Una palabra antigua y un dinamismo nuevo: Jesús Reparador” en: *Confer* n° 230, vol. 53, Julio –septiembre 2014.
- _____. “La reparación como compromiso con las víctimas” en *Dignidad y resistencia* por Fernández, M.J.- Pizarro, H. (eds.). Madrid: San Pablo, 2015.
- _____. *Sentido Apostólico de la Adoración*. Roma: ACI, 2018.
- Montero, Carolina. *Vulnerabilidad, reconocimiento y reparación. Praxis cristiana y plenitud humana*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2012.
- Semana de Espiritualidad. *Rafaela María: herencia y compromiso*. Madrid: ACI, 2000.
- Scott, Margaret. *Reparación y Eucaristía*. Roma: Messaggi, 1993.
- Yañez, Inmaculada. *Cimientos para un edificio: Santa Rafaela María del Sagrado Corazón*. Madrid: BAC, 1979.
- _____. *Hemos creído en el amor: Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, la misión del Instituto en su desarrollo histórico*. Roma: ACI, 1975.

_____. (Ed.). *Palabras a Dios y a los hombres: cartas y apuntes espirituales*. Madrid: ACI, 1986.

_____. *Relatos del origen escritos por las primeras Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús*. Madrid: ACI, 2014.

_____. *Mirar al corazón. María del Pilar Porras Ayllón, Cofundadora de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús*. Madrid: Biblioteca de autores cristianos, 2017.

Método

De Roux, Rodolfo. “Teología sistemática”. En *Facultad de Teología 75 años 1937-2012*, por Pontificia Universidad Javeriana Facultad de Teología, 107-113. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2012.

Equipo interdisciplinario de docencia e investigación teológica Didaskalia. *Los métodos en teología*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2007.

Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y método II*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1998.

Levinas, Emmanuel. “L’ontologie est-elle fondamentale”, 14, citado por López, *Teología de la historia como teología de la acción*, 486.

López, Edgar. *La evangelización como Práctica Interpretativa*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2009.

_____. “Teología de la historia como teología de la acción” *Theologica Xaveriana* 180 (2015): 471-496. <http://dx.doi.org/10.11144/javeriana.tx65-180.thta>.

Mancilla Troncoso, Sandro. “Interpretación y fe: una breve presentación de la hermenéutica teológica de Paul Ricoeur”. *Teología y Vida* vol. XLVII (2006): 531-539.

Martínez, Víctor. “Aproximación al quehacer teológico en la Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana (1937-1978)”. En *Facultad de Teología 75 años 1937-2012*, por Pontificia Universidad Javeriana Facultad de Teología, 145-149. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2012.

Ricoeur, Paul. *El conflicto de las interpretaciones*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003.

_____. *Amor y justicia*. México, D.F.: Siglo Veintiuno Editores, 2009.

_____. *Del texto a la acción. Ensayo de hermenéutica II*. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.

_____. *Hermenéutica y acción. De la hermenéutica del texto a la hermenéutica de la acción*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2008.

_____. *La Métaphore vive*. Paris: Seuil, 1975.